



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**MEDITACIÓN EN TORNO A LA FILOSOFÍA Y
POLÍTICA EN ORTEGA Y GASSET, 1914-1923.**

E N S A Y O

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(OP. CIENCIA POLÍTICA)**

P R E S E N T A:

DAVID TORRES YÁÑEZ.

ASESOR: DR. FERNANDO AYALA BLANCO.

MEXICO, D.F. 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a mi alma mater:

La Universidad Nacional Autónoma de México, porque en ella no sólo se nutre el hombre de conocimientos, sino que en su pluralidad permite formar humanos en servicio de la Nación.

A la Dirección General de Asuntos de Personal Académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por la beca en el Programa de Apoyo en Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME):

El Estudio de los Grupos de Poder en México (PE302609) a cargo del Dr. Fernando Ayala Blanco, quien también es asesor del presente trabajo de investigación.

In Memoriam.

Atansio G. Yáñez Barragán (1910-1994)

Por enseñarme que las virtudes más grandes del hombre son: la humildad, la lealtad, la cabalidad,
la sencillez y la búsqueda de la verdad.

Brandon Yáñez Nava (1993-2002)

Porque en el recuerdo de su sonrisa se lucha más por la vida.

Gustavo Yáñez Villa. (1955-2003)

Hombre fiel a sus principios políticos.

Gilberto Rincón Gallardo (1939-2008)

Ejemplo de lucha contra la discriminación.

Jesús Sánchez Madero (1938-2005)

Por darme el cariño, los consejos y darle sentido a mi vida, porque en lo efímero de nuestro
encuentro sentí el calor de padre que me hacía falta: "Con tu sonrisa de medio lao, cuantos te
quieros te habrás callao, cuantas cosas de chiquillo aún conservas en los bolsillos. Con tu eterno
cigarrillo, con tu ojera y tu descuido, la más bellas de las danzas es tu cojera al caminar..."

En primer lugar agradezco a las mujeres que son pilar de mi vida:

MI MADRE, por toda la vida que me ha dado, por su paciencia, severidad, por enseñarme a leer y a escribir, porque me dio la educación que su generación no tuvo, por enseñarme a valorar todo en cuanto es. Gracias Mamá por todo el esfuerzo, TE AMO.

MI HERMANA ALBA. Por ser la compañera en toda mi vida, por todo lo que hemos vivido juntos, porque sin ti no habría sentido de nada.

MI HERMANA ROSARIO. Quien me cobijó cuando niño, quien es mi segunda madre, quien dio todo por mí, gracias hermanita.

MI NIÑA CITLI, mi princesa hermosa, mi niña linda: tú eres el futuro, en ti hay arte, gracias por darle sentido a mi vida, por hacerme feliz, porque con tu llegada al mundo iluminaste mi camino.

GISELA. Por ser la inspiración para terminar este trabajo, por nuestro amor, las sonrisas; por el proyecto que iniciamos de vida, por cobijarme en tus brazos. Porque sin ti el coraje y la racionalidad no hubieran salido a flote, por contagiarme de carácter para afrontar las circunstancias. Por la vitalidad y energía que emana de nuestra unión: "Perché siamo due destini che si unisco stretti in un istante solo che segnano un percorso profondissimo dentro di loro".

DEBBIE: Por todo el apoyo durante mi carrera, por las enseñanzas, por el pueblo hebreo, por todos los conocimientos y amor que me diste en alguna etapa de nuestras vidas, pero sobre todo por el recuerdo que dejas en mi corazón. "No existe el tiempo, lo que existe es el momento..."

A los grandes amigos (y académicos) que han sido pilar fundamental en mi formación profesional, quienes merecen todo mi respeto y cariño, gracias por creer en mí:

Dr. Fernando Ayala Blanco, Dra. Norma Angélica Ocampo Mendoza, Dr. Carlos Luis Sánchez y Sánchez, Dr. Luis Alberto Ayala Blanco. Lic. Marisela Barillas Lorenzo, Lic. David Martínez. Dr. Fernando E. Rodríguez-Miaja, Lic. Rommel Ramírez Nuñez, Mtro. Humberto Pineda.

A mis sinodales que enriquecieron éste trabajo y me apoyaron aportando nuevos conocimientos y sobre todo mucho ánimo para seguir con la misma preocupación

Filosófica:

Mtro. Alberto Enríquez Perea, Dra. Rosa María Lince Campillo, Dra. Laura Hernández Arteaga, Dr. Julio Bracho Carpizo.

A mi Papá: que a pesar de todo, espero algún día volver a creer en ti

Amigos:

“La amistad es un paso, la hermandad el camino”

Hernán Gómez Bruera: Porque eres el principio de este camino, por tu apoyo y toda la capacidad intelectual que me dotaste para poder abrirme ante el mundo incierto.

Odín Ramsés: por todo el camino de vida, por la literatura, la cultura y el arte, por toda la ayuda que me has brindado desinteresadamente. Por el cariño de hermanos.

Francisco Reyes Nolasco, porque eres la persona más noble que conozco, porque los días a tu lado siempre son profesores; Recuerda: “Todo se olvida al despertar, sólo puedo soñar entre arena y espuma...”

Diego Alfredo Pérez Rivas, por el principio, espero algún día podamos encontrar el “eterno retorno nitzscheano” y volvernos a divertir en ese paso de la adolescencia a la adultez. Recuerda: “Hay que empezar despacio a deshacer el mundo...”

Sol Cárdenas Arguedas, Entre tanto barullo, la parte intelectual de mi vida, pero sobre todo la amistad sincera que siempre me has brindado y la hermandad que hoy nos une.

Coral Pérez Amaya, por los buenos momentos y la amistad que nos une.

Omar Reyes, que en carisma y sobre todo el trabajo político logres tus sueños. Espero que hoy pongas más de 20 pesitos.

Poncho Belmont. Esperemos que la leona dormida despierte y se coma el mundo.

Espinal, por ser todo un ejemplo de humildad, por los buenos momentos.

Germaín, por la humildad y cobijo de tu hermano y familia.

Maricela, Por cuidar de Paquito y sobre todo porque son mis hermanos del alma.

Rocío, porque a pesar de la distancia llevo un hermoso recuerdo.

Ronal Rosas: mi hermano del alma, por todos los buenos momentos y sobre todo por entenderme y aconsejarme siempre.

Lox, porque siempre hemos querido una universidad mejor

Sarita y Nohemí. Amigas, ustedes las más nobles y valientes mujeres, gracias por todo el amor y apoyo.

Aroma Blanco, Por todas tus enseñanzas y sobre todo la extensa gama de conocimientos sobre la circunstancia española y el exilio español. Toño Ayala, porque tus clases de guitarra fueron valium y formulas antidepresivas que me elevaron el alma hacia el arte. Laura Ayala, porque siempre me haces sonreír y sobre todo que haces que crea en mi autoestima. A Marce Rosado por los buenos consejos y confianza.

Martin Funk, mi “alter ego”, amigo gracias por toda tu paciencia, amistad y sobre todo por el apoyo recibido siempre. Recuerdo que en aquel viaje a Puerto Escondido empezó la odisea llamada Ortega y Gasset. Porque la disciplina Germana emana en ti. Gracias por mezclar esa parte latina y germana que me ayudó a formular este ensayo.

Jenny Jungehülsing, Por la inspiración en momentos no muy gratos de mi vida, por tu paciencia, preocupación y cariño. Siempre irás dentro de mi corazón.

Alejandra, mil gracias por todo tu apoyo, tus consejos, tus chistes que me alegran la vida, te adoro preciosa. Jimena hermosa, por la esencia de tu alma, por el cariño, la hermandad, la dulzura que de ti emanan, te adoro. Gilda gracias por la etapa de inspiración que me hizo crear mucha literatura, aunque pienses que todo fue un bache (o que quizá somos vidas distantes), el efímero momento fue lindo.

Mariana, Erika y Laura, porque nuestros sueños nos hicieron amigos, porque son como mis hermanas por treparse en el tren de mis momentos.

A los amigos de España, espero verlos pronto.

Alejandro Sanz gracias por todos los momentitos tan flamenquitos, pero sobre todo que tú eres el principio que influyó y creó toda una esencia en mí, gracias hermano, por nuestro padre. Paco Pizarro, por darme tanto amor y sobre todo protegerme y enseñarme, gracias por ser un hermoso suspiro en mi vida. Alfonso Pérez, por todo el arte, la sencillez, la humildad y sobre todo porque le das sentido a mi vida musical. Helen por todo tu arte. Gracias a todas las personas que he conocido en las giras, mil gracias por su apoyo y amistad.

A todos mis grandes amigos de la FCPYS: Aleph Arana, Gustavo Pérez Rojas, Alex Rosas, Fred Álvarez Melo, Rodrigo Chávez (Pato); a Jesús Islas y Cristóbal Vázquez (Los Espectros), Carlos Rosas, Mtro. Humberto Pineda, Ana Karen, Paola Anahí por la estética de inspiración, Blanca Magali por todo tu cariño y detalles.

A mis amigos del "U": mi hermano Edgar Montiel (Cory), Alma Carolina, Fabiola, Raquel, Ricardo, Arturo (Anexas) y todos los demás que llevo en mi corazón siempre.

Saúl García y todos los amigos del taller por enseñarme el valor del trabajo, el esfuerzo. Porque sin sus enseñanzas y su ayuda hubiera sido una vida a la deriva.

A Mis maestros que llevo sus enseñanzas y sobre todo inyectaron en mí desde siempre la labor académica: Rosario Pérez Inclán, Carlos Osornio García, Miguel Ángel Rosales Romero, Leticia Ortega Montes, Mtra. Silvia Cabrera Nieto, Roberto Mellado Hernández, Gerardo Colín, María Xelthuantzi López (aún os debo el tema sindical).

A todos los compañeros y amigos que tuvieron un sueño llamado EIDOS, porque jamás me olvido de ustedes y gracias por apoyarme en mi estado convaleciente. Porque el 6 de Mayo no se olvida.

A mi perro Trotski (que alguien se lo lea) que muchas noches estuvo echado a mi lado acompañándome en la redacción de este ensayo, quien es mi eterna compañía.

Existen muchas personas en mi circunstancia que amo, que adoro. Entonces, allí la característica de la juventud: a pesar de ello la absoluta soledad se apodera de mí casi siempre. Ortega y Gasset decía que vivir y sentirse vivir son dos cosas totalmente diferentes, la primera es un estado de eyecto del alma, la segunda la movilidad del ser humano hacia alcanzar sus objetivos. Pido perdón si he tardado en terminar éste paso profesional. Estos últimos años han sido de idas y vueltas en torno a la literatura y filosofía, porque hoy doy cuenta que no hay nada que me llene más que eso. Para eso la historia y la política juega su papel importante como formas implícitas de conocer la circunstancia mexicana en la que me encuentro y así poder dar alternativas para crear una cultura que permita más allá del folklore crear un país de conciencias.

“Yo me declaro del linaje de lo oscuro aspiran a lo claro” dice la famosa frase de Goethe. A lo largo de los últimos años quizá viví momentos que no me correspondían, vidas que no eran reales o que simplemente eran ajenas a mi circunstancia. Tuve que vivir una guerra tan cruel como la de uno contra uno mismo. Por suerte hay guías que nos hacen observar nuestra circunstancia, de allí que me tome del brazo de éste filósofo gigante (Ortega) que con éste aforismo me ha ayudado a vivir:

“El hombre no puede vivir plenamente si no hay algo capaz de llenar su espíritu hasta el punto de desear morir por ello ¿Quién no descubre dentro de sí esta paradoja? Lo que no nos incita a morir, no nos excita a vivir.”

ÍNDICE

Introducción.....1

PARTE 1

Filosofía: El eros y el héroe como potencias para la salvación de la circunstancia.

Exordio.....5

1.1 De la Palabra Cantada al Filosofar.....9

1.2 El eros y el *amor intelectuallis*.....19

1.3 La conexión entre el amor y la salvación en Ortega.....27

1.4 La salvación de la circunstancia y la tarea del Héroe en Ortega.....37

PARTE 2.

Política: La Circunstancia Española. De la Restauración a la Dictadura de Primo de Rivera.

2.1 La Caótica Política del Siglo XIX.....48

2.2 La Restauración.52

2.3 Entre Latinismo y Germanismo: la Europeización.....59

2.4 La Liga de la Educación Política Española.....70

2.5 Vieja y Nueva Política.....73

2.6 España Invertebrada y el papel de las minorías para Ortega.....84

A forma de Epílogo.....94

Bibliografía.....101

INTRODUCCIÓN.

El ensayo es la ciencia sin la prueba explícita que busca nuevas formas de mirar las cosas, las cuales precisan una novísima sensibilidad hacia la circunstancia.
Ortega y Gasset

El presente ensayo tiene como finalidad dar un panorama de la Filosofía y Política del filósofo español José Ortega y Gasset. La primera parte del trabajo habla del oficio de la Filosofía o el filosofar, para elucidar cuál sería una forma con la que los seres humanos tienen potencias que les permiten crear el pensamiento filosófico y no sólo eso, sino que determinan su forma de actuar en el mundo, por esta razón he decidido titularlo como “Meditación”, ya que es una palabra a la cual recurre constantemente en su pensamiento Ortega. Para él, la meditación es un acto que parte del amor, es decir, es una conexión entre la aspiración y el deseo. De la misma manera este apartado trata a fondo cómo se va creando el pensamiento filosófico, para dar forma a una de las cuestiones esenciales en el pensamiento de Ortega: la “salvación de las circunstancias”.

La frase “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo” pareciera ser el reducto perfecto para definir el pensamiento de Ortega, sin embargo, dicha oración es simplemente el corazón de la filosofía orteguiana.

Precisamente, para tratar de que esa simple frase obtenga el reconocimiento que se le merece, hay que tratar de entender la obra de Ortega en su conjunto. De tal motivo, que siempre debe ser recurrente acudir a la circunstancia por la cual se anima el filósofo español a reducir en una simple frase una gran complejidad, no sólo de filosofía sistémica, sino de problemas políticos y sociales.

Para ello, he insertado el término de *Eros*, mismo que está intrínsecamente ligado a la “conexión” entre varios pensamientos o ideas. El *Eros Filosófico* es una de las potencias o fuerzas que permiten al ser humano encontrar una aspiración hacia lo bello.

De la raíz del Eros se desprende lo que se conoce como Amor y también la palabra Héroe, aquí tenemos dos líneas de interpretación, el amor es la “conexión” hacia las cosas y el heroísmo su parte práctica.

No es casualidad que en la primera obra de Ortega llamada *Meditaciones del Quijote*, se hable precisamente en este orden, mismo que parte de la raíz etimológica del concepto de filosofía: “amor a la sabiduría”, que también se puede transmitir a la patria o a la nación, creando una acción heroica para salvar las circunstancias.

La frase canónica de la filosofía de Ortega no es más que la mínima forma de entender su pensamiento que va encaminado a rubros netamente prácticos; si algo tiene Ortega a diferencia de muchos pensadores, es que es un filósofo muy práctico que se atreve a partir del pensamiento filosófico a criticar los problemas políticos de España, e incluso trata de hacer activismo político pero de forma pedagógica, es decir, no es actor político, sino que su intensión es que los políticos se profesionalicen.

En la segunda parte de este ensayo, se aborda de manera más descriptiva cuál es esa circunstancia que hay que salvar. Ésta se refiere a la vida difícil a la que se está enfrentando el pueblo español después de haber tenido una política que se encaminó siempre a un autoritarismo, ya sea desde la Monarquía o la milicia.

Cabe resaltar que los sucesos políticos que describo son meros ejemplos de cómo está funcionando el sistema político español en la etapa de la Restauración (1875-1923). Para de esta manera, poder sustentar más directamente el porqué de las ideas de Ortega alrededor de la circunstancia española.

Mediante una reflexión en torno a la circunstancia orteguiana y su pensamiento, se pretende rescatar aquellos elementos que nos lleven a una reconstrucción teórica

que arroje luz a los fenómenos políticos en el contexto de un sistema político en decadencia. Hemos rescatado la teoría sobre las minorías, sin la cual no se entendería la teoría de las masas orteguiana.

Ahora bien, he analizado la filosofía en torno el pensamiento político de Ortega de 1914 a 1923, ya que él mismo considera este lapso de tiempo como sus “mocedades”, es decir, la etapa de juventud que sin duda es la más activa políticamente.

También hago referencia de algunos otros textos para poder entender mejor las ideas de esa juventud *reaccionaria* que aspira al bien de la Nación española. El año 1914 es cuando se publica su primera obra *Meditaciones del Quijote*. Mismo que coincide con una conferencia titulada *Vieja y Nueva Política*. En 1923, es cuando llega al poder el General Primo de Rivera, acto que provoca un cambio en la perspectiva filosófica de Ortega para llegar a su madurez.

El interés de este ensayo es analizar la forma la cual un filósofo de la envergadura de Ortega, recupera el amor como fundamento filosófico para la salvación de su circunstancia política y social. Para así mismo, desvelar cómo a partir de dicho ejercicio la realidad es retratada para poder dar alternativas de salvación políticas, ya que desde la trinchera filosófica y política Ortega tiene una misión de claridad o de búsqueda de verdad (o *Alétheia* como le llamaban los griegos).

Un aspecto que puede pasar desapercibido y que es de lo más importante en este ensayo es tratar de llevar un método hermenéutico de las circunstancias, entendiendo este ejercicio como: “una filosofía de la comprensión del ser mediante la interpretación del lenguaje, que cumple con la función de mediación. Es en este sentido que la hermenéutica sitúa al lenguaje como una teoría y práctica *medial*”.¹

¹ Ayala Blanco, Fernando, *El Arte de la Política*, Editorial Lagares, CIAP GALMA, México, 2006, p.15.

Ciertamente trato de entender a Ortega y Gasset en su circunstancia, no retomar sus ideas como un estandarte político, lo que nos llevaría a un anacronismo a ultranza. No obstante, creo que las ideas de este pensador son de los más importantes por la influencia que tuvieron en el mundo hispanoamericano, sobre todo para crear una metodología filosófica original que pueda analizar la circunstancia propia. No cabe duda que la lectura que se debe hacer de Ortega debe ser metodológica, para no caer en ideologismos políticos.

Analizar las teorías filosóficas no significa necesariamente hacer un ejercicio de comparación –como acostumbradamente se desarrolla en las ciencias sociales—, ni tampoco significa la proyección ni el análisis estadístico que puede desprenderse de ellas. Por el contrario, el objetivo es el de la comprensión de la filosofía y de las ideas políticas que, al igual que en las ciencias sociales, parten de una realidad específica. La ventaja de tener pensadores como Ortega radica en que el filósofo español interpreta a partir del mundo y del comportamiento humano, quizá más ligado a la razón antropológica que a las ciencias sociales. La lucidez de sus palabras logran amoldar el pensamiento no en una línea recta, sino a la manera de la *hermenéia* (interpretación): una espiral donde convergen el *logos* (como lenguaje), *el mythos* (como se expresa determinado lenguaje), y su apertura hacia el mundo. Estamos, pues, en un proceso de causa y efecto propio de la meditación, que va hacia la comprensión de las circunstancias pasando por la interpretación. Esta última no es un juego lineal, sino una espiral donde puede que el *logos* anteceda al *mythos* y *el mythos* se reproduzca en un nuevo *logos*; no es un juego dialéctico, sino diádico, jamás habrá separación entre *expresión* y *lenguaje*, y la Hermenéutica nos sirve como medio de interpretación del lenguaje. Con base en este planteamiento estableceremos un diálogo entre Ortega y Gasset, los personajes y la circunstancia de su tiempo. Para ese cometido es necesario conocer las ideas de Ortega, así mismo, los intérpretes de esas ideas, que darán luz a una nueva interpretación desde la perspectiva filosófica y política.

PARTE 1

Filosofía: El eros y el héroe como potencias para la salvación de la circunstancia.

Exordio.

“La meditación es ejercicio erótico. El concepto, rito amoroso”

Ortega y Gasset.

Las consideraciones filosóficas de Ortega van encaminadas a un rumbo específico de dudas y contradicciones del hombre de su tiempo. Es crucial mencionar que en los primeros dos decenios del siglo XX se reconfiguraron los sistemas políticos mundiales; se presentó la caída del imperialismo, así como una lucha constante por el poder político; cabe mencionar que ya se había dado en España la independencia de las colonias americanas, lo cual había ocasionado un colapso nacional bastante amplio; de allí que dentro de los reinados de Alfonso XII (rey de España de 1875 a 1885), de María Cristina (regente 1885-1902), y Alfonso XIII (rey de España de 1902 a 1931) existiera una manera de buscar la restauración del régimen político y que en esta época se diera un debate bastante amplio entre las ideas filosóficas o la mejor forma de gobierno en España.

La filosofía —por lo menos en España, Francia y Latinoamérica— se encuadraba en la corriente positivista que había sido creada a principios del siglo XIX por Augusto Comte y se desarrollaba como un principio que sometía a una búsqueda exacta de los fenómenos físicos y políticos. Es en este momento (a partir del idealismo alemán, la retórica de Nietzsche, los estudios de la voluntad de Schopenhauer, la filosofía del espíritu de Hegel, los estudios de Marx y Engels, la división de las ciencias del espíritu de Dilthey, el historicismo de Benedetto Croce, la teoría kantiana sobre la moral, la filosofía de Bergson en Francia) surge en el siglo XX un gran filósofo, dando realce a la cultura e historia hispanoamericana: José Ortega y Gasset.

La educación primaria de Ortega fue jesuita lo que le abrió paso para aprender latín y francés, así como permitió que se adentrara en cuestiones de teología, literatura y filosofía. De las deficiencias culturales de algunos de sus profesores en su adolescencia, crece su inquietud en cuanto a la literatura. Entre sus autores predilectos se encontraban Fenimore Cooper, Eugenio Sue, Julio Verne, Conan Doyle, Gastón Lerroux y Pérez Galdós, Julián Valera, Balzac, Daudent, Dickens, Cervantes y Shakespeare, los clásicos: Quevedo, Santa Teresa y Juan de la Cruz.²

Por otra parte la inquietud germana le nacería probablemente por la lectura de Nietzsche, misma que hacía en francés. Del internado de "El palo" ingresa al internado de Deusto donde se gradúa de bachiller (también con los jesuitas), en este momento empieza su apasionamiento por la filosofía y de ésta manera logra tejer un hilo conductor entre el Derecho y Filosofía. De allí que renuncie a estudiar la primera carrera y dedicarse a la segunda.

En 1902 se licencia en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid. El paso que marcaría la vida y la forma de pensar de Ortega fue su primer viaje a Leipzig (Alemania) en 1905 donde estaría por un año.

Esta primera travesía fue tanto difícil por no conocer a fondo el idioma alemán, sin embargo, fiel a su empresa, logra matricularse en varias materias y entrar en otras de oyente. Desde la fría Leipzig logra ser corresponsal del periódico familiar *El Imparcial*³ para conseguir fondos que le permitiesen sobrevivir en Alemania. El poco conocimiento del idioma permite que Ortega se enfoque en escribir sobre literatura y cultura española.

En Leipzig, Ortega complementó sus conocimientos de la cultura y filosofía francesa con el idealismo alemán, que dio génesis a sus preocupaciones por su país en torno a los fenómenos políticos. Es en esta época cuando sus preocupaciones giran en torno a la fusión entre el latinismo y germanismo, pues

² Zamora Bonilla, Javier, *Ortega y Gasset*, Barcelona, Plaza & Janes, p.p., 31-35.

³ Su tío Rafael Gasset y su padre José Ortega Munilla, se encargarían del Periódico durante largos años hasta su colapso en 1917.

lee a fondo *El Quijote* de Cervantes. Profundiza sus conocimientos en griego, logra despertar a su adorado Platón para guiarle en la búsqueda de la verdad.⁴

Así mismo entendería la doctrina del neokantismo con las cátedras de Cohen y Nartop por el año de 1907 en Marburgo

En 1911 viaja nuevamente a Marburgo, lo que le hizo que ocasionó que creciera su virtud intelectual; rompe con el neokantismo, busca ideas más acorde al sentido de la vida, se vuelve amigo de sus compañeros: Hartmann, Heimsoet, Scheffer. Toma clase con Emil Lask quien lo haría entender los problemas de la lógica de Hegel, así mismo entendería un poco de la fenomenología de Husserl.

En consecuencia, las ideas de éste filósofo se acercan de manera formal a la filosofía alemana. En la época que abordamos en este ensayo, observamos es el paso entre el idealismo kantiano hacia la filosofía que lo haría por si mismo original: el racional vitalismo.

Por otra parte su principal preocupación fue la circunstancia española, la cual no era de lo más favorable en las disputas entre el liberalismo y la monarquía, por lo cual, desde la Constitución de 1876, se buscó una monarquía constitucional y Alfonso XIII fue rey desde el momento de su nacimiento, coronándose en 1902.

Ortega y Gasset es un hombre de ideas liberales (aunque él se considera un radical), algunos autores como Fernando Salmerón o Fernando Savater han hablado que en su juventud tenía tendencias socialistas, en efecto, así fue.

Como lo indica la historia, el socialismo tiene un auge beligerante en casi todas las regiones de Europa a principios del siglo XX. El joven Ortega mira a dicho movimiento como una alternativa para salvar la circunstancia española. Aunque no se adhiere formalmente a ningún partido político, Ortega tiende más a seguir las ideas prácticas del radical Lerroux, en ese sentido, apostaría principalmente a crear una minoría directora que tuviera como fundamento principal el renacimiento de la nación española:

⁴ *Ibidem*, p.44.

“El socialismo era para Ortega la palabra nueva, la palabra de esperanza y comunión, la palabra eucarística que simbolizaba todas las virtudes <<novísimas y fecundas, todas las afirmaciones y todas las construcciones>>. Socialismo y humanidad, decía Ortega, eran dos palabras que iban unidas en su vocabulario”⁵

Es importante hacer mención que a pesar de las tendencias socialistas del filósofo español, el objetivo de esta primera parte del ensayo es tratar de dar una interpretación a las preocupaciones sobre el mundo, la cultura y la vida misma que tiene el filósofo español, mismas que se ejemplifican en su primera obra *Meditaciones del Quijote*. En esta obra encontramos la visión orteguiana sobre la circunstancia española, sin toparnos de frente con ninguna idea socialista.

¿Qué es lo que al hombre le incita pensar en filosofía? ¿De qué manera el filósofo atiende a su realidad? ¿De qué sirve la metafísica, la óptica, la ontología en la realidad social? Es claro que el filósofo como cualquier otro pensador o científico recurre a la duda y a los métodos que le da la razón, para poder atender a las dudas. En este caso la *duda* es la potencia que permite al ser humano recurrir a la sabiduría de los demás seres humanos o en el caso de los científicos a la experimentación. Ante la expectativa que deja el conocimiento científico y filosófico, en este primer apartado explico una relación entre las potencias que Ortega y Gasset posiblemente utiliza para responder a su duda primordial: España. Es recurrente en *Meditaciones del Quijote* las referencias que hace Ortega hacia el concepto de filosofía, así como del amor, y es donde se habla de la frase que lo hace famoso “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”. De ahí, pues, la importancia de reflexionar en torno a esta relación vivencial.

⁵ *Ibíd.*, p.96.

1.1 De la palabra cantada al filosofar.

Cuando hablamos de filosofía o en estricto sentido del acto de filosofar, debemos siempre considerar que el pensamiento del ser humano no se cuece aparte de su realidad social y política; es así que este razonar, incluso metafísico (sin dejar atrás que todo pensamiento es metafísico, que no se presenta sino cuando se materializa o se comunica) se intensifica, se convierte en una salida dentro del imaginario social de encontrar verdades que den respuesta a los fenómenos políticos, incluso dentro del mundo teológico y metafísico que dan forma a la estructura moral de las sociedades.

La filosofía enfrenta muchos de los problemas que aquejan al ser humano, desde la búsqueda de descifrar el *Ser*, apoyándose en las disciplinas como la metafísica o la ontología y así mismo se inmiscuye en crear no sólo categorías de interpretación del fenómeno, sino de una materialización de las ideas mediante el ejercicio del filosofar.

Lo que comprende filosofar radica en un ejercicio de metamorfosis paulatina individual, que permite al hombre conectar el mundo divino (o de las ideas) con el mundo terrenal, entendiéndolo como una manifestación de la gesta heroica heredada de sus dioses o la naturaleza, y sin duda es el origen primigenio de teorías como la política, que se da a partir de los códigos imperantes (como la ley, la norma y la ética) para manifestarse en la organización jerárquica de la comunidad a la que el individuo pertenece.

Antes de la filosofía como tal, lo que existía era la tradición oral de la sabiduría⁶, de esta manera se fueron guardando en la memoria de los pueblos, (principalmente el griego) los mensajes y los mitos, dando forma a una tradición que ha formulado lo que se denominan himnos o cánticos.

El proceso de tradición oral culmina en la fundación de las comunidades y en específico de las ciudades. En el caso griego Aristóteles llamaba al hombre un animal político (porque pertenecía a la polis) por la posesión del *logos*, que no es

⁶ Colli, Giorgio, *El nacimiento de la filosofía*, Barcelona, Tusquets Editores, 2000.

únicamente la razón, sino también la forma articulada del lenguaje. Este aspecto ha sido esencial en el proceso formativo de la *polis* o ciudad:

“...la palabra está para hacer patente lo provechoso y lo nocivo, lo mismo que lo justo y lo injusto y de otras cualidades semejantes, la participación común en estas percepciones es lo que constituye la familia y la ciudad”⁷

En este proceso en el cual el acto de la memorización juega un papel importante, es donde estriba la función que en la antigua Grecia tuvieron los poetas.

La función de los poetas a través de la memoria (*mnemosyne*⁸) registra las actividades guerreras y en segundo plano las gestas heroicas. Los poetas celebran a los hombres dándoles calidad de inmortalidad, tal es el caso del poema de Hesíodo hacia *Alétheia* (verdad)⁹ donde la doble función de la Musa y la Memoria conviven para dar paso a una significación de la Verdad; con este proceso de tradición hesíodica se configura lo que se conoce como un saber mántico (de manía), una búsqueda de la adivinación, la comprensión entre los dioses y los hombres: poder desvelar lo que ha pasado, lo que pasa y lo que pasará. Así mismo se juega una función poética de la palabra al aprobar o rechazar las acciones del hombre que corresponden al contexto de sociedades guerreras en la Grecia Arcaica. Por ejemplo, en el mundo hesiódico, podemos encontrar en la poesía tres características:

“...el mundo divino, el mundo de la naturaleza y el mundo de los hombres. Los tres presentan elementos comunes, debido a que constituyen la expresión de un solo autor que son: la posición respecto a la herencia

⁷ Aristóteles, *Política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p 4.

⁸ O al arte de la memoria se le llama mnemotecnia.

⁹ Detienne, Marcel, *Los Maestros en verdad en la Grecia Arcaica*, México, Sexto Piso, 2004, pp. 55-76.

tradicional, una visión dialéctica de los opuestos, un toque realista y un fuerte sentimiento religioso”.¹⁰

Para complementar estas tres características del mundo hesiódico, es de llamar la atención que para un filósofo como Nietzsche la piedra de toque para el desarrollo de la sabiduría sea la creación de los poetas:

“...es el poeta el que posee la facultad sin cesar de falanges aéreas, vivientes y agitadas a su alrededor; el dramaturgo el que siente un impulso irresistible de metamorfosearse él mismo y vivir y obrar por medio de otros cuerpos y almas”¹¹

Por lo cual, encontramos la palabra cantada como el ejercicio que forma posteriormente la comunidad política de la que habla Aristóteles. De dicho proceso resalta la exaltación de los héroes que provoca la organización de pequeñas comarcas guerreras (como Esparta) hasta la llegada de la *polis* (como Atenas)

Los mitos están conformados por todos los hechos, sucesos y cualidades que revisten al panteón griego y se representan en la humanidad. De esta forma se ha pasado en el mundo occidental del *mythos*¹² al *logos*¹³: “El poeta concede al

¹⁰ Vianello De Cordova, Paola,” Estudio General”, en Hesíodo *Teogonía*, México, UNAM, 2007, p. LXXVIII.

¹¹ Nietzsche, Frederic, *El origen de la Tragedia*, Espasa Calpe, Buenos Aires 1943, p. 65.

¹² Según Nicola Abbagnano, la concepción de Aristóteles respecto al mito estriba en tres posturas: la primera como la intelectualidad, la segunda como una forma autónoma al pensamiento y la tercera como control social. Respecto a la primera: “En la Antigüedad Clásica, el Mito fue considerado como un producto inferior o deformado de “verisimilitud...” es decir que para Platón y Aristóteles era una forma inferior de adentrarse a los problemas reales, sin embargo “es la única validez que puede aspirar el discurso humano”. Por lo tanto el Mito es la expresión que se puede enfrentar a las verdades, sin duda de una forma discursiva, con una retórica infalible y con la finalidad de ir más allá del control social, sino a la forma de enfrentarse a las circunstancias “una búsqueda de la verdad”. Sin duda el mito está relacionado con la cosmogonía, es decir, la relación de los dioses con los hombres, de esa manera nos dice Abbagnano que es una búsqueda de encontrar verdades generales, mediante un lenguaje común. Entre otras cosas, el Mito es considerado como esencial en toda cultura y determina una aspiración de los seres humanos hacia las fuerzas de la naturaleza o las divinidades. El caso en el cual ocupo. el mytos, es como esa actividad intelectual que permite un enfrentamiento con las realidades, mismo que a su vez originará nuevos pensamientos para la aspiración al logos (lenguaje o razonamiento). Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004 p. (búsqueda mito). Por otra parte para Walter Brugger, el mito es: “... una reunión de imágenes de idéntica orientación, que se van acumulando en el subconsciente de las generaciones y en las que se expresan los símbolos, determinados aspectos de la vida humana” Por tal motivo el mito es una expresión humana del universo, que no depende exclusivamente del pasado, sino que es una actividad presente para resolver las

hombre, que por naturaleza carece de ella, una “memoria”.¹⁴ Esto lo refiere Nietzsche, ya que como vemos, existe una actividad del poeta a través de la *mimesis*, como juego especular en el cual los hombres imitan a los dioses. Esto se puede explicar de la siguiente manera:

“Todos los dioses tienen su origen último en la naturaleza; (...) un origen cosmogónico y manifiestan este carácter originario por su capacidad de convertirse en fuerzas cósmicas. Su organización social reproduce la organización humana, con grandes grupos familiares y con un gobierno monárquico que corresponde al tipo de gobierno existente entre los hombres cuando se configuró por primera vez el pantheon religioso griego”¹⁵

De esta aseveración es menester señalar que los poemas, en este caso lo que representa Homero o el mismo Hesíodo, son formas de crear un mundo donde converge la naturaleza, la divinidad y el hombre con su mayor virtud: el heroísmo. Registro que persevera a través del uso de *mnemosyne*.

La palabra cantada es sustituida de forma severa por la escritura, sin embargo, perdura la tradición a partir del lenguaje hablado, misma que sirve como parámetro para que en ese reto entre dioses y hombres, sean los segundos los que ocupen el centro del universo como, por ejemplo, cuando Prometeo roba el fuego a Zeus, a lo que Nietzsche refiere:

“Es en el heroico arrebató del individuo donde nació lo universal; en su tentativa de querer ser él la “única”

dudas del ser humano en todos los sentidos. Brugger, Walter, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 2000, p. 371.

¹³ El Logos es “La razón en cuanto sustancia o causa del mundo”. Abbagnano Nicola, *Óp. Cit. p.* (Búsqueda “logos”). Doctrina de la cual se apropian los estoicos, es decir que encontraron en la razón, un principio generador de todas las cosas. Por otra parte el Logos se puede considerar “...el hablar, la palabra, luego el sentido de la palabra, el contenido intelectual, la “palabra interna” que se manifiesta en la palabra externa (...) se llama logos aquel contenido de pensamiento que indica la razón de algo y por eso, también la razón dada sobre persuasión o acción”. También en el ámbito entero del espíritu de las ideas...” Brugger Walter, *Óp. Cit.*, p. 343.

¹⁴ Nietzsche, Frederic, *Op. Cit.*, p. 71.

¹⁵ De Cordova, *Óp. Cit.* p. LXXVIII.

presencia del universo, hace suyo el conflicto primordial oculto en las cosas, es decir, se hace criminal y sufre”¹⁶

Es el hombre que busca en sus gestas heroicas como lo hizo en su momento Teseo o Edipo al enfrentarse al oráculo, una serie de enigmas a responder jugando así un reto ante el cual la sabiduría es un juego de simulacros.

De acuerdo a la concepción de Giorgio Colli la resolución de los enigmas en la sabiduría juega un papel importante en la humanidad y arrastra a individuos – como Edipo— a vencer a la Esfinge y a otros a morir de angustia –como Homero— ante la incapacidad de resolver un enigma; interrogante que parte de esa mensuración dicotómica religiosa a partir de la figura de Apolo y Dionisio:

“Apolo impone al hombre la moderación mientras que él, por su parte es inmoderado; o exhorta a controlarse mientras él se manifiesta mediante un “pathos” incontrolado: con eso el dios desafía al hombre, le provoca, lo instiga a desobedecerle. Semejante ambigüedad se expresa en la palabra del oráculo, la convierte en un enigma”¹⁷

Dicho proceder se efectúa todos los días a través del alma humana, expresada en un cúmulo de enigmas por resolver que la ciencia ha considerado difíciles de experimentar.

Ahora bien, para Giorgio Colli, la filosofía es una interpretación de la sabiduría, es amor por ella, representa la cualidad del ser humano de enfrentarse a la palabra cantada y escribirla, razonarla, es la lucha de los seres humanos con su propio pensamiento a partir de la lucha con sus dioses, sin embargo, es más común ubicarse en una realidad social y política.

¹⁶ Nietzsche, *Op. Cit.* Pág. 75.

¹⁷ Colli, *Op.Cit.*, p 51.

Por su parte, Nietzsche plantea que la filosofía no sólo es exclusivamente el saber por saber, sino la búsqueda de comunión con el sentido apolíneo o dionisiaco de los seres humanos.

La filosofía tiene un sentido de acción y su verbo filosofar se complementa con la vida o vocación de cada uno de los individuos. Cabe resaltar que en el ideario de Ortega y Gasset se puede hallar esta revelación en políticos como Mirabeau, en filósofos como Hegel o Kant, o en literatos como Goethe.

¿Qué lleva al hombre de todos los tiempos a ser intelectual o a pensar filosóficamente los fenómenos? Una probable respuesta se encamina a que, por un lado, el hombre es el centro del universo; y por otro, a que la creación estética y política es el resorte que impulsa la acción de la vida individual y social.

Para Roberto Calasso la palabra cantada adquiere un giro inesperado cuando los seres humanos empiezan a darse cuenta de que el monopolio del conocimiento es igual a poder, ya que del Oriente llegan enunciados, más no historias épicas, lo que empieza a plantear en ellos mismos un sinfín de dudas: “Allí los sacerdotes descubrieron por vez primera que el conocimiento que es poder no procede únicamente de la historia secreta de los dioses, sino del silogismo hipotético”¹⁸

Es entonces que el hombre vive en la preocupación, haciendo hipótesis de todo lo que le rodea para buscar las formas de mejorar su situación política.

El intelectual vive con la preocupación de que el hombre es el centro de las cosas. Por lo tanto, éste es el que sobresale de la masa. Veamos, cuando el mundo occidental se convirtió en monoteísta, dejó de existir un diálogo entre los hombres y sus dioses. El oráculo fue eclipsado por un *logos* demasiado rígido. Nos encontramos ante simples enigmas por resolver, sin ese trasfondo mítico. De ahí, pues, que mediante ciertas técnicas y métodos, sea ese hombre intelectual quien dé respuestas a todos los enigmas posibles, expresándose a través de la ciencia, la cultura, el arte, la literatura o lo que podría considerarse en un principio como una forma de antropomorfismo.

¹⁸ Calasso, Roberto, *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 142.

La actividad encaminada a la filosofía radica en tres posturas que interpretan las ideas que de ella se desprenden:

1. La filosofía es el entendimiento de preceptos y conceptos.
2. La filosofía da la pauta para conocer la historia del pensamiento humano.
3. La filosofía trata de normar mediante reglas o propuestas del pensamiento filosófico a la realidad radical del individuo. Esta es la más compleja.

Las ideas humanas se materializan siempre mediante la acción, quizá el ejemplo más eximio lo encontramos en el arte. En el caso de la realidad social, de nada sirve la política sin una teoría que le permita una acción. Sin duda, el enfocarse en qué es primero, si el huevo o la gallina, termina siempre por distraer la arista principal, a saber: desvelar de qué manera el filósofo plantea su teoría a partir de la realidad social y política que le aqueja.

De allí que en el acto de filosofar se halle inmersa la memoria y exista el elemento primordial del porqué hacerlo; el lenguaje escrito fue lo que permitió tener una memoria de la sabiduría, transformándose con el paso del tiempo en filosofía, tal y como la entendemos hoy en día.

La filosofía como tal no nace hasta que se inventa la escritura, es decir, como un registro de las ideas de los sabios (lo que anteriormente solamente competía a la tradición oral). Según Colli, quien inventó este procedimiento fue Platón antecedido por Isócrates.

Podemos encontrar aquí, en primera instancia, dos cualidades que separan el pensamiento de Ortega y Gasset al pensamiento convencional de la filosofía: la filosofía como tal (ontología) y el arte de filosofar que se relaciona con una forma más pragmática.

El acto de filosofar pretende darle sentido a la vida. Así mismo, las ciencias sirven para mejorar la condición del ser humano en el mundo. Dichos proceder forman parte de una comunidad social, que son regidos por un aparato moral y político.

Tanto la ciencia como la filosofía deben ser aprobadas por una comunidad que tiene el poder intelectual.

Ejemplo de ello es que antiguamente los sofistas en Grecia eran sabios que tenían la profesión de ilustrar al pueblo (excepto las mujeres, los extranjeros y los esclavos, aunque bajo la visión pitagórica a través de la simetría las mujeres eran aceptadas) mediante el ejercicio de la palabra, por lo cual era una norma imperante que se cobrara económicamente por realizar estos actos. Sócrates, sin embargo, rompió la regla al esparcir su sabiduría de una forma desinteresada, lo que le llevó a ser juzgado y condenado a la muerte.

Sócrates rompe con el academicismo, esparce su sabiduría por todo Atenas, lo que origina un descontento por Ánito, Meleto y Licón quienes lo denuncian para condenarlo a muerte. Lo hace latente Platón en la *Apología de Sócrates*, donde se muestra como el mismo Sócrates hace su defensa e incluso acepta que le sea sacrificado, ya que en su pensamiento radica siempre tener sabiduría de Estado y una obediencia a las leyes.

Lo interesante es que Sócrates se aleja de los políticos, de los poetas, de los sofistas, los artesanos, porque en ninguno encuentra sabiduría, en esta crítica Sócrates se da cuenta de sí mismo:

“...yo de nuevo me preguntaba a mí mismo, en nombre del oráculo, si debía preferir ser así como soy, no ser nada sabio en la sabiduría de aquellos, ni ignorante en su ignorancia, a tener las dos cosas que aquellos tiene. Así que me respondí a mí mismo, y a la vez al oráculo, que me convenía ser como soy”¹⁹

De esto Sócrates se ganó muchos enemigos, la congruencia a la cual hacemos referencia, es que a pesar de no encontrarse en ningún grupo de poder existente, trató de crear conocimiento a través de la experiencia humana.

¹⁹ Platón, *Apología de Sócrates*, Madrid, Akal, 2005, p.47.

Sócrates fue reaccionario en el sentido de que a pesar de renunciar a la fortuna de los sofistas, a llevar la actividad intelectual al centro de la ciudad, se remitió a dar cátedras y crear el diálogo como una actividad de la cual se talla la sabiduría.

La actividad intelectual no se puede medir con un sentido apegado a la veracidad de lo razonado. En realidad, es un ejercicio del hombre que conlleva una relación con el problema y el fenómeno. El intelectual desarrolla esa actividad incesante de comprender el mundo y de adaptarlo o modificarlo mediante la escritura, la lectura, la acción y la confrontación.

Por ejemplo:

“Sócrates fue congruente hasta la cicuta: no escribió, no buscó poder, no trató de cambiar la ley. Se situó en la vida cotidiana y en la tradición oral para criticar el cielo y la tierra, para reconstruir una comunidad del diálogo”²⁰

Como hemos visto y el ejemplo que recoge Gabriel Zaid es de lo más certero para poder entender que desde la antigua Grecia, ya existía ese grupo que determinaba mediante reglas, cómo se debía emprender el conocimiento y sobre todo de qué forma se debía entender la profesión magistral. La trascendencia del pensamiento filosófico, se debe también a una realidad social abierta o cerrada, ya que, como se ha demostrado, el conocimiento es una forma de poder en todos los aspectos, puede someterse a un *status quo* o puede revertirlo.

Por lo anterior, no cualquier pensamiento o arte de filosofar puede tener una trascendencia que, como hemos señalado, ya no es oral, sino que se representa hoy en día por la industria editorial. Así, pues, el arte de filosofar es avalado por una comunidad. Sin embargo, cuando en la sociedad se debaten las ideas del filósofo –sobre todo en el círculo de una amplia gama de intelectuales— se provoca que se llegue a la fama o la desdicha.

²⁰ Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, México, Editorial Océano, 1997, p.18.

Tal y como sucedía en la Grecia Arcaica, se habla de los héroes. La palabra cantada los hace memorables, de los perdedores no se recuerda ni el nombre. Posteriormente sucede entre los sofistas, ese reto agonístico mediante la palabra, el que convence gana el reto. De allí que la retórica juegue un papel importante en la formación de las sociedades.

La acción del filosofar se desarrolla en sentido amplio, si partimos del supuesto de que el intelecto es una habilidad nutrida por la actividad de leer y escribir, pero sobre todo de vivir. El ser intelectual comprende tener el poder de expresar y publicar ideas, de enfrentarlas a un mundo preocupante, sin embargo, la claridad de dichos escritos debe permanecer a lo largo del tiempo, no todos los escritores se adhieren a esta premisa; la diferencia radica en la capacidad de adaptación del lenguaje al tiempo, el ejercicio de tomar postura ante un hecho cotidiano.

En el caso de la filosofía, la certeza de hacer coincidir el mundo de la metafísica con la lógica, la matemática y otras disciplinas, pueden incluso culminar en una aporía o en un pensamiento generalizado de las cosas. Por tal motivo los sistemas filosóficos aparecen ante el vulgo como algo intrascendente para la existencia, mientras que para una minoría pertenecen a una forma de celebridad y alabanza. Ciertamente los sistemas filosóficos son, para estos últimos, un rito que culminan en la reproducción de una interpretación, que sumerge y que conduce a los pensantes de lo filosófico, en un trance entre el uso común de la razón e incluso a la exaltación de los sentimientos. Se puede decir que se produce un trance entre el pensamiento más abstracto, que pasa del *mythos* al *logos*, y una búsqueda de la sabiduría; esto es, nos encontramos ante una formulación que pretende comprender una metamorfosis continua del hombre, que va más allá de la palabra y la razón:

“...la razón es un producto destilado de sabiduría,
aquella forma de conocimiento a que alude Platón antes

de acuñar, al mismo tiempo que Isócrates, el termino
*Filosofía...*²¹

La expansión del conocimiento filosófico, no sólo sobrepasa la capacidad de lo imaginario, sino que busca alternativas a la realidad, es decir, a esa existencia que no es otra cosa que un mundo pleno de simulacros. En efecto, la expansión del pensamiento filosófico incita a los individuos a romper el ordenamiento de las instituciones políticas; impele a superar esa comprensión que es muy apegada a lo exacto de los fenómenos que parten exclusivamente de los individuos.

La acción de filosofar puede ser más certera cuando se da una aceptación por parte de los grupos de poder -ya sea intelectuales o políticos dominantes-, dicho ejercicio entra en una dinámica de discusión, perdurando a lo largo del tiempo para dar forma a la sociedad en la cual se manifieste el debate entre diferentes posturas filosóficas.

1.2 El Eros y el amor *Intelectualis*.

En el caso del pensamiento de Ortega, es característico agregar a su postura filosófica aquellos sentimientos que al hombre lo van de alguna manera intelectualizando, dando así por hecho que el ser humano no es enteramente racional, sino que va actuando de acuerdo a determinadas circunstancias.

El esquema anterior nos sirve como pauta para deducir que Ortega reproduce el esquema de la divinidad de los sabios griegos; no se busca la profesión como un filosofar abstracto que convenga a complacer a las clases dominantes (sólo busca una minoría directora). Simplemente trata de dar una postura que permita integrar las pasiones humanas dentro del espectro político y social.

Antes de germinar en las posturas prácticas del filósofo español conviene encontrar el sentido mismo que le da la filosofía como una disciplina que nace del afecto a la sabiduría y la meditación, lo hace presente en el prólogo de *Meditaciones del Quijote*:

²¹ Ayala Blanco, Luis Alberto, *El silencio de los dioses*, México, Sexto Piso, Primera Edición 2004, p.40.

“Estos ensayos son para el autor –como la cátedra, el periódico o la política—, modos diversos de ejercitar una actividad, de dar salida a un mismo afecto. No pretendo que esta actividad sea reconocida como la más importante en el mundo; me considero ante mi mismo justificado al advertir que es la única de que soy capaz. El afecto que a ella me mueve es el más vivo que encuentro en mi corazón. Resucitando el lindo nombre que usó Spinoza yo le llamaría *amor intellectuallis*”.²²

En esta potencia es donde radica la posición y la forma en la cual desarrollará todas sus meditaciones que culminarán con todo un sistema filosófico. Estas ideas son la semilla de lo que posteriormente hará de Ortega el filósofo más trascendente de su tiempo en Hispanoamérica.

Atendiendo a este *afecto*, no es casualidad que la palabra filosofía sea “amor a la sabiduría”, por tal motivo está íntimamente ligado a la concepción de una “manía”. Lo que da como resultado una forma de aprehensión de las ideas -una disyuntiva entre ellas-, que lleva a los seres humanos a responder cada una de sus dudas.

Esta potencia se puede interpretar también como locura: “La locura es la matriz de la sabiduría” dice Giorgio Colli.²³ Tomemos como ejemplo a la locura en su función de *manía*:

“La manía se relaciona con un tipo de posesión divina que comunica al hombre el saber de los dioses; saber que, no obstante se presenta de manera enigmática dejando entrever el carácter de *juego y violencia* que subyace a toda manifestación. Juego y violencia son

²² Ortega y Gasset, José, *Meditaciones del Quijote*, Edición de Julián Marías, México, Red iberoamericana de Editores, Primera Edición, 1987, pp. 44, 45.

²³ Colli, *Óp. Cit.* p.17.

formas de aludir al abismo insondable de la matriz expresiva”²⁴.

Este proceso se reconoce mediante la representación del *logos*, es decir, la expresividad del lenguaje razonado, una mano mágica, búsqueda de previsibilidad del futuro, lo que Ortega llamaría la salvación de una circunstancia. Ya que como lo menciona Roberto Calasso:

“El *logos*, cuando aparece, aniquila lo concreto, la acumulación de detritos que hay en cada experiencia, la coacción que obliga a repetir cualquier detalle. Al igual que la cifra, o flecha de Abari, el *logos* traspasa un átomo del tiempo...”²⁵

No cabe duda que una de las formas en las cuales se presenta dicha “manía”, es una potencia que ha sido acuñada por Platón y que fue retomada en la época del Renacimiento: El “Eros”²⁶.

El Eros es una capacidad de movilización de la magia en los individuos, concepto que desarrolló Ioan Petru Culinao en *Eros y magia en el Renacimiento*, y que retoma atinadamente Lourdes Quintanilla²⁷, al referirse a las operaciones fantásticas donde interviene la voluntad y la acción de los individuos

De esta idea tomamos ejemplo de hombres como Giordano Bruno, Marsilio Ficino (en su *Comentario al Banquete de Platón*) o Pico de la Mirandola, cuando señalan esa capacidad de reafirmar la condición humana a través del *nous (alma)*

²⁴ Ayala Blanco, Luis Alberto, *Óp. Cit.* p.40

²⁵ Calasso, Roberto, *Op. Cit.* p.142

²⁶ Eros en su significado mitológico se le atribuye su nacimiento “después del caos primitivo junto con la Tierra y el Tártaro. Gracias a su influencia se uno en Érebo y Nicté (la Noche), por lo que nace el Éter y el Día (...) es el Eros una de las fuerzas fundamentales del mundo. Asegura la continuidad de las especies y del Orden Interno del Mundo (...) Platón representa en *El banquete*, un mito que explica el nacimiento del Eros. Sería un genio intermediario entre los dioses y los hombres, hijo de Poro (*El Recurso*) y Penía (*La pobreza*). Es una fuerza insatisfecha que siempre consigue aquello que persigue.” Dicha concepción es de: Falcón Martínez, Et. Al., *Diccionario de Mitología Clásica TI*, Madrid, Alianza, 2001, p.215.

²⁷ Quintanilla Obregón, Lourdes, “Los caminos de la historia” en *Itinerario de Viaje*, México, Editorial Lagares y Centro de Investigación y Análisis Político GALMA, 2007

platónico; o en las concepciones que describen al alma como un agente externo a la movilidad al cuerpo.

El alma se mueve en un terreno mágico, adentrándose en el cuerpo del ser humano, mismo que servirá para moldear su figura ante el mundo. El alma insufla de energía a la actividad intelectual y artística del hombre desarrollando las virtudes para el desarrollo de la vida.

En ese sentido:

“...el eros es el dueño de todo el mundo, incita, regula, modera. Es el motor de las relaciones intersubjetivas. La magia, la ciencia de la imaginación, tiene capacidad de cambiar, se adapta a cualquier circunstancia, vincula. Con estas dos fuerzas, eros y magia, es evidente la capacidad humana de operar sobre los fantasmas que se imponen sobre el sentido interno para manipularlos a voluntad”.²⁸

El caso específico al que se refiere Quintanilla es Giordano Bruno en su obra *De los vínculos en general*, donde desarrolla la alquimia entre el amor y la magia, señalando que: “El amor es magia. El enamorado tiende una red mágica para atar al otro. El amante y el mago tienden redes y vinculan”.²⁹

Contrario a lo que se puede pensar Eros no es un dios, sino una potencia revitalizadora, que se adentra en el ser humano como un demonio. Así lo desarrolla Platón en *El Banquete*. No es casual que Sixto Castro retome la idea platónica del eros, sosteniendo que:

“...Eros es un demonio (no un dios) y es un mediador, es decir una realidad metaxológica que habita el espacio entre (metaxý). No es de aquí ni de allí, sino de lo que está entre aquí y allí y precisamente por eso

²⁸ *Ibíd.*, pp. 53-54.

²⁹ *Ídem.*

puede unir e integrar. La diferencia entre dios y demonio es que un dios manifiesta la totalidad del mundo, la totalidad del ser, mientras el demonio tiene una potencia circunscrita a un ámbito específico”³⁰

La función del *eros* es unión, precisamente por eso se menciona que el amor es aprehensión del individuo hacia el otro, sin embargo, la filosofía es también amor a la sabiduría. Por consiguiente, la filosofía es parte de ese juego erótico entre el hombre y su sabiduría.

El *eros* se consagra como un mediador entre el mundo sensible y el de las ideas, pero no como mensajero a la forma de Hermes, sino como un unificador, es el que unifica todo y por ende en el que se plasma el devenir de esas ideas. Es dentro de lo inteligible lo más tangible.

La postura de Ortega no es menos radical, ya que la idea de amor a la sabiduría la retoma de Platón y Spinoza:

“En Spinoza el amor es la alegría con la idea conmitante de su causa externa (*amor est Laetitia concomitante idea cusae externae*); pero la alegría es el paso del hombre a una perfección menor a una mayor (*Laetitia est hominis transitio a minore ad majorem perfectionem*), pues la alegría no es la misma perfección”³¹

Si tomamos en cuenta que el fin último según Spinoza es el amor a dios, con su conjunto intermedio que es la alegría, podemos entender que ese *eros* es un tanto más maleable en Ortega, pues lo representa como una búsqueda de salvación. Ciertamente en sus propios ensayos y escritos el *eros* no es simplemente una alternativa o una solución, sino una salvación.

³⁰ Castro, Sixto J. “Eros y Analogía”, en *Hermenéutica analógica, Estética y Cultura*, Gabriela Hernández García. Coordinadora, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Primera Edición 2008, p. 14

³¹ Comentado por Julián Marías en Ortega y Gasset, *Óp. Cit.* p.44.

En cuanto a Platón, Ortega refiere:

Platón ve en el <<eros>> un ímpetu que lleva a enlazar las cosas entre sí; es –dice- una fuerza unitiva y es la pasión de la síntesis. Por esto, en su opinión, la filosofía que busca del sentido de las cosas, va inducida por el <<eros>>. La meditación es ejercicio erótico. El concepto el rito amoroso”³²

Encontramos el *eros* una vinculación entre las cosas, la unión que permite observar los objetos de la naturaleza más allá de lo sensible, de tal forma que es una potencia en la cual los individuos sienten unión hacia el conocimiento. Tal y como lo plantea Sixto Castro:

“...el objeto al que tiende el Eros es rápidamente identificable, precisamente porque Eros es carencia de lo bello y tiende a lo bello, que es el único de los inteligibles que es, al mismo tiempo sensible. Por eso Eros es, para Platón, el filósofo por excelencia: el *logos*, no avanza sin la pasión que lo estimula y lo sustenta, sin lo erótico. El motor de la filosofía es la erótica (...) Se hace erótica al hacer filosofía”³³

Para Ortega esa filosofía en su ejercicio primario necesita de una meditación. El carácter erótico del pensamiento en estricto sentido es lograr uniones que permitan el desarrollo del *logos*. Por eso el *eros* ha sido una piedra angular en el desarrollo de *Meditaciones del Quijote*. Cabe recordar que el erotismo lleva a una analogía de los pensamientos, más no a una radical diferenciación, es decir, que las diferencias entre ideas hacen que el carácter fuerte de un acto erótico se desarrolle en el acto del filosofar.

³² Ibídem. p. 144

³³ Castro Sixto, *Óp. Cit.*, p17

Al referirse a la propuesta spinozina, Ortega examina su posibilidad ante el mundo, su relación como comprensión de la filosofía, las ideas filosóficas, la circunstancia plena de su mundo, la identificación de la filosofía como actividad y conocimiento.

Mientras que para Spinoza la plenitud era con Dios, para Ortega el principio era la salvación mediante una meditación previa.

En otras palabras, Ortega sostiene que con la acción del *eros* es posible adquirir y maniatar al otro -individuo o idea- de tal plenitud que sirve de auxiliar al hombre en su vida. Por eso la filosofía debe estar encaminada a senderos palpables.

¿Cuál es entonces la explicación de dicho sendero? La meditación filosófica impulsada por el ejercicio del *eros* está presente en todos los individuos. Spinoza, por ejemplo, relaciona la actividad intelectual con la función de los profetas, exponiendo como los judíos fueron el pueblo elegido por Dios para propagar su ideario ante los hombres. Dicha función en la tradición griega era de la competencia de los poetas y los sabios. Consecuentemente la actividad profética y poética para Spinoza debe ser un reglamento moral hacia el mundo. De allí que los poetas, y en su caso los profetas, lleven ese saber mántico, entendido como un recurso para el bienestar de los hombres. Spinoza refiere que:

“...la verdadera felicidad, la beatitud, consiste solamente en el goce del bien y no en la gloria de que un hombre goza exclusivamente. Si se juzga más feliz por disfrutar ventajas que de otros se consideran privados por ser favoritos de la fortuna, ése ignora la verdadera felicidad, la beatitud; y si su alegría no es pueril, sólo puede proceder de envidia o mal corazón”.³⁴

Para Spinoza la representación de esta supremacía se halla en la sabiduría. Y afirma que el uso de de estos dones, ha configurado en el pueblo hebraico una

³⁴ Spinoza, Baruch, *Tratado Teológico-Político*. Barcelona, Ediciones Folio, 1999, p.52

estructura y un sistema de cualidades políticas. La postura de Ortega es similar, veamos:

“Hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud. Un alma abierta y noble sentirá la ambición de perfeccionarla, de auxiliarla para que logre esa plenitud. Esto es amor —el amor a la perfección de lo amado-.”³⁵

Según Spinoza, para que se presente la plenitud se requiere de la actualización del “bien”. Ortega, en cambio, afirma que para conseguir la plenitud es necesario alcanzar la “perfección de lo amado”. Sin embargo, ese amar se representa no solamente en el individuo, sino también hacia la tierra en la cual se nace.

En la antigua Grecia esa capacidad de plenitud residía en la posibilidad de perfeccionamiento del individuo. Platón lo refiere como una búsqueda de equilibrio entre alma, mente y cuerpo (planteamiento que se retomará en el Renacimiento). Ahora, bien, la figura de Hermes en la antigua Grecia era la que trasladaba la imagen divina o los mensajes de los dioses a los hombres; en Spinoza, dicha función recae en los profetas; y para Ortega, en el perfeccionamiento de lo amado y la salvación.

Se entiende que el acto de la adivinación o la profecía, no son actos deliberadamente preparados para desvelar un futuro ni debe confundirse con ello. Al respecto, Luis Alberto Ayala Blanco dice lo siguiente:

“...la sabiduría, en su forma delirante, es la adivinación (...) La posibilidad de saber qué depara el futuro nada tiene que ver con la sucesión necesaria de las representaciones (...) En realidad la adivinación capta el emerger de la expresión de *ese algo* que presenta en todo momento pero que está fuera del tiempo, donde el tiempo es la posibilidad de la expresión mas no la

³⁵ Ortega. *Óp. Cit.* p.44.

imposición necesaria de lo que vaya a pasar... porque ya pasó, siempre pasa y nunca deja de hacerlo”³⁶

El *Eros* es esa potencia que hace que el afecto a la sabiduría se perpetúe, ocasionando que el acto del filosofar sea una forma en la cual el ser humano sienta una aprehensión a la sabiduría o al conocimiento en general. Esto se puede ejemplificar en la forma en que los antiguos poetas lograron la trascendencia en la cultura y la filosofía griega, dando a conocer de forma oral las gestas heroicas. Quienes cumplieron esa función en el pueblo hebreo fueron sus profetas y sus sabios, para los griegos fueron los poetas.

Como se ha mencionado, Giorgio Colli asevera que esa pasión por la sabiduría se traduce en una forma de locura; de tal suerte que el *eros* se relaciona con la manía de una forma tácita en ese ímpetu por descubrir la verdad. Así, la acción del filósofo es el amor hacia la sabiduría, no la filosofía misma. La filosofía es pues el compendio escrito o hablado de los pensamientos filosóficos. Y, sin duda alguna, es la madre de todas las ciencias, en tanto método primario del razonamiento humano para alcanzar ciertas verdades. La experimentación radica en la experiencia y básicamente en la memoria (*mnemosyne*).

Por lo tanto, la profecía o la adivinación no son un “esoterismo”, sino un acto erótico que permite meditar, reflexionar y analizar en torno a la realidad y la circunstancia humana. Con esto se pretende encontrar respuestas existenciales.

1.3 La conexión entre el amor y la salvación en Ortega.

Lo que refiere Ortega, como conexión y amor es un ejercicio estricto de la adivinación; esa capacidad de presentación mediante la conexión de dos o más elementos, que nos permite concebir una fragmentación filosófica en un proceso emergente de *salvación*: “Se trata de hacer cada cosa centro del universo, de ligar

³⁶ Ayala Blanco, Luis Alberto, *Óp. Cit.*, p. 41.

unas con otras, de concentrar la mirada en cada una (conexión y amor) de tal modo que dé en ella el sol ‘innumerables reverberaciones’³⁷.

Ortega no es un hombre que se separa de su realidad, el simple hecho de llamar a su primera obra *Meditaciones del Quijote*, lleva una preocupación implícita, la de hallar conexiones entre la interpretación de lo español y España.

El amor en *Meditaciones del Quijote* no se concibe como algo que pierda el equilibrio entre lo real y lo ideal; por el contrario, es una afirmación de lo real y una reflexión del entorno quijotesco. Esto desemboca en la búsqueda de la salvación, entendida ésta como un antónimo del odio. Veamos:

“Cuando odiamos algo, ponemos entre ello y nuestra intimidad un fiero resorte de acero que impide la fusión siquiera transitoria, de la cosa con nuestro espíritu. Sólo existe odio para nosotros en aquel punto de ella, donde nuestro resorte de odio se fija; todo lo demás o nos es desconocido, o lo vamos olvidando, haciéndolo ajeno a nosotros.”³⁸

La parte positiva de las pasiones humanas se relaciona con la aprehensión hacia la vida, el odio por el contrario es la exacerbación de las pasiones que pueden llevar a un oscurantismo que acercan al individuo a negar la realidad de su circunstancia. El odio separa en lugar de ligar, es lo contrario al *eros*:

“Lo amado es por lo pronto, lo que nos parece imprescindible. ¡Imprescindible! Es decir, que no podemos vivir sin ello, que no podemos admitir una vida donde existiéramos y lo amado no —que lo consideramos como una parte de nosotros mismos—. Hay por consiguiente en el amor una ampliación de la

³⁷ Marías Julián, “Prólogo”, Ortega *Óp. Cit.*, p. 24. El paréntesis es mío y lo entrecomillado referente a la idea de Ortega que lanza inmediatamente después de su búsqueda de la salvación.

³⁸, *Ibíd.* p. 41. Las palabras son de Ortega, el libro es comentado por Marías.

individualidad que absorbe otras cosas dentro de esta,
que las funde con nosotros”³⁹

En la propuesta de Colli, la función de la filosofía parte de ese amor a la sabiduría. Ortega va un poco más allá, ubicando a España dentro de este amor y tomando como punto de partida el desenvolvimiento del hombre español:

“De esta suerte (el odio) que ha convertido para el español el universo en una cosa rígida, seca, sórdida y desierta. Y cruzan nuestras almas por la vida, haciéndole una agria mueca, suspicaces fugitivas como largos canes hambrientos. Entre las páginas simbólicas de toda una edad española, habrá siempre que incluir aquellas tremendas donde Mateo Alemán⁴⁰ dibuja la alegoría del Descontento”⁴¹

El ejemplo de Ortega remite a pensar en el peligro entre los individuos, mismo que se desarrolla entre el odio, el amor y la repulsión del mundo español. Sin duda, acabado por las guerras con Francia y la pérdida de las colonias, nos encontramos aquí ante la búsqueda platónica de una reconciliación entre lo amado y lo odiado. Ese incesante ir tejiendo como la araña, redes que permitan entender la realidad del individuo. Por ello, Ortega recurre al pensamiento platónico: “Amor es un divino arquitecto que bajó al mundo, según Platón, a fin de que todo el universo viva en conexión.”⁴² Efectivamente, el amor es una búsqueda de conocimiento: de aprehensión, de sumergirse en el universo de lo desconocido a partir de lo conocido.

Dicha conciliación bajo el acto erótico se da a partir de la meditación, en primera instancia; del esfuerzo, en segunda instancia; y de la salvación, en tercera instancia.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Su novela más famosa es *Guzman de Alfarache*, es una de las figuras más representativas del Renacimiento Español.

⁴¹ Ídem.

⁴² *Ibídem*, p. 49.

Por lo cual, Ortega se convierte en un profeta de su tiempo, encontrando así un *conexiúm*, es decir, una dicotomía del resentimiento de la cultura española con la occidental, y buscando la salvación de su lugar de origen.

Ofrecemos la calidad de profeta de su tiempo a Ortega, ya que busca la salvación a la manera de Spinoza y a la forma en la cual entramos en el terreno de la adivinación, proceso que necesita de la sabiduría. Ortega busca una *conexiúm* con el Dios a la forma cristiana y respuestas a enigmas en el oráculo, cumpliendo con la misma función de ciertos filósofos en los siglos XIX y XX:

“Nuestro tiempo es tiempo de profetismo. Los autores más representativos de él son autores en cada caso de una obra cuyo sentido total es profético, Así Marx, Nietzsche, Spengler, en el mundo occidental entero; Ortega y Gasset, en el de la lengua española entero también.”⁴³

La característica del profetismo es que siempre busca un ideario que dar al mundo es el medio por el cual se da a entender la voluntad de los dioses hacia los hombres, tal es el caso del pueblo hebreo o de los poetas griegos. En todo caso estos mensajes son de organización política entre los pueblos, que también generó un odio entre los mismos. Tal es el caso de España que en el contexto de Ortega se encuentra emanada de rencor:

“El rencor es una emanación de la conciencia de inferioridad. Es la supresión imaginaria de que no podemos realmente suprimir. Lleva en nuestra fantasía aquel por quien sentimos rencor, el aspecto lívido de un cadáver; lo hemos matado, aniquilado con la intención. Y luego al hallarlo en la realidad firme y tranquilo, nos parece un muerto indócil, más fuerte que nuestros

⁴³ Gaos, José, “La profecía en Ortega” en *Obras Completa Tomo IX. Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de Historia de las ideas en España y la América Española*. México, UNAM, 1992. P.43

poderes, cuya existencia significa la burla personificada, el desdén viviente hacia nuestra débil condición.”⁴⁴

La cualidad entonces para abatir el rencor (si partimos del supuesto amoroso o del eros) es sin duda aplicar mediante la acción individual una fuente de heroísmo. Ya que el mismo eros es la aspiración hacia lo bello, es una conexión, también es un medio para salvar las circunstancias.

Mientras que al eros lo ubicamos dentro del amor, como única forma que martilla el rencor, el pueblo español necesita entonces de una fuerza de voluntad, de meditación, más que de exacerbación cultural. Aquí entra la segunda potencia: la salvación de la circunstancia.

¿Cómo salvar la circunstancia? “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. *Benefec loco illi quo natus es*”.⁴⁵

Ese “yo” inmerso en un círculo que es el entorno; entramos nuevamente en la cuestión de la aprehensión que va en el sentido de la filosofía misma, sin embargo, este precepto no socorre únicamente al filósofo, sino al actuar de los individuos. Es decir, a su posible compenetración en el mundo, un carácter unitario de salvación a partir de una comprensión del lugar que se habita.

La circunstancia al ser una apreciación individual en sí misma es una perspectiva del entorno, el “yo” es un ser individual al cual hay que poner atención:

“Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”. Pero ¿quién es el yo que quiere salvarse

⁴⁴ Ortega, *Óp. Cit.* p.51.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.77. Interpretándose la frase en latín como “Que se beneficie el lugar en el cual se ha nacido” de aquí que sea sumamente importante hacer hincapié que la teoría de Ortega y en específico la frase es siempre aplicada a una circunstancia individual, que permita conocer la realidad para aspirar a la Verdad. De tal manera que la decisión constante entre los individuos de forma a la vida. Julián Marías interpreta que la frase va más allá de una circunstancia geográfica, sino que en si es una frase individual ya que con el prefijo “mi” hace que sea una cuestión más de perspectiva.

Por otra parte a lo largo de su obra Ortega como en *¿Qué es filosofía?* irá acuñando el “Yo” no como un ser individual o una persona física, sino como un “proyecto” posible, es decir que todas las decisiones están entonadas rumbo a ese devenir, de allí que la circunstancia no sea en si el mundo físico, si no la perspectiva del mundo, todo aquello que se nos “facilita” o se nos “dificulta”, en otras palabras, mundo es igual a vida. De allí que denomine posteriormente *realidad radical* a la conjunción del tiempo presente, pasado y futuro.

y cuál circunstancia con la que tiene que hacerlo? El yo de un hombre que siente la vocación, que oye la voz de la filosofía en el aire de la “cultura”, y de la circunstancia de él que es su pueblo, un pueblo cuya historia lo muestra singularmente refractario a la filosofía, porque también lo muestra resistiéndose deliberadamente a recibir la “cultura”.⁴⁶

Por tal motivo, la preocupación de Ortega siempre fue respecto a la filosofía y cultura de su pueblo, consecuentemente hay que recurrir a una forma de idealismo no como el alemán sino el que planteó mucho tiempo atrás Platón: “Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura ésta: ‘Salvar las apariencias’, los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea”,⁴⁷ que como hemos visto, está encaminada y siempre potencializada por el *eros*.

El heroísmo en su parte épica es lo que necesita el pueblo español, ya que sólo así existirá una conciencia misma que se traducirá en acciones, en pocas palabras, es el paso de lo divino a lo terrenal (o de las ideas a las acciones): “Pues no hay cosa en el orbe por donde no pase algún nervio divino: la dificultad estriba en llegar hasta él y hacer que se contraiga”⁴⁸

Esa divinidad viene de la tradición griega; es el fundamento esencial del heroísmo representado por el canto de los poetas. En ese sentido Ortega refiere que:

“Nada impide el heroísmo –que es la actividad del espíritu- tanto como considerarlo adscrito a ciertos contenidos específicos de la vida. Es menester que donde quiera subsista subterránea la posibilidad del heroísmo, y que todo hombre, si golpea con vigor la tierra donde pisan sus plantas espere que salte una

⁴⁶ Gaos, José, *El pensamiento de la lengua española pensamiento Español. Obras Completas Tomo VI*, UNAM, 1990, p.73.

⁴⁷ Ortega, *Óp. Cit.* p. 78.

⁴⁸ Ídem.

fuelle. Para Moisés el Héroe, toda roca es hontanar.
Para Giordano Bruno: *est animal sanctum, sacrum et venerabile, mundus*⁴⁹

Interpretación de Giordano Bruno que considera al hombre un animal venerable, un centro del universo como se pensaba en el Renacimiento, época de la cual se rescata el *eros* pero lo transforma hacia el universo tangible

“Igual que él reaccionó contra el trascendentalismo medieval y se volvió hacia las cosas mundanas, Ortega se enfrenta al idealismo culturalista, que desvaloraba la vida y localizaba el sentido en una cultura irónica, y devuelve el *logos* al ámbito de las experiencias originarias.”⁵⁰.

Dentro del heroísmo encontramos la razón como un principio instrumental que ayudará al héroe para salvar las circunstancias. Esto lo desarrollará Ortega hasta *El tema de nuestro tiempo*, sin embargo, la raíz misma del pensamiento se encuentra en *Meditaciones del Quijote*.

En la salvación de las circunstancias podemos encontrar una diferencia entre el mundo de las ideas y el terrenal, una separación entre lo intangible y lo tangible, que solamente estriba en un dinamismo constante por el *daimon* socrático que forma las acciones de los individuos: el *eros*. Acciones que parten de sus pensamientos y se convierten en ideas. Ideas que anteceden a la búsqueda de la verdad (Alétheia). José Gaos menciona que este planteamiento es una forma original, que incluso será retomada en América Latina para poder crear pensamiento filosófico verdaderamente vanguardista.

⁴⁹ Ibídem, p. 79.

⁵⁰ Gutiérrez Pozo, Antonio, “La fenomenología del Logos en la filosofía de la Razón vital de Ortega” Departamento de Estética e Historia de la Filosofía de la Universidad de Sevilla. En documento electrónico: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/ctx/1998/Gutierrez1.doc>. Consultado 5 de Febrero de 2008.

Dicho planteamiento es una referencia de cómo actúan los seres humanos de una forma inconsciente y quizá no se percatan de que en todo acto existe una forma de heroísmo.

Por ejemplo, para Walter Otto, las relaciones del hombre griego con los Dioses subsisten como una manera de enaltecer el Ser de las cosas, es decir, no se circunscribe a una búsqueda íntima hacia sí mismo, sino que exalta sus responsabilidades y acciones, pensamientos que vienen desde lo Divino. Dicha concepción no nos separa de ninguna manera del espíritu orteguiano, que como hemos señalado, las acciones de meditación son para él parte potencial de esa relación divina con el universo. De igual forma el amor y la comprensión del entorno son factores que mueven al filósofo español a buscar la salvación. Como lo describe Otto:

“Los dioses, por lo tanto, no sólo se manifiestan en los fenómenos naturales y acontecimientos fatales, sino también en lo que mueve al hombre interiormente y decide su actitud y sus acciones”⁵¹

En consecuencia, las acciones juegan un papel importante para poder desatar ese heroísmo, el hombre imita las gestas heroicas de los dioses, las asimila. Aunque no nos encontremos amparados por la religión griega, la función de los mitos juega un papel importante en la determinación heroica del individuo, que en Ortega y Gasset radica en la salvación.

La salvación en Ortega es esa síntesis de la razón aplicada al mundo real, sin dejar atrás la motivación del espíritu metafísico del ser humano: “La razón no puede, no tiene que aspirar a sustituir la vida ¡Cómo si la razón no fuera una función vital y espontánea del mismo linaje que el ver o palpar!”⁵² Aquí podemos ubicar que la misma vida, es decir, las acciones a las que se refiere Otto, son de la misma forma y categoría que la máxima razón. Esta premisa principal de la teoría

⁵¹ Otto, Walter, *Teofanía. El espíritu de la Antigua Religión Griega*, México, Sexto Piso, 2007, p.54.

⁵² Ortega, *Óp. Cit.* pp.149-151

llamada posteriormente racional vitalista, ubica a la razón no como la punta de una pirámide, ni el fin último del hombre, sino como un auxiliar de la vida.

Esto desemboca en el problema de conceptualizar la razón, según Luis Alberto Ayala Blanco, en una pérdida de lo irrepresentable, buscando –mediante categorías— formas concretas de entender lo que no se podía representar, principalmente en el ámbito de la ciencia:

“...— ¿cómo es posible que la razón aniquile al mundo?—. La razón debe ser el instrumento para que los hombres sean cada vez mejores, para que conquisten su felicidad. Se moraliza lo que se limitaba a señalar *algo* en la lejanía de la inmediatez atemporal [...] tenemos un nuevo dios (la razón) que acabó con los impostores y decidió establecer su dominio en la tierra.”⁵³

En el caso de Ortega encontramos una crítica a ese racionalismo degradante – aquel que ha imperado en la filosofía positivista— y también un malestar ante la incapacidad de los pensadores españoles del siglo XIX (como Menéndez Pelayo⁵⁴), que enfocaban a partir del Quijote una búsqueda de identidad fallida donde todo debía caber en un mismo cubo de agua.

Por tal motivo: “Ortega ya ha roto en esa fecha (1914) con la ética kantiana y neokantiana. La moral no puede ser el frívolo jugar con las ideas”⁵⁵

De ahí, pues, la originalidad de Ortega, sea la recuperación del *eros* como potencia máxima que la reflexionamos mediante un contacto con nuevas divinidades y voluntades de cambios, ubicando a la razón como un sentido auxiliar para hacer a los seres humanos mejores.

⁵³ Ayala Blanco, Luis Alberto, *Óp. Cit.*, p. 50.

⁵⁴ Escribe a finales del siglo XIX *La ciencia Española*, donde se describe mediante la metodología positivista, el heroísmo español.

⁵⁵ Zamora Bonilla, Javier, *Op Cit.* p. 147. el paréntesis es mío.

No cabe duda que volvemos a la concepción de que el hombre es el centro del universo, pero para Ortega el hombre es el centro de su circunstancia, que apelará no sólo a la razón, sino a la vida misma, elevándolo a la meditación. En mi opinión, es a este sentido heroico, al estilo griego, al que le debemos todas nuestras acciones. Así, pues, Ortega se refiere ya directamente al *eros* como una potencia divina, que influye directamente en las meditaciones, afectando sus acciones. En esta perspectiva vale la pena citar a Otto:

“...las potencias de la vida humana que nosotros conocemos como estados de ánimo, inclinaciones, exaltaciones, son formas ontológicas de naturaleza divina que, como tales, no sólo tocan al hombre, sino que, con su ser infinito obran en todo el mundo terrenal y cósmico. Afrodita (el hechizo de amor), Eros (la fuerza amorosa y procreativa), Aidós (la delicadeza y el pudor), Eris (la discordia) y muchos otros. Lo que mueve íntimamente al hombre es el ser poseído por poderes eternos que, siendo divinos, obran por doquier. El mismo Eros, que posee el ser humano, es una de las potencias y figuras primordiales del Cosmos, tal como lo muestra el comienzo de la *Teogonía* de Hesíodo...”⁵⁶

Gracias a la posesión divina el ser humano se encuentra en su lugar en el cosmos y a partir de su individualidad buscará contagiar a sus coetáneos para aspirar hacia “algo” que le permita desarrollarse en la vida.

La libertad de acción es siempre medida en primera instancia por las normas morales imperantes, por la circunstancia como tal, Ortega desarrolla en *El ocaso de las Revoluciones*, esta parte se rompe cuando la juventud busca crear nuevas formas de moralidad, por tal motivo la consecuencia de la revolución siempre debe ser crear minorías directoras.

⁵⁶ Otto, Walter, *Op. Cit.*, p.56.

Hemos comprobado que el eros es la potencia divina más humana que existe, y no es que sea algo irracional, por el contrario, es el complemento de la razón primordial para influir en las acciones de los hombres. Ciertamente existe una conexión con la razón, pero también es evidente una ligazón entre lo terreno y lo divino, entre los hombres y los dioses.

Ese ejercicio el incansable Ortega lo trata de aplicar en *Meditaciones del Quijote*, como una búsqueda de crear una nueva moral española. Más allá de los partidos políticos en turno (como se analizará en la segunda parte de éste ensayo), lo que busca es que España renueve su moral, superando el idealismo, que significa no ver la verdad.

1.4. La salvación de la circunstancia y la tarea del héroe en Ortega.

“La vida es el texto eterno, la retama ardiendo al borde del camino donde Dios da sus voces. La cultura —arte o ciencia o política— es el comentario.”⁵⁷ Y llegamos al punto nodal por el cual nos remitimos hablar de poetas, sabios, amor y eros, permitiéndonos sumergirnos en la esfera heroica: “Para dominar el indócil torrente de la vida medita el sabio, tiembla el poeta y levanta la barbacana el héroe político.”⁵⁸

Para Ortega, la cultura junto con las potencias divinas constituyen prácticamente una relación evidente; el heroísmo constituye una fuerte condición inherente a la relación de los individuos con sus divinidades; el objetivo es crear un método que instrumente la salvación de una Nación.

Tomemos el caso que describe René Girard. Este autor hace un análisis de la importancia de la novela (por ejemplo, en las obras de Dostoievski o Sthendal), señalando la verticalidad del héroe a través de la manifestación de sus ideas religiosas. Sin embargo, existe otra relación mucho más interesante en el momento en que el héroe novelesco rompe con todos los esquemas, ya que crea una cuestión metafísica en la cual el héroe se vuelve anticlerical y adopta las ideas

⁵⁷ Ortega, *Óp. Cit.* p. 159.

⁵⁸ *Ibíd.* p.160.

políticas y filosóficas como si fueran otro tipo de religión. Tal parece que la tarea del héroe fuera la trascendencia de sí mismo con fines de modificar su espacio social.⁵⁹

Desde que se publica el primer ensayo de Ortega en 1904, llamado *Glosas*, se da a la tarea de diferenciar en su juventud lo que comúnmente se llama masa o minoría. No obstante hace un énfasis esencial en lo que se diferencia de la muchedumbre y que podrían ser los héroes. Según Fernando Salmerón: "...los pueblos son enfermos de la voluntad, no creen en sí mismos; pero como necesitan alguna creencia para la vida, la buscan fuera, la piden a los héroes."⁶⁰

En las *Glosas* orteguianas lo que se percibe, es la cualidad de enfrentarse a la crítica, comenzando por un diálogo y haciendo la diferencia entre una crítica personal e impersonal; haciendo notar que cuando las intelectualidades salen al público pueden llegar a perder su esplendor. Todavía no se ha concretado el término de *masa*, pero ya alude a una disociación o mala captación de las ideas cuando se discuten de manera disgregada, de allí que se conozca una primera tarea del héroe: "La *gente* necesita al cabo una razón social garantizada de capital fuerte. Esta es la personalidad, la voluntad de potencia."⁶¹ Ortega se sustenta en Nietzsche y Carlyle para denotar que el héroe es aquella personalidad a la que siguen todos los hombres, por eso la crítica debe ser el primer paso para que se erijan los héroes, los cuales tienen su primera condición de ser: la sinceridad.

Es hasta *Meditaciones del Quijote* donde Ortega busca un sentido heroico de una raza histórica como la española, para recuperar la dignidad perdida. La salvación que propone, sin embargo, se encuentra más cerca de la mitología griega que del Quijote (aunque de éste hay más que recuperar la figura de Cervantes, pues hay que crear nueva ciencia, moral, política y filosofía). Por consiguiente, la crítica de Ortega de la revisión de la filosofía española es un reducto inminente al evocar a Cervantes más que a las obras clásicas como *La Ilíada*. La idea va encaminada a

⁵⁹ Girard, René, *Mesonge Romantique et Verité Romanesque*, París, Grasset, 1973, pp. 169-165.

⁶⁰ Salmerón, Fernando, *Las Mocedades de Ortega y Gasset. Obras Completas Tomo I*. México, El Colegio Nacional, Primera Edición, 2002, p.241.

⁶¹ Ortega y Gasset, José, "*Glosas*", *Obras Completas Tomo I*, Madrid, Revista de Occidente 1957.

demostrar que el Quijote no es una épica como tal, siempre hay que ir más lejos, recurrir a los poetas y a los sabios. El *Quijote* es una novela, *La Ilíada* es una construcción épica exaltada por los poetas:

“Si el poeta pide la *Mneme*, a la memoria, que le haga saber los dolores aqueos, no acude a su memoria subjetiva, sino a una fuerza cósmica de recordar que supone latiendo en el universo. La *Mneme* no es la reminiscencia del individuo, sino un poder elemental”⁶²

Tenemos nuevamente, como lo expusimos con Otto, la fuerza, el cosmos, el universo y un poder eterno, que se traduce en el uso de la memoria. El llamado épico recae en tomar una actitud ante la circunstancia, recurrir no sólo al pasado español, sino a la cultura mediterránea: “Aquiles empero, está igual de distancia de nosotros que de Platón”⁶³

El rescate del dinamismo español se halla en recuperar la tradición épica del ser humano, (que es parte de la salvación), y consecuentemente se proyecta en el heroísmo del hombre que vive y asimila su circunstancia. Lo que España necesita es una historia épica, no una política de caudillos: “Nadie ignora hoy que nuestra *Ilíada* no ha sido nunca entendida por el pueblo. Es decir que fue desde luego una arcaizante.”⁶⁴

La figura de la épica representa, en el ideal griego de la belleza, lo que se ha originado y formado en una especie de ejemplo para el mundo; de tal suerte, la poesía épica es el principio de toda historia, es una conjunción entre los dioses y los hombres, no se sabe si Héctor y Ulises son hombres o dioses. De esta característica debe nutrirse la circunstancia española:

“La mansa influencia del épica ribera, la calma rítmica con que por igual se atiende a lo grande y lo pequeño sería absurda si imaginásemos al poeta preocupado en

⁶² Ortega y Gasset, *Meditaciones...*, *Op. Cit.*, p. 189.

⁶³ *Ibidem*, p. 190

⁶⁴ *Ídem*.

la invención de su argumento. El tema poético existe previamente de una vez para siempre: se trata sólo de actualizarlo en los corazones, de traerlo a plenitud de presencia. Por eso no hay absurdo en dedicar cuatro versos a la muerte de un héroe, y no menos que dos al cerrar de una puerta.”⁶⁵

Debemos a la poesía cantada el conocimiento de lo heroico, la representación de los dioses mediante los hombres, y por consecuente, el razonamiento profundo que evoca la tarea de los seres humanos en el mundo, mismas que son una serie de simulacros, pero que sin duda llegan a ser acciones divinas elevadas por las potencias como el *eros*.

Ortega coincide con la idea de que dichos fenómenos son necesarios para exaltar la cultura de un pueblo, bien dice Luis Alberto Ayala Blanco, los seres humanos son una réplica de los dioses: “Los gestos son imagen exteriorizada, hecha acción, que los hombres extraen de las imágenes y de las gestas de dioses y héroes”,⁶⁶ dicha representación causa un dinamismo, una búsqueda de relación entre los dioses y los hombres:

“La figura humana, por tanto, no es ninguna degradación de lo divino, sino una elevación del hombre hacia ello. Goethe lo reconoció claramente cuando (en un estudio sobre la vaca de Mirón) escribe <<La idea e intención de los griegos es la de endiosar al ser humano, no la de hominizarse a la deidad. ¡Se trata de un teomorfismo, no de un antropomorfismo!>>”⁶⁷

Contrario a lo que se puede pensar en esta aseveración, para Ortega la capacidad de claridad radica en ese ejercicio humano que no puede encontrar en la divinidad común o, más bien, en el monoteísmo cristiano. En realidad es una acción

⁶⁵ *Ibíd.*, p.194.

⁶⁶ Ayala Blanco, Luis Alberto, *Óp. Cit.*, p. 132.

⁶⁷ Otto, Walter, *Op. Cit.*, p.70

netamente humana. En gran parte esa inherencia corresponde a la razón del individuo:

“...el hombre tiene una misión de claridad sobre la tierra. Esta misión no le ha sido revelada por un Dios ni le es impuesta desde fuera por nada ni por nadie. La lleva dentro de sí, es la raíz misma de su constitución”⁶⁸

Existen dos afanes en las potencias de Ortega: aquella que va desde la recuperación del pensamiento helénico, para aplicarse mucho más hacia la épica que a la novela quijotesca; y la necesidad para que exista una salvación de la circunstancia, ejercicios entre la sabiduría y la divinidad.

El ejemplo de la novela heroica siempre fue para la cultura española *El Quijote*, de tal forma que escritores de la llamada generación del 98 (como Unamuno, Azorín o Baroja) representan también una salida y una búsqueda de nueva identidad que permite adentrarnos en la circunstancia española. Sin embargo, dicho proceso no se puede entender sino se cuida la parte heroica de la literatura. Misma que no es un simple manual, sino un instrumento que permite una conexión entre las emociones y las partes metafísicas del individuo. Entramos pues en la parte psicológica entre la necesidad y el deseo: “Los hombres de Homero pertenecen al mismo orbe que sus deseos, aquí tenemos, en cambio, un hombre que quiere reformar la realidad.”⁶⁹ En efecto, no conoce su plena circunstancia, que la quiere adecuar así mismo de una forma intangible; quiere absorber el mundo a su modo, reformarlo y gobernarlo. Por lo tanto, la tarea del héroe orteguiano se vislumbra de la siguiente manera:

“Ser héroe consiste en ser uno mismo. Si nos resistimos a que la herencia, a que lo circunstante nos impongan unas acciones determinadas es que buscamos asentar

⁶⁸ Ortega, *Meditaciones...*, *Op Cit*, p. 160.

⁶⁹ *Ibíd*em, p. 226.

en nosotros, y sólo en nosotros, el origen de nuestros actos”.⁷⁰

La claridad y la heroicidad son factores humanos imbuidos de potencias divinas. Éstas se representan en las emociones de los individuos, son figuras míticas que se reproducen día con día de la misma forma. Ortega sostiene que la heroicidad es la práctica más original del individuo, impregnada de la voluntad. Sin embargo, no es Aquiles y su fuerza lo propiamente heroico, al contrario, las pasiones humanas van hollando el sendero del héroe: “Cuando el héroe quiere, no son los antepasados en él o los usos de presente quienes quieren, sino él mismo es la heroicidad.”⁷¹ Para la circunstancia de Ortega, el héroe debe representar la fuerza y el vigor simplemente en las ganas de esfuerzo personal y compartido, meditación por la cual tendrá la realidad en sus manos para poder transformarla. Muchas veces el héroe no está consciente de que existe la voluntad de los dioses en su forma de proceder y de accionar:

“...los dioses están donde aconteces, se hace o se sufre algo decisivo. El lector de la *Ilíada* o de la *Odisea* sabe que allí nada acaece, nada se logra ni nada fracasa, más aún, que no se concibe ninguna idea importante ni se toma decisión alguna sin la intervención de los dioses. El protagonista, por lo general, sólo sabe que intervino <<un dios>> o <<la deidad>>; aunque en muchos casos se encuentra en forma palpable a la persona divina, pero siempre él solo, sin testigos. El poeta sin embargo, enseñado por la Musa, siempre debe decir cuál de los dioses ha obrado.”⁷²

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 227.

⁷¹ *Ídem.*

⁷² Otto Walter, *Op. Cit.*, p. 52.

De ahí, pues, que la cualidad de Ortega sea correcta, ya que el hombre sólo busca ser sí mismo, adentrarse en sí, la heroicidad no es algo que dependa de lo que se dijo anteriormente en las historias épicas, sino lo que se puede decir del héroe. Serán los poetas quienes pongan apellido al nombre de sus acciones.

El héroe no es por sí mismo algo estático, sino todo lo contrario, se encuentra en una forma de expresar su voluntad, de modificar la circunstancia. Búsqueda continúa de salvación:

“No creo que exista especie de originalidad <<práctica>>, activa del héroe. Su vida es una perpetua resistencia a lo habitual y consuelo. Cada movimiento que hace ha necesitado lo primero vencer a la costumbre e inventar una nueva manera de gesto.”⁷³

Considerando la conciencia del héroe, podemos afirmar que éste no es un ser perfecto. Por tal motivo, existen características que hacen del héroe un personaje muy complejo e idealizado, ya que siendo el espejismo de los dioses, tiene ciertas perversiones o incitaciones:

“Pocas cosas odia tanto nuestro plebeyo interior como al ambicioso. Y el héroe, claro está que empieza por ser ambicioso. La vulgaridad no nos irrita tanto como las pretensiones. Respecto a esta idea podemos resaltar lo siguiente: ‘el héroe es el *alter ego* de los dioses, y son éstos los que insuflan y proveen fuerza y el poder necesario. Pero no sólo eso, sino que también imprimen la finalidad de todos los actos heroicos. De ahí que el héroe posea el gran privilegio de la irresponsabilidad’.”⁷⁴

⁷³ Ortega, *Óp. Cit.* pp. 227-228.

⁷⁴ Ayala Blanco, Luis Alberto, “El papel del héroe en Roberto Calasso” en *Arte y Poder: Una Mirada Artística al Fenómeno del Poder*, Coordinadores: Fernando Ayala, David Martínez, Editorial Lagares. CIAP GALMA, México, 2008, p. 16.

El punto de partida es si el acto heroico es responsable o no, punto nodal en Ortega, quien lo analiza en la perspectiva literaria dándole énfasis a las actitudes de sus coetáneos.

Aunque exista un sentido de irresponsabilidad de los héroes épicos, lo que rescata Ortega para la salvación del pueblo español es el dinamismo que en ellos radica.

El heroísmo no queda como un simple análisis literario, Ortega señala el camino del héroe de su tiempo:

“El reformador, el que ensaya nuevo arte, nueva ciencia, nueva política, atraviesa, mientras vive, un medio hostil, corrosivo, que supone en él un fatuo, cuando no un mixtificador. Tiene en contra suya aquello por negar, por lo cual es él un héroe: la tradición, lo recibido, lo habitual, los usos de nuestros padres, las costumbres nacionales, lo castizo, la inercia omnímoda, en fin. [...] Y el héroe pretende que una idea, un corpúsculo menos que aéreo, súbitamente aparecido en su fantasía, haga explotar tan oneroso volumen. El instinto de inercia y de conservación no lo puede tolerar y se venga. Envía contra el realismo, y lo envuelve en comedia.”⁷⁵

El *eros* como potencia de meditación y el heroísmo como acción forman un contenido lo suficientemente fuerte para poner en primera instancia una meditación profunda, una decisión y una salvación de la circunstancia, lo que hacen de la razón un elemento auxiliar de la vida que permite imaginar sociedades diferentes. De tal forma que el entender humano se reinvente, se complejice para esforzarse. El héroe se reinventa, tiene un sentido de perspicacia, es en sí mismo la materialización de su voluntad:

⁷⁵ Ortega, *Óp. Cit.* p.237.

“Como el carácter de lo heroico estriba en la voluntad de ser lo que aún no es, se tiene al personaje trágico medio cuerpo fuera de la realidad.”⁷⁶ [A lo que podemos agregar] “El héroe debe controlarlo todo, ser la mirada que lo ve todo, a la que nadie logra ver. Ésa es su fuerza, ése es el control (soprosýné) que permite actualizar sus potencias. No obstante, es una fuerza más. Vive la ilusión de ser única pero no puede escapar de la mirada misma.”⁷⁷

Lo que permite al héroe concentrarse, de seguir con esa mirada, es la búsqueda de la verdad, de la realidad; su mirada escondida que estriba en buscar un cambio radical de la existencia, misma que queda grabada en un punto fijo. En la poética orteguiana esa mirada es la meditación y la acción, ese desvelar de las realidades que probablemente se encuentren en un juego de simulacros, el cual reabsorbe todo aquello a lo que se refiere la circunstancia:

“La reabsorción por la realidad consiste en solidificar, materializar la intención aspirante sobre el cuerpo del héroe. De esta guisa vemos el <<role>> como un disfraz ridículo, como una máscara bajo la cual se mueve una criatura vulgar.”⁷⁸

El reflejo de los dioses en los hombres consiste en una relación metafísica y espiritual; pero tal y como lo hemos planteado con la óptica de Otto, los actos humanos seguirán siendo heroicos porque parten de la potencia del eros, que se concreta en una acción-mundo, que quizá sea el paso más complejo. La acción humana en el mundo ha quedado grabada en la historia como un episodio más de la “razón”.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Ayala Blanco, Luis Alberto, “El papel del héroe...”, *Óp. Cit.*, p. 17.

⁷⁸ Ortega, *Meditaciones... Óp. Cit.* p.238.

Es hasta sus conferencias en Buenos Aires (1916) donde logra cristalizar la tarea del héroe a partir de la racionalidad. Comenta Ortega que el ser humano en su tarea de razón es la más difícil empresa, más no imposible. La racionalidad implica una liberación del individuo: “Razón quiere decir hacernos independientes de nosotros mismos, de nuestros hábitos y espontáneas apetencias, triunfar de nosotros mismos como seres automáticos, para renacer como obra de nuestro propio juicio”⁷⁹ para tal aspiración, el ser humano debe en primera instancia renunciar a sí mismo y en segunda rehacerse a partir de la razón, por tal motivo: “La razón en este concreto sentido es el héroe, el héroe y protagonista de la historia universal; ese heroísmo, -y no las comodidades materiales que ciertos momentos proporcionan-, es la cultura.”⁸⁰

El héroe es creador vive inmerso en las circunstancias y es así que la filosofía de Ortega no es simplemente un conjunto de conceptos, sino una radicalización de la vida, una búsqueda de salvación. Eros y Heroísmo son potencias divinas que se traducen en el imaginario de Ortega como Salvación y Circunstancia.

“Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no la salvo yo”, ha sido sinónimo de Ortega y Gasset. Sin embargo, la interpretación que aquí presento no consiste en racionalizarlo todo. Lo que se ha definido como salvación son todas aquellas decisiones que encaran a la circunstancia. El ejercicio orteguiano radica en la razón como guía, más no como totalidad.

Explotar la fórmula de que *la razón es parte de la vida –y no la razón como lo fundamental en la vida—*, remite al *ser* español de 1914 con *Meditaciones del Quijote*: una búsqueda de nuevo arte, ciencia y literatura. Ortega pretende dejar atrás los mitos del Quijote como elemento preponderante en la identidad española, y ubicar el accionar de los españoles en un conjunto de seres que viven y que se adecuan donde dicta las circunstancias, imponiéndose la necesidad de salvarlas. Dicho precepto trascenderá las fronteras y se convertirá en una potencia máxima

⁷⁹ Ortega y Gasset, “Primera Conferencia. Introducción a los Problemas actuales de la Filosofía”, *Meditación de Nuestro Tiempo, Las conferencias en Buenos Aires, 1916,192*, p. 45.

⁸⁰ Ídem.

de pensamiento en círculos intelectuales de Latinoamérica y en especial de México.

Ortega y Gasset es parte de una nueva generación de filósofos en su tiempo. Nietzsche vislumbraba:

“Un nuevo género de filósofos está apareciendo en el horizonte: yo me atrevo a bautizarlos con un nombre no exento de peligros. Tal como yo los adivino, tal como ellos se dejan adivinar —pues forma parte de sus naturaleza el querer seguir siendo enigmas en algún punto—, esos filósofos del futuro podrían ser llamados con razón, acaso también sin razón tentadores. Este nombre mismo es, en última instancia, sólo una tentativa y, si se quiere, una tentación”⁸¹

El poder del *eros* nos impele hacia el amor a la sabiduría, nos sumerge en las aguas de la filosofía como ciencia general del amor. De esta forma logramos aprehender parte del conocimiento. Los conceptos filosóficos y prácticos de los individuos son, para Ortega, un juego erótico, en el cual el desarrollo de las meditaciones dará una claridad de las circunstancias, ante las cuales se tiene que decidir. La razón como instrumento permite al hombre reinventarse para crear una conciencia y elevar la cultura como cultivo del intelecto, lo que da como resultado una forma de vida más favorable.

⁸¹ Nietzsche, Frederic, *Más allá del bien y el Mal*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 71.

Parte 2.

Política: La Circunstancia Española. De la Restauración a la Dictadura de 1923.

2.1 La caótica política del siglo XIX

A principios del siglo XIX la invasión Francesa en España había dejado un país conmocionado en su población, pero sobre todo fraccionado políticamente. En la Constitución de Cádiz ya se habían dejado ciertas formas liberales en cuando a la administración pública y la legislación, mismas que no fueron lo enteramente certeras, lo que ocasionó que el ala conservadora hiciera todo lo posible para regresar al gobierno al monarca Fernando VII. Esto ocasionó en el país ibérico el primer declive: “La monarquía absoluta se quiebra: las guerras de independencia, la pérdida de las colonias y por lo tanto de materia prima y de mercados, dejan una España empobrecida con una gran deuda fiscal.”⁸²

La incipiente legitimidad de Fernando VII logra que se empiece a fraguar ciertos partidos opositores de corte liberal como el Partido Apostólico, que después se convertiría en el movimiento carlista⁸³.

Después de la Muerte de Fernando VII en 1833 se desata una guerra civil para instaurar al Rey Carlos (hermano de Fernando), es entonces cuando aparece María Cristina de Nápoles que funge como regenta del país. En este periodo existe un poco de regeneración cultural y política, de corte más liberal, que tendría un sinfín de discusiones y pareciera que la moda sería la disputa entre la monarquía y el liberalismo como forma de poder político.

La literatura tiene un papel preponderante ya que el liberalismo se relaciona íntimamente con el romanticismo al intentar exaltar las libertades del individuo. Por

⁸² Blanco Aguinaga, Carlos, Et. Al. *Historia Social de la Literatura Española TII*, Madrid, Editorial Castalia, 1979, p. 87.

⁸³ “...para muchos de los carlistas la guerra tuvo un indudable componente religioso, pero para la inmensa mayoría, la jerarquía, siguiendo las instrucciones del Vaticano, estuvo a favor de la Regente y tan sólo menos de una decenia de obispos, de zonas muy característicamente carlistas, se pronunciaron a favor de la sublevación” Tusell, Javier, “La transición hacia el liberalismo”, en *Historia de España Tomo 2 La edad Contemporánea.*, Madrid, Taurus, p.52.

otra parte, las clases obreras empezarían a gestar movimientos de corte marxista, e incluso teniendo una influencia de los socialistas utópicos: “El pueblo a su vez, irá adquiriendo lentamente conciencia de clase impulsado por los vientos del primer socialismo (...): Saint-Simon, Fourier, Cabet...”⁸⁴

Es en las llamadas guerras carlistas -donde se desarrolla la pugna entre la de la democracia y el centralismo monárquico- cuando en 1837 se instaura una Constitución.

El romanticismo es una expresión política también: “Romántico es ya, sin lugar a dudas, ‘el liberalismo en literatura’, como lo definió Víctor Hugo en su estruendoso prólogo a *Hernani* (1830), donde defiende las libertades civiles y políticas.”⁸⁵

La Guerra Carlista termina en 1839 con una tregua que lleva a la clase burguesa a asumir el poder en las Cortes⁸⁶, teniendo ésta un papel predominante. En 1840 el General Espartero, de filiación progresista, exilia a María Cristina de Nápoles y se erige como Regente hasta que la reina Isabel II alcance la mayoría de edad.

En la etapa de esta primera regencia existen sublevaciones obreras en Barcelona, mismas que son reprimidas Espartero⁸⁷ quien no duraría mucho en el poder. En 1844 surge un golpe militar que instaura al General Narváez⁸⁸ en el poder. Bajo este contexto tan caótico Julián Sanz del Río⁸⁹ estudia en Alemania las posturas filosóficas del krausismo.

En 1854 se sublevan personajes que darán forma a la búsqueda de apertura contra la represión de Narváez. El poder militar de O’Donell y Espartero darían un nuevo golpe de Estado

⁸⁴Blanco Aguinaga, *Óp. Cit.*, p. 88.

⁸⁵Ibídem, p. 94.

⁸⁶Como se da una transición entre el Antiguo Régimen y el Parlamentarismo. Las Cortes siguen sosteniendo la parte legislativa del sistema político español.

⁸⁷Baldomero Espartero era militar que había participado en las expediciones en Perú, por lo cual tuvo un gran apoyo militar. Aparte de sostener títulos nobiliarios como Príncipe de Vergara.

⁸⁸Ramón Narváez fue duque de Valencia y posteriormente con su cargo tiene la capacidad de enfrentarse a Espartero.

⁸⁹Filósofo, precursor de la filosofía krausista en España.

La inconsistencia de los programas en el gobierno de O'Donnell⁹⁰ y Espartero termina por aplastar los movimientos populares obreros, en específico el catalán. Debido a esta fragilidad nuevamente en una forma de "toma y daca" regresa Narváez al poder y en 1858 O'Donnell, sin embargo, esta segunda vez en el poder logra instaurar en 1858 un gobierno con un programa de recuperación económica y política más eficaz.

Por lo menos dejan una apertura esencial a las ideas políticas de oposición como el krausismo: "...se abre el frente ideológico de otra burguesía, la liberal y radical, con la presentación en público, en 1857, de la filosofía krausista en la inauguración por Sanz del Río del curso académico, y antes con las actividades de Pi y Margall y de Fernando Garrido."⁹¹

En esta regencia que se caracteriza por una inconsistencia de la clase política para armar acuerdos, llega a la mayoría de edad Isabel II, logrando coronarse y teniendo como principal bastión a los liberales en el poder del gobierno. Esta coalición busca la expansión colonial en Marruecos.

Por su parte, el General Prim, en 1865 con el apoyo de Napoleón III, invade México, donde Maximiliano de Habsburgo es declarado emperador. Así mismo la llamada *Unión Liberal*, apoya a Francia en la colonización en Indochina.

Dentro del gobierno central siguen existiendo las disputas entre O'Donnell y Narváez entre 1864 y 1865.

En 1866 se invade Perú y Chile, resultando un rotundo fracaso. En consecuencia Narváez retoma el poder, expulsando enérgicamente a los krausistas de su cátedra universitaria.

Como resultado de la represión que existía en 1867, el pueblo se subleva varias veces y en 1868 muere Narváez, por lo cual existe una revolución anti borbónica. La Reina Isabel se refugia en Francia, se constituye un Gobierno Provisional:

⁹⁰ Noble con trayectoria Militar, Fue Duque de Tetuán, siempre estuvo apoyando a Isabel II, hasta su destierro cuando empieza a aliarse con Espartero,

⁹¹ *Ibidem*, p.121.

Con la Constitución de 1869 se convocó a un nuevo régimen, en detrimento de la figura monárquica. Las Cortes son quienes eligen a Amadeo de Saboya. El General Prim es el encargado del Gobierno Provisional. Se gesta una nueva relación de grupos, por ejemplo, la Asociación Internacional de Trabajadores haría un fuerte contra peso a la monarquía liberal, pero cooptado por las figuras en el poder

En 1871 Pablo Iglesias funda el *Partido Socialista Obrero Español*, debido a las constantes inconsistencias de la monarquía, Amadeo Saboya abandona España, ocasionando que en 11 de febrero de 1873 se proclamara la Primera República Española. En este momento histórico es elegido el primer presidente Estanislao Figueras, quien posteriormente cedería el poder a Francisco Pi y Margall. Estos acontecimientos fortalecieron el poder político en España. Sin embargo, existieron levantamientos anarquistas que violentaron el contexto español. Cabe destacar que Pi Margall cedería el poder a Nicolás Salmerón, quien aislaría a los obreros.

Es muy interesante que, entre los incesantes cambios de gobernantes —por ejemplo, el caso de Emilio Castelar—, la izquierda tomará un papel importante en las Cortes. Se suscitaron nuevos Golpes de Estado, disolviendo el Parlamento. La llegada del militar Serrano, como Jefe de Estado, fue también obliterada por el general Martínez Campos.

Ahora bien, con la Regencia de Antonio Cánovas, es restaurada la monarquía en 1875. Esto permitió la llegada al poder de Alfonso XIII hasta 1902, entre 1885 y 1902 sería su madre María Cristina quien tuvo un papel preponderante al tener un programa político llamado la “Restauración”.

2.2. La Restauración.

Después de la muerte de Alfonso XII en 1885, se da una reconciliación de la clase política, que en realidad fue un cabildeo por parte del General Campos para que llegara Sagasta al gobierno español sin ninguna diatriba.

Cánovas, el jefe del Partido Conservador, tratar de influir y refundar la Restauración, sin embargo, todo esto es un acuerdo de la clase política dirigente, ya que la izquierda tenía una avanzada lo suficientemente fuerte lo que ocasionaba un peligro para la burguesía. Se negocia para tratar de conservar el poder y algunos peligros mismos que “se disiparon no sólo gracias al ejército y al acuerdo de la clase política, sino también a la Iglesia y a la actuación de la regente María Cristina de Habsburgo, que pronto superó la parálisis inicial provocada por su viudez.”⁹² En este contexto (del gobierno de Alonso Martínez Campos y de Sagasta) se dio el paso libre a la Restauración, considerado como un régimen en el que los conservadores y los liberales constituyeron una clase política que sería preponderante y que borraría de todo contexto de competencia a la oposición (principalmente de la izquierda).

Es notable que la figura de Sagasta –como un negociador que llevó a cooptar a muchas personas a su causa—, auspiciada por la Regenta, impuso un orden en España; además, hizo los movimientos necesarios para que Cánovas asumiera el gobierno, ya que en la Constitución vigente en ese momento, la Corona junto con las Cortes, tuvieron el poder de elegir al Presidente del Consejo de Ministros de España. La relación de la Regenta con Cánovas fue distante, por eso empezó a tener más simpatía con los liberales, ya que los propios conservadores administrativamente no tuvieron éxito. Así, pues, la Regenta nombra Primer Ministro a Sagasta en 1885.

En la Restauración se conjugaron varios factores políticos muy importantes. Destaquemos algunos: el Parlamento existía como un sistema bipartidista; nunca desaparecieron las Cortes -que en realidad eran la fuerza reformadora

⁹² Tusell, Javier y Queipo Llano, Genoveva, *Alfonso XIII. El Rey Polémico*, Madrid, Taurus 2001, p.57.

constitucional de España-; y existía el voto masculino como garantía de sufragio universal.

Empero, una de las fallas que podemos encontrar en todo sistema democrático (tal como lo hizo patente tiempo después Ortega en *La Rebelión de las Masas*), es que aún cuando exista un sistema de sufragio universal, esto no significa que se llegue a la consolidación de una excelente democracia. Los problemas a los que se enfrenta el voto en España a finales del siglo XIX son el analfabetismo y la disgregación política. También es importante señalar los movimientos separatistas, principalmente en Cataluña. Ciertamente se ha desarrollado un bipartidismo frágil entre liberales y conservadores; fragilidad que hizo patente la poca legitimidad del sistema provocando a final de cuentas la debacle democrática:

“Los partidos liberales se impusieron a los partidos absolutistas y tradicionalistas en la práctica, imponiendo un modo de gobierno de hecho parlamentario, con mayor o menor restricción de sufragio, y una desamortización creadora de nuevos compradores y categorías sociales, más importantes que las “manos muertas” del régimen señorial.”⁹³

Al no existir un sistema electoral efectivo ni de conteo eficaz de resultados electorales, se configuró una estructura caciquil del voto. De allí que la clase políticamente activa tuviera una influencia sobre las mayorías analfabetas: “Más que una clase, los políticos activos de fines del siglo XIX constituían una casta que operaba dentro de un sistema cerrado, donde la diferencia había sido substituida por intercambios de favores entre ‘los amigos políticos’.”⁹⁴

⁹³ Martínez Cuadrado, Miguel, “Krausismo y Regeneracionismo. El noventayochó en España y el pensamiento europeo” en *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y crisis de fin de siglo)* Fundación Duques de Sofía, Editorial Visos, Madrid 199, pp. 41-42.

⁹⁴ Carr, Raymond, “La larga siesta de la democracia”, en *El Rostro Cambiante de Clío*, Biblioteca Nueva, Fundación Ortega y Gasset, Madrid. 2005p. 124.

Aquí se desprende una de las formas en las cuales el control político recae en una oligarquía, que técnicamente, en una sociedad tan desgastada, terminaría por imponer una forma caciquil de sistema político:

“El retorno al sufragio universal masculino en 1890, dota de un grado no total de libertad competitiva a los partidos republicanos y obreros, ensancha el campo de conflicto e integración políticas con el acceso a pequeñas minorías a la representación parlamentaria por tanto a un determinado tipo de integración institucional en el sistema de control del poder”⁹⁵

Los intentos de la implantación de un sistema político liberal no proliferaron, sin embargo, sentaron las bases para que en la época de la Restauración existiera la libertad de prensa y de publicación. Esto provocaría que, en una sociedad de pensamientos arcaicos y conservadores, no se dieran cambios a gran escala.

Una de las corrientes de pensamiento que encontramos antes de la muerte de Alfonso XII fue el krausismo, pero no proliferó, y de manera dominante sus gestas quedaron plasmadas en las ideas políticas de los intelectuales de la época. Por ello, Ortega y sus contemporáneos buscaron una:

“...reconstrucción, definir, llenar, hacer más complejo el tiempo nuevo, diferenciar, comparar, superar la excluyente tarea de primacía de la acción social, de energía vital, de horizonte de “nuevas armonías” del que hablaron los idealistas alemanes y los krausistas españoles antes del 98.”⁹⁶

Quizá el más grande error de la Restauración fue otorgarle tanto poder a la esfera militar. Las consecuencias se verían a la llegada del franquismo, aunque ya se había demostrado antes, cuando llegó al poder Primo de Rivera, sin mayor

⁹⁵ Martínez Cuadrado, *Óp. Cit.* p.38

⁹⁶ *Ibíd.* p.48.

resistencia por parte de Alfonso XIII. Cabe señalar que este fenómeno del poder militar se debió a circunstancias políticas diversas.

La soberanía española residía únicamente en las Cortes y el Rey. De tal suerte que era necesario solicitar al ejército acciones autoritarias, para evitar caer en antagonismos e ingobernabilidad como consecuencia de ese mosaico variopinto de oposiciones políticas. No sólo había desconfianza hacia el pensamiento liberal, sino también temor de una revolución al estilo bolchevique.

La falta de profesionalización política fue otro de los grandes problemas en la Restauración. Además, la debilidad de sus organizaciones partidistas fue producto de la cerrazón de los regímenes monárquicos que, aunque constitucionales, le otorgaron mayor peso al ejército. Sin duda, el hecho de que la Corona no se alejara del Parlamento, ha tenido repercusiones negativas al debilitar el ejercicio parlamentario:

“...la falta de autonomía del sistema parlamentario español puede ser interpretada como una falta de integración social y nacional. Los vínculos del clientelismo que regulan las relaciones entre el centro y la periferia son una manifestación de la inexistente automatización del sistema político.”⁹⁷

Cuando hablamos de centro-periferia nos referimos a la existencia de un centro cerrado, en el cual se genera una élite que decide de manera formal como se integrarán los cacicazgos en las regiones periféricas. El poder central está representado desde la monarquía hasta los partidos políticos; el centro provee los fondos públicos para armar la red clientelar y crear los cargos en el seno de las instituciones. Regularmente el ala conservadora estaba conformada por terratenientes. Cánovas fue uno de los principales impulsores de este movimiento, fungiendo como ministro de Gobierno en tres ocasiones:

⁹⁷ Genieys, William, *Las élites españolas ante el cambio de régimen político. Lógica de Estado y dinámicas centro-periferias en el siglo XX*, Madrid, Primera Edición, Colección Monografías Núm. 209, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004 Siglo XXI, Página 47.

“Cánovas del Castillo, construye un sistema político en el que la lógica democrática va indisolublemente unida a las reglas del caciquismo (...) cree que el caciquismo es una práctica política que permite controlar el sufragio universal y seleccionar un personal político prácticamente cooptado.”⁹⁸

Para Javier Tusell, el proceso que se vive en España era un tanto necesario, ya que al tener una base caciquil hizo que por lo menos las dos posturas antagónicas como el conservadurismo monárquico y los liberales se conjuntaran bajo un mismo seno. Esto permite que exista un régimen por lo menos estable ante la anarquía: “...el potencial peligro para el régimen fue superado gracias a la voluntad de acuerdo de la clase política y a la prudencia de quien hizo gala quien desempeñaba la figura del Estado.”⁹⁹

En todo caso la Regenta María Cristina, así como Cánovas, Sagasta y Martínez Campos son los principales líderes de la Restauración y sobre todo los conciliadores de todas las diferentes ideas políticas que existían dentro del Parlamento, las Cortes y los partidos políticos. Esto se mantuvo así hasta la llegada de Alfonso XIII en 1902.

Es importante señalar que Sagasta alternó el poder en tres ocasiones con el conservador Cánovas. Según Tusell, dichas alternancias fueron disconformes con las diferentes reformas liberales: “Cánovas (...) practicó durante estos años (1885-1890) cierta pedagogía de la convivencia de opciones políticas distintas en un mismo régimen, lo que no siempre le parecía aceptable a su propio partido.”¹⁰⁰

El régimen de la Restauración tiene cierta preponderancia para mantener una estabilidad interna de parte del gobierno. La estabilidad se basó principalmente en el consenso de las diferentes posturas políticas.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 49.

⁹⁹ Tusell, Javier y Quiépo del Llano, Genoveva, *Óp. Cit.* p.54

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 59

Ahora bien, en este acomodo político surgió algo inesperado, España pierde las colonias americanas de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, presentándose una guerra con los Estados Unidos en 1898.

Después de la muerte de Cánovas (1897), el gobierno vuelve a ser de los liberales. Sube otra vez al poder Sagasta. Se constituye una época de crisis. La derrota de la guerra con Estados Unidos provocaría lo evidente, un fuerte llamado a reestructurar la política española. Este movimiento de cambio lo encabezan los intelectuales de la generación de 1898.

Las discusiones intelectuales de un cambio de rumbo no son suficientes. El sistema político ha sido atravesado por el caciquismo y el ejercicio parlamentario es totalmente controlado:

“Al desnaturalizar la mecánica del juego parlamentario, el caciquismo afecta la mecánica del Estado. Estos caciques y padrinos forman en la práctica una categoría de élite periférica muy poderosa que sustituye a las élites políticas (diputado/alcalde) y a la élite administrativa (gobernador civil) en las relaciones de dependencia centro/periferia.”¹⁰¹

Se vivió durante la Restauración una dinámica que borraría por completo las funciones administrativas de las políticas públicas. Los acuerdos parlamentarios no se ciñen al interés ciudadano. Por el contrario, los caciques serán los encargados dar forma al régimen, aliándose con la élite económica, y proponiendo a los candidatos para conformar el Parlamento. El resultado fatídico fue una serie de negociaciones que impidieron de manera real, que se diera una profesionalización de la clase política, la cual nunca llegaría a ser autónoma de la Monarquía.

¹⁰¹ Genieyes, William. *Op. Cit.* p.50.

Como lo demuestra Javier Tusell, existía en el régimen una preocupación constante por el desastre de la guerra con Estados Unidos. Esto ocasionó que las decisiones se tomaran de manera enérgica para impedir un golpe de Estado: “El sistema político de la Restauración se apoyaba en el ejército y en la Iglesia porque era frágil, y al mismo tiempo, la autonomía que gozaban ambas instituciones incrementaba la fragilidad del sistema.”¹⁰² Por un lado, existía el peligro inminente de que los mismos militares dieran un golpe de Estado y, por otro, que la Iglesia se aliara con los carlistas para derrocar al régimen. Aunado a lo que empezaba a gestarse después del desastre de 1898: el separatismo de Cataluña y el País Vasco.

A pesar de ello el poder de las élites es preponderante. Las élites persiguen la consolidación de sus intereses, y para esto necesitan de estabilidad política. Claro que dicha estabilidad será impuesta desde el centro del poder político representado por la monarquía, el bipartidismo y los grandes caciques: “...la pirámide del poder político se caracteriza por un cruce de la nobleza, la burguesía comerciante y los medios financieros.”¹⁰³ En mi opinión, un gran problema es que la clase política nunca se preocupó por profesionalizarse.

En la base de esta monarquía constitucional se encuentra el parlamento y el bipartidismo, de alguna forma el ejército y la Iglesia tienen un papel sólo cuando la punta de la pirámide lo solicita,

Aunque la coronación de Alfonso XIII se dio hasta 1902, su madre en la regencia ya había formado una clase dirigente lo bastante compacta que daba legitimidad al nuevo rey. Alfonso en sus primeros pasos como rey se alió de forma segura con el Vaticano y por supuesto tuvo más acercamiento con los militares. Esto marcaría una diferencia con la regencia, pues a estos actores los incluye en su política. Alfonso XIII volvió a un régimen (por lo menos en lo político) de tipo estamental.

Del krausismo a los ideales regeneracionistas, Ortega hará una diferencia tácita y expondrá de una manera auténtica la división entre “la nueva y vieja política”. Esto

¹⁰² Tusell, Javier, y Queipo de Llano, Genoveva, *Alfonso XIII...*, *Op Cit*, p.98.

¹⁰³ Geynies, William, *Op. Cit.* p.55

ha quedado impreso en su famoso discurso de 1914 que exclama a sus 31 años de edad.

Dentro de esta circunstancia, cabe resaltar una de las cuestiones que más han influido en el pensamiento español: la represión que sufrió el krausismo, así como el debate académico y político entre el latinismo y germanismo, motores de la generación de 1898. Encontramos, pues, un apartado esencial para comprender de dónde se fundan las ideas de Ortega y Gasset, esa fusión entre la política y la filosofía.

2.3 Entre Latinismo y Germanismo: La europeización.

En el siglo XIX habían sido los krausistas pioneros en introducir la mentalidad española en el racionalismo moderno. Para un país donde el poder ideológico de la religión católica es preponderante, su reflejo inminente era en la forma de hacer política. El Krausismo¹⁰⁴ fue un movimiento que había logrado gran influencia en la Revolución de 1868, de tal manera que "...suministró un parámetro para condenar la sordidez de la España isabelina, una contra-religión para mediar los efectos del catolicismo oficial."¹⁰⁵ Lo que se buscaba en ese entonces era poder comprometer a la razón como principal factor de desarrollo y, de esta forma, apelar a la unidad española en tanto generadora de un programa de avance social y político.

De allí que los debates existentes en la época, no en el rigor metafísico ni teológico, sino desde un enfoque práctico de la religión, fueran parte de la naturaleza social que comprometía a un nuevo esquema de entendimiento. Un

¹⁰⁴ "Según Krause, el pensar procede de dos modos, primero, subjetiva o analíticamente, luego objetiva y sintéticamente. El punto de partida analítico consiste en un examen de procesos subjetivos, entendiendo éstos como procesos del propio sujeto cognoscente, en cuanto cognoscente. En estos procesos se produce la "objetivación" o "transformación" de lo dado en objeto de conocimiento. (...) Importante en el pensamiento de Krause es la idea de la unidad del Espíritu y la Naturaleza en la Humanidad. Ésta se compone de un conjunto de seres que se influyen mutuamente y que se vinculan a Dios, unidad suprema. Las formas de la Humanidad, y principalmente de los distintos periodos históricos por los cuales ésta ha pasado, son diferentes grados de ascensión hacia Dios". Ferrater Mora, José, *Diccionario de Grandes Filósofos 2 (K-Z)*, Alianza, Madrid, 2002, pp. 292-293. "El krausismo era una ecléctica visión del idealismo, del que se interesan más que nada sus consecuencias sociales y políticas. Su racionalismo armónico parte de la concepción de la filosofía como un saber de salvación." Tusell, Javier, *Historia de España.... p. 128*

¹⁰⁵ Carr, Raymond, "Armonía Suprema". *Óp. Cit.*, p.120.

estadio que permitiera una apertura al pensamiento del ser humano fuera del dogmatismo religioso, como parte de un proceso, según el krausismo.

Sin embargo, la regeneración de la monarquía constitucional provocó que los krausistas fueran expulsados de las cátedras universitarias; su influencia intelectual dejó un legado en la creación de la Institución de Libre Enseñanza, forjada por uno de los grandes precursores del racionalismo moderno: Giner de Ríos. Tomando el legado de Juliá Sanz del Río. Veamos:

“Con el propósito de estudiar ideas jurídicas en Ahrens, Sanz del Río importa el sistema de filosofía idealista del alemán Krause, en la estela de Kant, Hegel y Shelling, pero con la ambición de instrumentar un modo de pensamiento y una acción reformadora con la que cubrir las muy sensibles carencias del pensamiento filosófico y político del progresismo español y de las universidades en reconstrucción.”¹⁰⁶

La disputa entre el latinismo y el germanismo inclinará a los intelectuales de la época a abordar el sistema y la filosofía alemana como una alternativa de salvación. Como bien apunta Carr: “Los alemanes no sólo eran serios, sino que se tomaban en serio la literatura española y fueron los primeros pensadores en ensalzar las virtudes del Siglo de Oro: eran aliados naturales contra el imperialismo cultural francés.”¹⁰⁷

En la etapa de la Restauración, el krausismo perdió toda influencia siendo sustituido por el positivismo francés; no obstante los catedráticos del krausismo siguieron expresándose en el famoso círculo *Ateneo*.

“En el mismo 1875 tiene lugar la segunda y definitiva separación de los filósofos krausistas de sus cátedras, lo que tiene como consecuencia al año siguiente de la

¹⁰⁶ Martínez Cuadrado, Miguel, *Óp. Cit.*, p.34

¹⁰⁷ Carr, Raymond, “Armonía Suprema”, *Óp. Cit.*, p.120.

Institución de Libre Enseñanza. (...) 1876 es también el año en que termina la guerra carlista y el año en el que Benito Pérez Galdós publica *Doña Perfecta* y Menéndez Pelayo inicia su polémica *La ciencia española*.¹⁰⁸

Una de las virtudes de la Institución de Libre Enseñanza ha sido su eclecticismo, recogiendo ideas de todos lados. Además, se adentró en una hermenéutica de la realidad española, inmersa en un conflicto entre los caciques y la monarquía.

De ahí que la Institución de Libre Enseñanza sea el parámetro por el cual se inserta el ideal racional y liberal de España, mismo que estaba consagrado por una minoría en Madrid donde también se creó el Círculo de Bellas Artes, quedando el ámbito rural totalmente marginado de la instrucción.

El Krausismo sentó las bases de la llamada generación del 98, sin embargo, quedó totalmente mermado por las ideas y principios católicos que se darán primordialmente con la etapa que se conoce como la Restauración, que abarca desde la instauración de la monarquía constitucional de 1875 hasta la consolidación de la dictadura militar de Primo de Rivera en 1923:

“Gracias a la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, conservarán una influencia destacada desde 1876. Ningún movimiento de renovación institucional, en la acción del Estado y en la formación o creación científica, deja de llevar su sello a partir desde entonces...”¹⁰⁹

Uno de los factores que provocaron que los intelectuales españoles tomaran una postura política fue la pérdida de las colonias americanas. Estos considerarán que su nación entró en un momento de decadencia. En consecuencia, la sociedad española miraría hacia un proceso de institucionalización, lo que resultaría en la

¹⁰⁸ Blanco Aguinaga, *Óp. Cit.* p.124.

¹⁰⁹ Martínez Cuadrado, *Óp. Cit.* p. 36.

búsqueda de la circunstancia española.¹¹⁰ En este contexto surgió un sinfín de publicaciones, de todas las tendencias políticas. No obstante predominaron las de corte liberal y de izquierda, a través de las cuales buscaron su identidad. Este proceso fue esencial para España, que se sentía sola –según Nicol—. De cierta manera había que despertar de ese pesimismo, el cual iba de la mano de un ensimismamiento. Pero este ensimismamiento despertó en los españoles una cualidad especial: un cultivo poético, que exaltó un patriotismo –quizá vacío y conformista—, que alimentaba los resquicios que había dejado el poder político en la Restauración.

A finales del siglo XIX la cultura europea (o en realidad las personas encargadas del cultivo del intelecto) se debatían acerca de la preponderancia de los estudios entre lenguas latinas y germanas. Dentro de este debate surgieron, tanto en Francia como en España, publicaciones que sin lugar a duda buscaban configurar los elementos pedagógicos que permitieran erigir (cual tótem sagrado), cualquiera de las dos posturas en torno a la filosofía, la política y la literatura. El objetivo era adoptar dichas ideas para consolidar la cultura bajo un sólo estandarte.

Es en este contexto donde se da el debate más amplio entre el positivismo, el marxismo, el historicismo y el idealismo alemán, dentro de las posturas políticas: el parlamentarismo y la monarquía.

Lo mismo que en siglos anteriores sólo el latín era la lengua culta, a finales del siglo XIX y principios del XX existían consideraciones en las cuales se recurría a fuentes latinas para instaurarlas dentro de la práctica social. De esta manera nos encontramos con una búsqueda de retorno hacia prácticas latinas:

“El concepto de “mundo latino” llegó a comprender todo el antiguo dominio del Imperio romano, uniéndose también a estos territorios los países de América Latina. En esas regiones la polémica despertó la conciencia de poseer una personalidad forjada por Roma, de la cual

¹¹⁰ Nicol, Eduardo, *El problema de la Filosofía Hispánica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp.120-123.

derivarían su cultura, sus leyes, su modo de pensar, sus formas de vida, valores morales y artísticos y su lengua.”¹¹¹

Se buscaba idealizar una identidad latina que sostuviese una cualidad única, así como marcar una diferencia cultural con los países de origen germánico. Ser original significaba ir entonces al origen de la lengua y de las instituciones políticas para poder comprender el presente.

El latinismo era una alternativa para poder resolver los problemas del presente. En efecto, a vista de muchos, el latinismo era una especie de panacea para enfrentar los grandes desafíos como Nación. Esta perspectiva llegó a ser una cuestión propositiva en un sin número de intelectuales, entre ellos Joaquín Costa, Ortega e incluso Unamuno. En esta lógica se desvelaría un entendimiento que tendría como consecuencia un análisis crítico de la situación de España:

“Los países latinos reaccionaron frente a esas ideas a través de la reafirmación de sus valores mediante el estudio de su propia historia, con el deseo de hallar una explicación a su decadencia, exaltando sus cualidades o buscando, alternativamente, las causas de defectos estructurales en su sistema político o económico que explicara su atraso.”¹¹²

En 1911¹¹³, mediante sus publicaciones en *El Imparcial*, Ortega hace referencia a todo ese debate en torno al latinismo y germanismo, por lo cual trata de ser el

¹¹¹ Livak, Lily, *España 1900: Modernismo, Anarquismo y fin de Siglo*, Barcelona, Antropos, 1990. P. 156.

¹¹² *Ibíd.*, p. 157.

¹¹³ Aunque he encontrado evidencia sobre si en ese año viaja a Alemania en busca de Dilthey, cabe recordar que Ortega mediante la *Revista de Occidente* hace que se traduzcan las obras del filósofo alemán veinte años después. En el viaje que hace Ortega en 1911 es a Marburgo donde permanece todo el año y en ese transcurso nace su primer hijo, puede ser que en su estancia en Marburgo haya acudido a Berlín en busca de Dilthey. Lo interesante de este viaje es que comparte cátedra con Hartmann, Max Scheler, y Heimsoeth y es donde absorbe toda la fenomenología alemana: “Nicolai Hartmann debe tener un par de años más que yo y Heinz Heimsoeth los mismos que yo. Ello es que en 1911 andábamos en torno a los veintiséis años, una fecha decisiva en la evolución intelectual de la persona (...) Las filosofías neokantianas próximas a ellas, únicas vigentes entonces, nos producían un extraño efecto, que no nos atrevíamos a confesarlos: nos parecían forzadas...”. La cita es tomada de las *Obras Completas Tomo VIII*, misma que retomo de: Lasaga Medina,

punto de equilibrio en tales posturas. Y aunque se inclina más por el germanismo, el latinismo es una herramienta para poder analizar la circunstancia española.

En Francia, por su parte, se crea una Liga de defensa de la cultura y lengua francesa. A dicho evento Ortega le da una visualización que demerita el espíritu que se debe dar en España, ya que años antes aparecieron publicaciones tales como la *Revista Latina*.

“La *Revista Latina* fue también importante, apareció en 1907, dirigida por Villaespesa. Contaba con colaboraciones de Unamuno, Valle-Inclán, Antonio Machado, Benavente, Andrés González Blanco, Martínez Sierra y otros. Allí tenían amplia acogida escritores latinoamericanos: Rubén Darío, Amado Nervo, Santos Chocano, etc.”¹¹⁴

Para Ortega el pensamiento latino es de suma importancia para reconocer los orígenes de la cultura, la lengua y la literatura. Empero, las perspectivas de poner por encima la cultura latina de la germana le parecía una aberración, ya que en su pensamiento trata de encontrar verdades a partir del pensamiento germánico.

Sin duda, la indignación por las medidas que se adoptan en Francia con el llamado *panlatinismo* es un punto de partida que se refleja en la preocupación de Ortega por España. Y se pregunta por qué en un país como Francia —en el que se legitiman los principios de la libertad— se tiende a un conservadurismo, e incluso a la adopción del positivismo. Desde luego para la clase política española emanada de la monarquía podría parecer algo lógico.

Ortega siempre mostró cierto criticismo hacia la Nación Francesa¹¹⁵, -sin embargo, siempre rescató las ideas de Voltaire, Bergson, Taine y Renán entre otros-

José, *José Ortega y Gasset (1883-1955) Vida y Filosofía*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, Fundación Ortega y Gasset, 2003, p.p.30-31.

¹¹⁴ *Ibíd.* p.170

¹¹⁵ Se puede observar el “Prólogo para Franceses” que hace en la *Rebelión de las Masas*. Mismo que se escribe hasta 1937, la primera edición fue sin prólogo en 1929.

consideraba que en el país que se exacerbaban las libertades individuales se vivía rotundamente en un conservadurismo que emanaba de siempre la apreciación latina sin ir al germanismo: "Lo superado es la llamada cultura latina. Si aspiramos más fuerte, nos es imprescindible partir de la ciencia germánica"¹¹⁶.

La cultura latina es el principio innegable, pero para Ortega es necesario conocer el pensamiento germánico, es decir, no renunciar a lo políticamente adquirido de la tradición latina, e ir enarbolando pensamientos más exactos y complejos que equivalen a vivir y compartir la vida. Esto se traduce en no encerrarse en los formalismos de seguir una educación conservadora: "...necesitamos una introducción a la vida esencial (...) Por eso es menester que toda la instrucción superior española, todas las carreras universitarias, todas las escuelas especiales, exijan el conocimiento del idioma alemán."¹¹⁷

Por otra parte, Ortega es enérgico con la política germana emanada del imperialismo de Bismarck. Hace énfasis en que el único intento de acercamiento entre los germanos y españoles fue a partir del movimiento krausista, que fue uno de los más fuertes en España. El krausismo fue minado y exterminado políticamente:

"Mas el empeño no fructificó porque nuestro catolicismo, que asume la representación y la responsabilidad de la historia de España ante la historia Universal, aceró al ver en él la declaración del fracaso de la cultura hispánica y, por lo tanto del catolicismo como poder constructor de pueblos."¹¹⁸

Es visible que gran parte del fracaso de España para Ortega emana de la sensibilidad que ha jugado la veneración de la cultura latina. Este proceso se conjugó con el conservadurismo religioso aunado al poder militar que provocó una serie de golpes de Estado en la segunda mitad del siglo XIX. Por tal motivo se generaron estas bajo pequeñas dictaduras como la del general Narváez se crea:

¹¹⁶ Ortega, "Aleman, Latin y Griego" *Obras Completas, Tomo I*, p. 209.

¹¹⁷ *Ibidem*, 210.

¹¹⁸ Ortega, "Una respuesta a una pregunta" *Ibid.*, p. 212.

“...suspensión de las garantías constitucionales y de la libertad de cátedra, cierre de las Cortes, censura total, cárcel y deportaciones. 1867 es el año de continuas intentonas revolucionarias, y también el año de la expulsión de los profesores krausistas de los puestos de enseñanza”.¹¹⁹

La importancia del Krausismo en España es una de las virtudes en las cuales descansa también el pensamiento de Ortega, simplemente como un movimiento que busca la entrada de ideas germanas en una sociedad conservadora. Emanado de esto, Ortega mira más hacia Europa. En palabras de Raymond Carr:

“El existencialista cristiano Miguel de Unamuno rechazaba a Europa y con ella a cualquier fe en la tecnología o la ciencia que habían informado los avances económicos europeos. Que él consideraba materialismo en su grado superlativo. Para el joven filósofo educado en Alemania, José Ortega y Gasset, si España era el problema, Europa era la solución.”¹²⁰

La perspectiva de Ortega siempre fue encaminada a la europeización de España, de esta manera se buscaba una comunión entre la pugna que existía respecto a la preponderancia de la cultura germana o latina, ya que como se observa desde muy tempranos escritos Ortega conoce tanto la realidad europea como la española, y es sobre todo un gran estudiante del idealismo alemán.

¿En qué radica la preocupación de la europeización? Desde 1908 a Ortega le preocupaba de manera real cómo se daría dicho fenómeno; quizá será hasta 1929 con la *Rebelión de las Masas* donde se gestaría la crítica sobre la cultura y la forma del poder político en Europa. La crisis democrática, el asenso de los autoritarismos y sobre todo la realidad española son algunas de las características que harán la teoría sobre las masas, pero eso no ocurre sino 20 años después.

¹¹⁹ Blanco Aguinaga, Carlos, *Óp. Cit.* p. 123.

¹²⁰ Carr, Raymond, “Tónicos para una nación débil”. *Óp. Cit.*, p. 127

El *Imparcial* era el periódico donde Ortega vaciaba sus principales preocupaciones sobre la realidad española —sobre todo enfocado a literatura y política— heredado de la Generación del 98, Ortega logra plasmar una reforma pedagógica intelectual.

Toda la inquietud que despierta el segundo viaje a Alemania (1906), está basada en la necesidad de reconstruir la nación española, ya que aunque es distante del pueblo alemán, el neokantismo logra crear una fórmula para que la cultura española renazca a partir de la ciencia y la tecnología. Lo que buscaba en esta etapa es que España desapareciera como nación y naciera como cultura.

Las ideas también venían de su principal influencia en este rubro: Joaquín Costa, que proponía un nuevo liberalismo, éste filósofo tuvo la gran idea mediante el texto llamado *Oligarquía y Caciquismo* de dar a conocer los problemas nacionales de la Restauración e influye directamente en la idea de una “minoría directora” para Ortega.¹²¹ Otra de las obras de Costa que logra despertar el entusiasmo de Europa fue *Reconstrucción y europeización de España, programa para un partido político nacional*. De estos surge la idea de una verdadera ciencia española.

En 1908 había que ir creando la conciencia española que permitiese esa aspiración a una cultura española que se diera a conocer en Europa. Para tal efecto la luz que propone Ortega viene desde *El faro* una revista que fundó con el apoyo económico de su tío Rafael Gasset (dueño de *El Imparcial*).

Por otra parte, en un escrito de 1908 titulado “Asamblea para el progreso de las ciencias” Ortega hace referencia a la importancia que deben tener las ciencias en una sociedad desfragmentada políticamente y sobre todo lo que el papel que esta puede jugar para Europa, de manera tal que rescate de Sócrates dos cosas: la definición y el método inductivo que son pilares de la ciencia. La ciencia es una vertiente por la cual España se puede acercar hacia Europa.

Lo que debe de existir en ese acercamiento de España a Europa, es para Ortega la creación de una mejor pedagogía, en esto se puede observar el ideal platónico

¹²¹ Zamora Bonilla, *Op. Cit.*, p.68

de que la educación científica debe ser el primer factor que permita el perfeccionamiento de las legislaciones o una sociedad más organizada.

Mediante esta publicación se observa la preocupación inminente de cómo Ortega piensa la europeización: “Si creemos que Europa es “ciencia” habremos de simbolizar a España como la “inconsciencia”, terrible enfermedad secreta de cuando infecciona a un pueblo suele convertirlo en uno de los barrios bajos del mundo.”¹²²

Existe, pues, una preocupación que se hace evidente incluso en la realidad que parte incluso de la circunstancia en la cual se encontraban las bibliotecas en ese entonces en Madrid:

“...actualmente no existen en ninguna biblioteca pública de Madrid (...) las obras de Fichte. Hasta hace poco no existían las de Kant (...) No existen las obras de Harnack ni de Brugmann (...) Este hecho (...) es lo que insisto en llamar diferencia específica de España respecto a los otros pueblos de Europa. A poco que se conozca la economía interna de la ciencia habrá de convenirse en que basta lo mencionado para afirmar que en España no hay sombra de ciencia.”¹²³

Ortega, reconoce que aunque no exista ciencia como tal en España, existen precursores de la ciencia, mismos que considera deben ser los pilares por los cuales fortalecer el alma española. Esto ubicaría a España dentro del espectro europeo; lo mismo sucedería seguramente con la filosofía. Ortega asumió los riesgos de convertirse en un pensador filosófico, pero lo preocupante ha sido que desde el mismo centro del poder político tampoco se puede aspirar a una culturalización europea. La sociedad civil española se ha conformado con la mediocridad de su clase política.

¹²² Ortega, “Asamblea para el progreso de las Ciencias”, en *Obras Completas T.I*, p. 104.

¹²³ *Ibíd.* p.108

Aunque el paraje es sombrío, no cesa el incansable Ortega en afirmar que la mediación entre el latinismo y el germanismo es simplemente la europeización de las ideas en España:

“...clávese sobre España el punto de vista europeo. La sórdida realidad ibérica se ensanchará hasta el infinito; nuestras realidades, sin valor, cobrarán un sentido denso de símbolos humanos. Y las palabras europeas que durante tres siglos hemos callado, surgirán de una vez cristalizando en un canto Europa, cansada en Francia, agotada en Alemania, débil en Inglaterra tendrá una nueva juventud bajo el sol poderoso de nuestra tierra. España es posibilidad europea. Sólo la mirada desde Europa es posible España”¹²⁴

A la desaparición de la revista *El faro*, Ortega no descansaría y tendría la oportunidad de crear una nueva publicación donde su proyecto se siguiera difundiendo, el nuevo producto fue *Europa*

“...era un grito contra la España actual: Constitución inmoral, la compra de votos, los partidos kalibeños, las leyes tributarias; pero además era una afirmación que buscaba la colaboración de los que querían esa España en aras de ese patriotismo que entendía la nación como la tierra de los hijos y no como el pasado estático.”¹²⁵

La conformación de las ideas de europeización son constantes en toda la obra de Ortega, de esa manera se conforma una búsqueda de no relegar el ideario español que parte simplemente de un elemento pedagógico circunstancial. Es decir, la autocrítica española hará posible mirar hacia Europa. Sin embargo, estas ideas de europeización no quedan relegadas, sino simplemente pasan por una pausa durante la Primera Guerra Mundial en 1914, año en el que se publica su

¹²⁴ Ibídem. “España Como Posibilidad” p. 138.

¹²⁵ Zamora Bonilla, Javier, *Op Cit.*, p.103.

primera obra: *Meditaciones del Quijote*. De igual forma es un año en el que Ortega asume un activismo político.

2.4 La Liga de Educación Política Española.

Para Antonio Rodríguez Huescar, la apreciación que se debe de hacer de Ortega respecto a la política; radica en tres vertientes: la primera que es la teoría, la segunda la acción y la tercera la ocasional, misma que se puede describir como todos aquellos escritos que surgen de la realidad cotidiana, como lo hizo en *España invertebrada* o *La rebelión de las masas*, (mismos que fueron “Folletones” publicados en el periódico *El sol*),

“Que un filósofo tenga una doctrina política o social es perfectamente natural y no suscita ningún problema especial, salvo los propios de su intelección y exposición que pudiéramos llamar “académica” Pero que un filósofo intervenga en la política suscita, por el contrario, espinosas cuestiones y es un hecho que ofrece blanco de toda suerte de “ataques”...”¹²⁶

Por tal motivo es menester hacer hincapié que la actividad política de Ortega no es igual a la de todo político profesional, -como lo puede ser: formar partidos políticos, liderar mítines, buscar puestos políticos-; en sí la acción política del filósofo español recae en dar ciertas pautas a los políticos profesionales para poder salvar la circunstancia española.

Dentro del activismo político podemos encontrar la visión de Ortega siempre pedagógica, sus ideas en torno a la europeización y el renacimiento de la cultura española, iban siempre de mano con la educación política:

“Su objetivo final era llevar la nueva interpretación europeizadora y modernizadora de la patria a las masas, pero antes habría que construir una minoría capaz de educar a esas masas sociales. La aristocracia que propone Ortega es una élite de

¹²⁶ Rodríguez Huescar, Antonio., *Semblanza de Ortega*, Barcelona, Anthropos, 1994, p 95

intelectuales y gente de talento, cuyo propósito es extender el conocimiento y hacerlos accesible a grandes proporciones de la sociedad.”¹²⁷

En 1914 se crea la Liga de la Educación Política Española. En ese sentido Ortega hace un llamado al pueblo español a adquirir ciertas posturas en torno a la cuestión política nacional.

La idea de la Liga es tratar de formar un grupo de diferentes ramas (economía, política, leyes etcétera), que naciera un estudio a fondo de los problemas socioeconómicos de España. Había que fortalecer un grupo de estudio que permitiera profesionalizar a la clase política:

“Para atraer a la acción política de las masas apartadas por repugnancia o indiferencia, es menester llevar al espíritu de todos el convencimiento de que la vida pública, que hoy no es sino una farsa nada amena, comienza a ser realidad auténtica. Y sólo lo será si nace y se nutre del estudio de los problemas verdaderamente nacionales”.¹²⁸

Lo que busca Ortega es una reconciliación del pueblo español, teniendo en la Liga una fórmula en la cual un grupo de intelectuales de todas las ramas logre definir verdaderamente los problemas nacionales. De allí que sea de suma importancia la actividad de educación en España.

Lo que trata de dar a entender es que la clase política que dirige en ese entonces España no es la más adecuada, no está educada. Antes de cualquier activismo político debe existir una conciencia real y profesional de la circunstancia para poder hacer mejores estructuras políticas que comiencen siempre por la educación política.

¹²⁷ Zamora Bonilla, *Op. Cit.*, p.134

¹²⁸ Ortega y Gasset, José, “Liga de la Educación Política” en *Obras Completas*, Tomo X, Madrid, Revista de occidente, 1969, p. 247. Este texto es tomado de las notas de Ortega de Octubre de 1913 y no se publica hasta las *Obras Completas* en 1932.

La minoría a la que se refiere Ortega debe ser fabricada de manera tal que estuvieran a la altura de los tiempos de la circunstancia española, por tal motivo al hablar de España, se necesita una minoría que sea Nacional, porque si no quedaría reducida a un grupo madrileño.

Ortega no es el típico intelectual que se aísla, que se refugia en la montaña. Cree en el verdadero activismo colectivo: "...el individuo, que no ejerce su actividad en la esfera de lo colectivo, sufre por una limitación de su horizonte mental, que acaba por incapacitarlo para toda obra que no resulte inmediatamente en su egoísta provecho."¹²⁹

La idea de la Liga era también formar personas que fueran capaces de informar y educar a los funcionarios de los organismos administrativos; como hemos visto en el apartado anterior, la clase política española jamás llegó a la profesionalización debido a que: "las prácticas clientelistas, como el caciquismo se convierten en taras indelebiles del parlamentarismo "a la española'."¹³⁰

En consecuencia, existe una propuesta orteguiana de formar la Liga con el cometido de formar políticos profesionales. Incluso se propone conformar un grupo ecléctico, adoptando la mayoría de posturas posibles, incluyendo al socialismo:

"Del socialismo recogemos íntegramente su crítica de la organización actual de la producción, y su manera de considerar el salariado como mera categoría histórica, tan pasajera como la esclavitud. Mas no el tono general de su propaganda se nos antoja por demás olvidadizo de la importancia de la emancipación espiritual, y no podemos adoptar su fe en la Revolución para resolver el problema político español, ni su irreductible hostilidad hacia la Monarquía."¹³¹

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 246

¹³⁰ Genieyes, William. *Op. Cit.* p.50

¹³¹ Ortega, "Vieja y Nueva..." *Óp. Cit.* p. 249.

De aquí se da el breve paréntesis en el cual la filosofía pragmática de Ortega se convierte en cuestiones políticas de facto, sin creer en la acción directa y violenta. Piensa más bien en una crítica constante del sistema. Por ello es necesario hacer conciencia de los fenómenos caciquiles que se dan en el periodo de la Restauración, para entender el ideario político de Ortega, ya que sin un preciso detenimiento en la circunstancia española, es difícil entender lo que vendría a ser en 1914 un parte aguas en el pensamiento español. La conferencia dictada en el evento que dio vida a la Liga para la Educación Política Española fue muy significativa.

2.5. Vieja y Nueva Política.

En esta Conferencia, que se da el 23 de marzo de 1914 en el Teatro de la Comedia, Ortega y Gasset analiza los problemas nacionales, sin hacer alusión de la importancia de llegar a un ideario primigenio y original. Es una llamada de atención hacia las personas preocupadas por la circunstancia española.

La Liga para la Educación Política Española es un punto de partida para hacer conciencia en toda España de los prolegómenos de una verdadera búsqueda de la salvación de la circunstancia.

Una de las formas en las cuales se basa la postura de la Liga de la educación Política, es en tratar de cambiar una oligarquía a una verdadera aristocracia. Este proceso se da en primera instancia entre la conciliación de todas las posturas políticas, pero sobre todo inyectar un entusiasmo a la clase política por profesionalizarse. Tal empresa no fue fácil debido a la complejidad de las redes políticas que existían, sin embargo, la Liga no cesó en su intento, ya que como lo menciona Eduardo Nicol.

“Si una sociedad está en crisis, es decir, desconcertada, la influencia que ha de ejercer en ella un pensador ha de ser concertante; si no tiene dirección, el pensador ha de atinar en la mejor de las posibles (influencias o pensamientos), si lo que está

fallando es el sentido de las jerarquías, el pensador ha de contribuir con su obra la formación de una *aristeia...*¹³²

Por tal motivo aunque la filosofía que se desempeñaba no era la más compleja, es por este tipo de pragmatismo –incluso tratar de hacer una aristocracia- que se puede decir que son pensamientos exitosos ya que son raíces de posturas en torno a la realidad española

Ahora bien, ¿qué diferencia existe entre la Vieja y la Nueva Política? Para Ortega su principio teórico lo basa en Fichte a través de pensamientos innovadores, sin embargo, la política en general es “tanto obra de pensamiento, como obra de voluntad; no basta con que unas ideas pasen galopando por unas cabezas.”¹³³ De modo que la misión del político, refiriéndose a Fichte, radique en la claridad. Ortega redundante en que el político debe tener siempre claro qué quiere, pero en beneficio de la comunidad, misma que por cuestiones de cultura o falta de reflexión no se da por enterada.

Ortega trata de siempre ser optimista a pesar de que con la Restauración el poder político se concentraba en un centro lo bastante rígido. La misión que le da a su filosofía pragmática es crear una generación que hiciera posible un cambio dentro de la circunstancia española

El primer paso es que dicha generación se asuma como tal. Esto ocasionará que siempre sea fiel a sí misma para poder visualizar la claridad entre lo viejo y lo nuevo, evitando la cooptación por lo viejo y no dejándose arrastrar por el idealismo reaccionario y violento. Ortega señala que: “Como cada individuo, cada generación, si quiere ser útil a la Humanidad, ha de comenzar por ser fiel a sí misma”,¹³⁴ de esta fidelidad nace la cualidad del pueblo de comprender una relación con el entorno, el cual se proyecte hacia el existir de la historia.

¹³² Nicol, Eduardo. *Óp. Cit.* p.128 El paréntesis es mío.

¹³³ Ortega y Gasset, José. “Vieja y Nueva Política” en *Discursos Políticos*, Madrid, Alianza, 1974. p. 66.

¹³⁴ *Ibíd.* p.67

En el pensamiento orteguiano la historia no es un punto exacto, sino una relación del hombre con su vida. Nuestro pensador señala la decadencia y extinción de pueblos y razas a lo largo de la historia. Por eso los pueblos deben estar en constante vivacidad para no desaparecer. Y lo que ocurre en España es una franca decadencia. Sin embargo, el desafío que hace la España Vital a la España oficial, es la permanencia, así como, la concentración de poder en las mismas personas, denotando que esto obstruye la renovación generacional:

“...las muchedumbres para los efectos políticos, tienen siempre una media edad: el pueblo ni es nunca viejo ni es nunca infantil: goza de una perpetua juventud. De modo que decir que las generaciones nuevas no han acudido a la política es como decir que el pueblo, en general, vive de una falta de fe y de esperanzas políticas gravísimas.”¹³⁵

Para Ortega la sociedad española se encuentra en un estado de *muerte regocijada*, que se caracteriza por una falta de fe (no en las instituciones o en los políticos) sino una fe en el individuo español, así lo hace ver en uno de sus escritos:

“El hombre no puede vivir plenamente si no hay algo capaz de llenar su espíritu hasta el punto de desear morir por ello (...) lo que no nos incita a morir, no nos excita a vivir. (...) Es más fácil *lleno de fe morir* que exento de ella arrastrarse por la vida.”¹³⁶

Esta falta de fe es un tipo de muerte que se alimenta de la apatía de los españoles, debido a que se tiene una clase política rígida donde las pugnas se den solamente entre las posturas conservadoras y liberales. Lo que necesita España es rejuvenecer, que los jóvenes hagan un cambio generacional: Una España Vital:

¹³⁵ Ortega y Gasset, “Vieja y Nueva Política, *Discursos... Op Cit.* p.68.

¹³⁶ Ortega y Gasset, , “Cultura Anémica” en *El espectador*, Madrid, Salvat, 197, p. 52

“...dos Españas viven juntas y que son perfectamente extrañas: *una España oficial*, que se obstina en prolongar los gestos de la edad fenecida y otra aspirante, germina, una *España vital*, tal vez no muy fuerte pero viviente, sincera, honrada, la cual estorbada por la otra, no acierta a entrar de lleno a la historia.”¹³⁷

Ortega hace énfasis en que la España vital es pequeña e incluso ignorada por la oficial. Es clara la analogía con la España vieja, en la cual se relacionan todos los fenómenos anacrónicos como el cacicazgo, diciendo que dentro de las Cortes los partidos tienen una incidencia clientelar: “Y esos partidos tienen a su clientela en los altos puestos administrativos, gubernativos, seudotécnicos, inundando los Consejos de Administración de las grandes Compañías, usufructuando todo lo que en España es instrumento de Estado.”¹³⁸

La España vital es un sentimiento de cambio. A diferencia de la España oficial que se encuentra en ese nivel político —detentadora de todas las herramientas del Estado— que muestra ceguera ante los problemas sociales. Y en la que habitan los fantasmas que defienden las ideas antiguas, que no son claramente reales y que basan en el abuso de las instituciones su supervivencia: “*Toda España —con sus gobernantes y sus gobernados—, con sus abusos y con sus usos, está acabando de morir.*”¹³⁹ Con este tipo de oraciones enérgicas, crea un cierto optimismo en los presentes a este discurso, por tal motivo, se forma la generación de 1914, que es mucho más activa políticamente que la de 1898.

Por consiguiente la nueva política no debe enfrentar a la España oficial, sino sepultarla definitivamente, borrarla de los cauces que impiden el desarrollo de la nueva actitud que representa la España vital. Ortega plantea que se debe convocar a un sentimiento de aspiración, sin alejarse de las instituciones. En efecto, la diferencia entre la nueva y la vieja política, es que la primera ya no hace

¹³⁷ Ortega “Vieja y Nueva política” *Op Cit.* P.70

¹³⁸ *Ibíd.* p.71.

¹³⁹ *Ibíd.* p.72

énfasis en sí misma, sino que se asume como un instrumento administrativo de cambio. La patología que representa España no se ubica en el mismo Estado, sino en la raza misma que es producto de la vieja política.

Al no existir una congruencia nacional, “la nueva política tiene que ser toda una actitud histórica”,¹⁴⁰ la cual se basa en la búsqueda no tanto del orden público sino de una vitalidad nacional. El caciquismo se trasladó del centro a la periferia, ocasionando sentimientos separatistas. Para combatir la desunión es menester buscar el sentimiento de *una* España unida nacionalmente. Recordemos que la inestabilidad emanada del desastre del 1898¹⁴¹, fue un determinante en el sentimiento de separatismo de Cataluña y el País Vasco. Lo que deben hacer los partidos políticos, para Ortega, es incentivar ese sentimiento nacional. El Estado es un caparazón jurídico, donde la sociedad debe volcarse y buscar sus necesidades de manera consciente.

En esta etapa es cuando Ortega va gestando su idea de la “razón vital” de manera tal que el objeto práctico de la política es el uso aplicado de la razón como mero instrumento, no como formas de basar la vida, ya que la historia es lo que se cuenta de la vida de las personas en los conglomerados sociales y el Estado:

“...la razón histórica, para Ortega, no puede reducirse a un simple método ni a una racionalidad específica del ámbito (...), sino que es la razón misma en cuanto órgano de vida, o, dicho a la inversa, la historia misma en cuanto órgano de la verdad.”¹⁴²

Lo indispensable en este discurso o conferencia es que no se puede elevar el lenguaje a estos menesteres, sino simplificarlo a su máxima expresión de facto. Esto se traduce en incentivar a los miembros de la Liga a asumir un papel

¹⁴⁰ Ídem.

¹⁴¹ España pierde las colonias de Filipinas, Cuba y Puerto Rico, pero por otra parte logra adentrarse en Marruecos. Uno de los fenómenos por la crisis española de ésta época es que se dan migraciones masivas hacia Sudamérica, principalmente Argentina.

¹⁴² Cerezo, Pedro, “La razón histórica en Ortega y Gasset” en *Filosofía de la Historia*, Reyes Mate, Madrid, Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993. p. 169.

importante en la historia española: “Ortega defiende una evolución lineal de las generaciones en la historia de manera que los sistemas no se estanquen en viejos usos que, a fuerza de persistencia, se conviertan en caducos.”¹⁴³

Ortega considera que la diferencia entre la Liga de la Educación política Española con los partidos radica en que éstos reducen su accionar simplemente a la aspiración al poder. Los partidos políticos se manejan discursivamente en un esquema democrático liberal, pero en la práctica aspiran únicamente al poder. En *Vieja y Nueva política*, Ortega pondera la viabilidad de un programa pedagógico de política a través de las minorías selectas.

Por supuesto que no desconoce las funciones del Estado y el Gobierno. Tal y como en la concepción de Hobbes y el contractualismo, el Estado es una maquinaria que parte de un pacto generalizado, y la soberanía recae en el poder del monarca. En España el poder lo detentaba el rey Alfonso XIII y el incipiente parlamento.

Un paréntesis. Es importante destacar que Ortega siempre ha mostrado simpatía por la figura de Pablo Iglesias y por el Partido Socialista Obrero Español. No obstante hace patente su inconformidad con el dogmatismo de los movimientos socialistas y sindicales españoles.

Volviendo a la premisa de la España vital, idea que debe relacionarse con la historia, Ortega asume que la vida es lo contrario a la *muerte regocijada*. El vitalismo y la simple palabra vida están inmersos en casi todos los textos de Ortega, refiriéndose a toda esa conciencia histórica que debe tener una generación (no será hasta *El tema de Nuestro Tiempo*, donde desarrolle el esquema generacional). Se necesita la palabra vida para incentivar a los corazones hacia un animismo político, y así poder olvidar la etapa oscura que acontecía en España.

¹⁴³ Pflunger Samper, Luis Ernesto, “La generación política de 1914” Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, núm., 112, Abril-junio 2001, consultado en http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_112_181.pdf, enero 2009.

Si se hace una medida entre la vida de un hombre y la historia el primero queda simplemente reducido a una partícula en el tiempo. La vida del ser humano es tan corta, de tal suerte que las ideas siempre perdurarán a lo largo de la historia de acuerdo a su desenvolvimiento en la realidad social. Lo que se necesita en el contexto del pueblo español es que no se ha percatado de la función de su vida: “Nuestro problema es mucho más grande, mucho más hondo; no es vivir con orden, es vivir primero.”¹⁴⁴

Una deducción importante en el pensamiento de Ortega, es que a partir de la valoración de la vida, el individuo busque la necesidad de mejorarla, utilizando la razón como un instrumento y la teoría como una luz que lo despeje de sus dudas

“Aristóteles quiere hacer de Dios un profesor de filosofía en superlativo. Yo ando muy lejos de pretender semejante cosa, no asevero que la actitud teórica sea la suprema; que debamos primero filosofar y luego, si acaso vivir. Más bien creo lo contrario. Lo único que afirmo es que sobre la vida espontánea debe abrir, de cuando en cuando su clara pupila a la teoría, y que entonces, al hacer teoría ha de hacerse con toda pureza, con toda tragedia.”¹⁴⁵

Para ser más claro al respecto, antes de continuar dentro del discurso político orteguiano, hemos de analizar la vida un poco más: la cualidad específica del individuo radica en el arte de vivir. De Kant retoma la idea de razón pura, diferenciando la razón como un *logos* o como una capacidad. De ahí, pues, que la razón sea un instrumento que haga mejor la vida, creando así el término de razón vital:

¹⁴⁴Ortega y Gasset, “Vieja y Nueva Política, *Op Cit*, p. 77

¹⁴⁵ Ortega, “Verdad y Perspectiva” “*El espectador*” *Óp. Cit.* p.20. Por tal motivo la razón siempre está encaminada al servicio de la vida, ya que la vida es el ejercicio primario, porque si se hace de otra manera el racionalismo al estilo matemático resolvería la circunstancias que van desde fondo, desde la observación de las circunstancias.

“Razón vital sería (...) una razón capaz de reformar, de recrear nuestra vida, dando cuenta de ella precisamente en cuanto humana –para lo que sería menester que no consistiera en conceptos y categorías, adecuadas a la naturaleza, sino adecuadas a lo humano de nuestra vida.”¹⁴⁶

Por tal motivo, la conciencia histórica radica en que la historia ha sido, es y será siempre cosa humana, más allá de los confines de la naturaleza. Efectivamente, quien crea la historia es la vida de los individuos.

La historia política de España se encontraba –en ese momento— sumergida en la paulatina restauración de Alfonso XIII. Con la Liga de la Educación Política se atenuaba el peligro que representaba Ortega hacia el régimen monárquico estamental, que ya se había visto en 1911: “...los informes policiacos remitidos al Palacio sobre supuestos peligros revolucionarios se referían mucho más a posibles movimientos republicanos, protagonizados por Lerroux o Sol y Ortega y Gasset, que de los ácratas y socialistas.”¹⁴⁷ Esto obligó al rey a tratar de cooptar a los reformistas como Ortega y su grupo, para intentar controlarlos. Sin embargo, en las elecciones de 1914 los reformistas obtuvieron la mitad de los escaños en el parlamento. Así, pues, en la *Vieja y nueva política* se plantea un reformismo liberal, que tendrá frutos políticos y pondrá en jaque al rey.

Ciertamente en *Vieja y Nueva política* se hizo énfasis en la muerte de la restauración. El tiro de gracia lo dio el racionalismo vitalista de Ortega y Gasset. Lo que conlleva no a la muerte regocijada, sino a matar de una vez por todas al régimen de la Restauración, y para ello había que re incentivar el intelecto español: “El intelecto es el encargado de suscitar y organizar los intereses tranquilos y estáticos, como son el buen gobierno, la economía, el aumento de los medios, de la técnica.”¹⁴⁸ Con esto surge la acusación a Cánovas que, como

¹⁴⁶ Gaos, José, “Ortega y España” en *Obras Completas, Tomo IX*, México, UNAM, 1992, p.149

¹⁴⁷ Tusell, Javier y Quiro de Llano, Genoveva. *Óp. Cit.* p. 222

¹⁴⁸ Ortega, “Vieja y Nueva política, *Óp. Cit.* p. 79

hemos visto, creó el sistema caciquil de la Restauración: “La Restauración, señores, fue un panorama de fantasmas, y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría.”¹⁴⁹

Cabe mencionar que personajes como Cánovas o Sagasta creían que la Restauración era un proyecto político lo bastante efectivo ya que permitió cierta estabilidad del régimen. En cambio Ortega desde su perspectiva lo considera como una contrarrevolución, un diablo domesticado a los intereses de liberales y conservadores, un sistema de corrupción bastante elaborado por Cánovas que: “Corrompió hasta lo incorruptible”¹⁵⁰.

El pueblo español intentará incentivar una nueva dinámica que permita el asenso de personas calificadas en el poder político. La Restauración generó una gran inconsciencia y un hartazgo político en la sociedad española, por eso las minorías intelectuales juegan un papel tan importante en el ideario de Ortega:

“...a las nuevas generaciones y especialmente a las minorías que viven en ocupaciones intelectuales (...); es menester que, si van a la política, no se avergüencen de su oficio y no renuncien a la dignidad de sus hábitos mentales; es preciso que vayan a ella como médicos, economistas, como ingenieros y como profesores, como poetas y como industriales.”¹⁵¹

Su conferencia no es un programa para insertarse en el poder político a través de la Liga, sino de tratar de que se arme dicho programa en beneficio de crear una conciencia política de las minorías junto a las nuevas generaciones, para tratar de crear una nueva política. Es menester que todos se involucren de forma pausada, ya que para Ortega “prisa es lo único que suelen tener los ambiciosos.”¹⁵²

¹⁴⁹ Ídem.

¹⁵⁰ Ibídem. p.80

¹⁵¹ Ibídem. p. 84

¹⁵² Ibídem. p. 86.

Si habría que ponerle un adjetivo a la ideología política de Ortega tendríamos que recurrir no a los términos políticos tradicionales (conservador, liberal, monárquico, socialista, anarquista, etc.), sino a la calidad que se le debe de dar a un filósofo. Ortega es un “radical” ya que siempre trata de ir a la raíz de las cosas, él mismo se considera en dicho término, ya que las frases en el poder político lo único que causan es un utopismo: “Frase, en este mal sentido del vocablo, es toda una fórmula intelectual que rebasa las líneas de la realidad a ella aludida.”¹⁵³

Dentro de ese régimen de palabras se halla inmerso el utopismo, de manera tal, que no consiga adecuar las ideas del pensamiento a la realidad, y forme un espectro de ceguera mental para evocar principios de filosofía y política. El claro ejemplo es haber llamado a ese pasaje oscuro de la historia española Restauración.

Todo discurso político recurre *frases* para poder apelar a las masas, de tal manera que éstas fungan como un control intelectual y político por parte de quien conserva u ostenta el poder. La fraseología es la simplicidad del régimen político. Y para Ortega la complejidad debe ser la búsqueda de la salvación de la circunstancia española. El origen de la República y la Monarquía lo encontramos en un sinfín de frases en torno a una realidad, opacada por las circunstancias, que mantiene un régimen caciquil.

¿Qué forma de gobierno debe existir para Ortega? Para tal efecto se basa en el punto medio aristotélico que permite tener un balance entre la monarquía y el parlamentarismo. Lo que debe existir dentro de España para Ortega es una Monarquía Nacional. Es muy difícil cambiar de régimen a otro sin caer en un autoritarismo, por tal motivo, la monarquía no puede dejar de concebir dentro del ideario español, en ella radican muchas esperanzas:

“La monarquía, en tanto, puede si quiere, hacerse solidaria de las esperanzas españolas y entretejerse hondamente con ellas; mas para esto es preciso, repito,

¹⁵³ Ortega, “Fraseología y Sinceridad” en *El Espectador, Op Cit*, p. 146

que ser monárquico signifique otra cosa de lo que significó para los dos partidos restauradores.”¹⁵⁴

Es en este llamado a la monarquía nacional en tanto que debe procurar que todas las políticas encaminadas sean para el bien de la Nación, no cooptar el parlamento, sino dejarlo existir de manera autónoma; regresar a la restauración sería una vuelta al tradicionalismo, de manera tal que tampoco se puede romper los poderes que mantienen un poco la estabilidad española que es la justicia y la vida nacional.

Para Ortega es importante no dejar todo a las palabras; una Nación no se forma con un verso o con un escrito, pues volveríamos a los regímenes fraseológicos. España se construye diariamente, labor que acompaña su expansión al lado de una minoría preparada para enfrentar los retos. Una verdadera profesionalización de la clase política.

La resolución de los problemas nacionales empieza por enfrentarse a ellos. Y que mejor manera que la unidad nacional, asumiendo la nueva realidad. Por eso es menester la *nacionalización* más no el nacionalismo típico de la fraseología. La idea de Ortega es destruir el centro donde se toman todas las decisiones de aspecto político –como en la Restauración—; la idea es el reconocimiento del centro y la periferia, tener grandes capitales, grandes complejos políticos, un verdadero formalismo republicano. Que se hace evidente en la conclusión del afamado discurso que influiría en el cambio de la política española, reflejándose hasta la Segunda República (1932):

“Nacionalismo supone el deseo de que una nación impere sobre las otras, lo cual supone, por lo menos, que aquella nación vive. ¡Si nosotros no vivimos! Nuestra pretensión es muy distinta: nosotros, como se dice en el prospecto de nuestra Sociedad, nos avergonzaríamos tanto de querer una España

¹⁵⁴Ortega, “Vieja y Nueva política”, *Óp. Cit.* p.92.

imperante como no querer una España de buena salud,
nada más que una España vertebrada y en pie.”

Para Ortega y Gasset ha sido muy importante la búsqueda de una España vertebrada. Y es hasta 1923 que se publica *España Invertebrada*, libro conformado por ensayos aparecidos en distintos diarios.

2.6. España invertebrada y el papel de las minorías para Ortega y Gasset.

España Invertebrada, es una serie de artículos que fueron publicados en principalmente en el periódico *El sol*. La conjunción de artículos fueron hechos precisamente para que se extendieran hacia un gran ensayo. Lo que permite rescatar una cualidad en tanto a la persona y pensamiento de Ortega que desarrolla temática fácil de digerir por el lector, es como estar en una “plazuela pública” (como así le llamó) casi como un ejercicio sofístico. *España Invertebrada* se escribe entre 1921 y 1922, pero no aparece como libro hasta 1923.

Nicol rescata el aporte periodístico de Ortega de la siguiente manera:

“Cada uno de estos dos niveles, el periodístico y el de la investigación científica, tienen su razón de ser (...) En el periódico pueden tratarse ciertos asuntos con un estilo determinado, y quien trate de ellos puede ser un escritor, un ensayista, un periodista, quien sea. Otros asuntos, como los propios como los de la filosofía, no pueden exponerse en el estilo periodístico o ensayístico.”¹⁵⁵

Era de suma importancia que esta serie de artículos perduraran a través de la publicación de un libro, de tal manera que podía ser adoptado por las minorías

¹⁵⁵ Nicol, Eduardo, *Óp. Cit.* p.140. Ese es el único problema al que se enfrenta el lector de la obra de Ortega y Gasset si es que no se encuentra con las obras completas, ya que muchos de los pequeños artículos van dando esencia a lo que se conoce como la Obra en general. Uno de los objetivos de este ensayo es tratar de recuperar la lectura hemerográfica del filósofo español.

intelectuales y de cierta manera sentar una crítica hacia España. Era una actividad de rescatar lo efímero que puede llegar a ser un artículo en un periódico.

Como todo abuso de poder tendría sus consecuencias políticas, el gran síndrome del sistema político español a la entrada de los años 20's es el reducto de la clase política incapaz de regenerarse. Desde la crisis de 1917 en donde la milicia reto de manera frontal a la monarquía (que puso en jaque algunas reformas constitucionales), hasta los intereses particulares de la Iglesia. Eran síntomas de que los asuntos políticos eran un caos. Por tal motivo acertadamente Ortega le da nombre a esta patología: el particularismo.

No existía una idea de cultura, mucho menos de Nación, por tal motivo, los intereses de la monarquía, los partidos, la iglesia son premisas de grupo: el caciquismo. Que impide el modelo europeizador: "Ortega había abandonado el idealismo, el moderno utopismo político que decretaba (...) El estudio de la historia le había llevado a pensar que el ideal no puede consistir en la sustitución de lo real, sino en su perfeccionamiento"¹⁵⁶

Logrando así materializar "yo soy yo y mi circunstancia..." como fundamento de la "razón vital" superando la "razón pura" de Kant, tomando así las razones psicológicas que aplicaría hasta 1929 en *La rebelión de las masas*.

La idea de *España Invertebrada* no era esencialmente incentivar a las masas, sino tratar de llegar a ser leído por las minorías, que se intrigaban con los artículos Ortega: "...desempeña un papel de pedagogo político dedicado a despertar los espíritus, a potenciar la opinión pública, y, en el mejor de los casos, a llegar a ser oído por el Poder."¹⁵⁷

Ortega tiene una duda al escribir los artículos que conformarían *España invertebrada*. ¿Por qué los políticos siguen siendo los mismos del proyecto de la Restauración? Y centra el análisis de su respuesta en la historia del poder político

¹⁵⁶ Zamora, Bonilla, *Op Cit*, p.211

¹⁵⁷ Fonck, Béatrice, "Un análisis de España invertebrada en su circunstancia" en *Política de la Vitalidad*, López de la Vega, María Teresa Editora, Madrid, Tecnos, 1996, p. 63-64.

de España. Concluyendo que la clase política está enferma, es decadente y degenerativa.

Vislumbramos una preocupación en Ortega. Sin embargo, lo que trata de hacer el filósofo es encadenar un reconocimiento de los problemas que se han quedado grabados en la historia de España. Lo que pretende es resumir todo como un problema patológico, una “invertebración” de la política española.

¿Cómo es eso? La historia está hecha a partir de la razón, que es el utensilio con el cual los seres humanos desarrollan su vida y sus procedimientos más complejos, de esta condición la interpretación histórica lleva a España a sufrir una monarquía, que no es otra cosa que un reparto del poder entre parlamentarios y monárquicos. Claro está, dice Ortega, que los problemas son más añejos.

En esta etapa la influencia de Nietzsche es preponderante en Ortega, ya que busca el mejoramiento del hombre en su ideario, haciendo una síntesis de aspiración a formas mejores de humanidad, de esta manera, la oración corta y el aforismo son elementos visibles que hacen de la lectura de Ortega un deleite que permite a todo tipo de público acercarse a sus escritos. Aunado a esto la influencia germana hace de Ortega un optimista con sus teorías acerca de la vida.

Dentro de una visión dicotómica de la vida podemos decir que la verdadera felicidad no se encuentra si no se conoce el pesimismo, para lograr abatir este síntoma patológico, lo que trata Ortega es contagiar al lector para afrontar una realidad específica, una decisión de la circunstancia. Para Nicol es en este estado de pesimismo y ensimismamiento que nacieron los intelectuales que le dieron más empuje a la patria: “Fueron inconscientemente positivos los efectos de la ‘derrota’ incluso quienes tenían una conciencia desalentada”,¹⁵⁸ refiriéndose en específico a la derrota que había tenido España en 1898.

Para entenderlo mejor, es menester recurrir a sus pequeños artículos de *El Espectador*:

¹⁵⁸ Nicol, Eduardo. *Óp. Cit.*, p. 123

“Cuando no hay alegría el alma se retira a un rincón de nuestro cuerpo y hace de él su cubil. De cuando en cuando un aullido lastimero o enseña los dientes a las cosas que pasan. Y todas las cosas nos parece que hacen un camino de rendijas bajo el fardo de su destino y que ninguna tiene vigor bastante para danzar con él sobre los hombros. La vida nos ofrece un panorama de universal esclavitud.”¹⁵⁹

Entonces Ortega se asume dentro de su cualidad ensayística como un libertador a partir de la palabra, busca que esa esclavitud desaparezca. Cuando no hay alegría el alma sucumbe, no se demuestra que exista exaltación hacia un pesimismo, sino logra una construcción del pesimismo hacia un estado de racionalismo que le permita al lector despertar de su estado de miseria mental.

España es invertebrada ya que no existe un eje rector por el cual las ideas políticas se puedan unificar, sólo existe un perchero llamado monarquía donde se cuelga el parlamentarismo y posteriormente se asentará el militarismo.

Entonces llegamos a la preocupación esencial del texto de *España invertebrada*, la idea de que no existe una minoría lo suficientemente directora que lleve una acción virtuosa de la política. Por tal motivo al entender la teoría de las minorías de Ortega, es mucho más digerible la teoría de las masas.

Sin duda una de las obras más famosas de Ortega es *La Rebelión de las Masas*, ya que es donde hace todo un análisis cultural, social e incluso podría decirse que apoyado en la psicología de las masas para describir la realidad de Europa. En esta obra se puede constatar una media conclusión de todos sus estudios sobre el comportamiento del hombre-medio europeo, de tal motivo que la base de éste escrito la encontramos ya en *España Invertebrada* es: “Tal vez no haya cosa que

¹⁵⁹ Ortega, “Cuando no hay alegría”, *El espectador*, *Op Cit.*, p.23.

califique más certeramente a un pueblo y a cada época de su historia como el estado de las relaciones entre la masa y la minoría directora”¹⁶⁰.

Las minorías entonces siempre han jugado un papel importante, sea incluso dentro de las ideas socialistas, si lo vemos desde el punto por el cual se dan las revoluciones es debido a una minoría que influye en las masas.

De esta influencia de las minorías, actuará la masa, así, los individuos tratarán de responder a las acciones de la minoría. Entre más calificada sea esta minoría directora más cualificada será la masa.

Y entonces habría que diferenciar el papel de las minorías respecto al de las masas. Las primeras deben convivir con las segundas ya que los grandes líderes siempre son producto de ellas, por lo cual debe encaminarlas.

El primer paso que debe hacer una minoría que se asuma como directora debe entender su papel en la historia, de manera tal que las masas no las suplanten de forma violenta. Podría confundirse con una perpetuación del poder, sin embargo, no es de esa manera. Por eso hay que tener cuidado al respecto, la crítica a la que se enfoca la obra de Ortega entre la pugna de la masa y las minorías se puede resumir de la siguiente forma: “cuando en una nación la masa se niega a ser masa –esto es, a seguir a la minoría directora-, la nación se deshace, la sociedad se desmembra, y sobreviene el caos social, la invertebración histórica.”¹⁶¹ Por tal motivo existe una España invertebrada. Las masas se perpetuaron en el poder.

El escaparate por el cual se puede vislumbrar la historia de una Nación –en la perspectiva de Ortega- es nada más ni nada menos en su realidad política, lo que arroja como resultado un Estado arcaico, donde las masas quieran perpetuarse en el poder, como sucedería tiempo después con las dictaduras militares, o como había sucedido antes cuando la clase dirigente eran caciques y gente adinerada.

¹⁶⁰ Ortega y Gasset, “España invertebrada” en *Obras Completas TIII*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, p.91

¹⁶¹ *Ibidem*. p.93.

La patología a la que se refiere Ortega es sin duda el círculo vicioso entre las supuestas clases dirigentes, la política de la Restauración y la incipiente pluralidad política.

Asumiendo que en las épocas de decadencia es cuando las minorías selectas han perdido sus cualidades de excelencia, no existe una aristocracia como tal; la política y la soledad siempre están encaminadas a una minoría, depende de ella como se desarrolle la historia de la nación.

Cuando no existen minorías lo verdaderamente selectas (lo debidamente preparadas) no existirán mayorías que se profesionalicen, no habrá nunca un estado vertebrado y mucho menos una identidad nacional:

“Una de las causas a las que Ortega atribuye la decadencia de España es a lo que él llamó “compartimientos estancos”, la falta de comunicación entre los grupos étnicos y políticos. Un gran pueblo, dice Ortega, se crea precisamente por la agrupación de grupos étnicos y políticos, y esta es la base del crecimiento y diferenciación de los diversos grupos en una sociedad que va progresando.”¹⁶²

Se apela verdaderamente a una pluralidad que permita una apertura a las diferentes etnias hacia un desarrollo compartido. Para Ortega es característica de cualquier sociedad la existencia de minorías y masas, lo que pretende es que las primeras sean directoras de las segundas.

En *España Invertebrada* la lectura no simplemente se puede hacer en relación a la teoría de España, sino a una verdadera teoría de las minorías, donde se conjugan varias propuestas de las cuales se pueden interpretar las siguientes:

- La acción recíproca entre la masa y la minoría selecta es el hecho básico de toda sociedad y su agente de evolución hacia el bien o hacia el mal.

¹⁶² Lyvak, Lili, *Óp. Cit*, p.167.

- La creación de las sociedades parte de la ejemplaridad de los líderes y la docilidad ante este ejemplo de la masa.
- La historia de todos los pueblos siempre denota a hombres o personas sublimes cargadas de liderazgo, y recae en ellos el accionar de un pueblo.
- No se deben idealizar a los líderes, ni la masa asumir los principios de una minoría selecta, porque conlleva a la degeneración y a la decadencia de una sociedad.
- La aristocracia se basa en una atracción psíquica, que hace que la docilidad de la sociedad recaiga sobre el poder de las minorías.
- “Se dice que la sociedad se divide en gente que manda y gente que obedece; pero esa obediencia no podrá ser normal y permanente sino en la medida en que el obediente ha otorgado con íntimo homenaje al que manda el derecho a mandar”¹⁶³
- La docilidad es un influjo de voluntades entre el que manda y obedece, jamás la docilidad debe confundirse con el control social y político de la masa.

De acuerdo a la naturaleza jerárquica de la sociedad, los individuos siempre aspiran a una vida mejor. Para que eso exista dentro de una sociedad como lo es la española, deben actuar las minorías selectas y las masas bajo su liderazgo positivo.

Empero, la perspectiva de ortega se enfoca en el “deber ser” es como dar una serie de recetas para despertar y contagiar a sus lectores a intelectualizarse.

Sólo habrá intentos de una verdadera República en 1932, que sucumbiría ante la llegada de Franco en 1936, instaurándose una dictadura que duró poco más de 30 años. Cabe mencionar que todo fue llevado a cabo por parte de un reacomodo de supuestas minorías las que nunca fueron enteramente selectas en el ámbito de contagiar una España Vital. Las minorías españolas de la Restauración y de la Dictadura de Primo de Rivera fueron aquellas que salieron de las masas y que no

¹⁶³ Fonck, Beatrice, *Op Cit.* p. 105.

tuvieron en su tacto el carácter de la profesionalización; podemos llamarla como la ausencia de los mejores:

“También la falta de minorías selectas es atribuida por Ortega a razones raciales. Si bien hay países capaces de producir una abundancia de personalidades ejemplares, hay otros, como Rusia o España, que sólo producen “pueblo”, es decir padecen una evidente y perdurable escases de individualidades eminentes.”¹⁶⁴

Debido a la poca regeneración de la clase política, el rey Alfonso XIII arma ciertos cabildeos con la milicia e inventa un régimen para abatir la política de la Restauración (misma que él y su madre la regenta habían creado), el monstruo que había creado debía ser sacrificado. Para dar a luz a una dictadura que creara una nueva clase política al mando de Primo de Rivera.

A la llegada de la dictadura militar de Primo de Rivera, la vertebra de la Nación española radica en sus instituciones; al existir una élite siempre alrededor del rey que tiene como consecuencia un parlamentarismo a modo, ya no era cualidad legítima que permitiera la gobernanza, por lo cual se decide por el esquema militar para tratar de crear un nuevo régimen de desarrollo, rompiendo con el estamental. Esto provoca lo que Ortega llama la invertebración de España: una clase política sin dirección en las instituciones

Aunado a esto podemos encontrar que los proyectos encausados de la Liga de la Educación Política, no fructificaron de manera directa. Sin embargo, en 1917 había surgido un sentimiento revolucionario que terminó deslegitimando aún más el régimen de la Restauración.

Existió una forma de perpetuación de poder mediante el ejército. Genieyes comenta que las “élites demuestran su eficacia en el mantenimiento del proceso de fragmentación de la sociedad. En este esquema de caída de un sistema

¹⁶⁴ Livak, Lily, *Op. Cit.*, p. 167.

político (*breakdown*), estos actores pierden su capacidad de control y de dominio racional de los instrumentos de dominación política.”¹⁶⁵

Lo más interesante del caso, es que tanto el rey como Primo de Rivera sienten que están actuando de modo que la teoría de Ortega, respecto a la masa y las minorías. Como si las minorías por el simple hecho de ser minorías fueran capaces. Estos personajes repiten más o menos el esquema anterior, se alían con la burguesía capitalista para darle legitimidad al régimen, creando así una élite nacional.

En septiembre de 1923 se declara estado de guerra en toda la Nación, Primo de Rivera revoca a todos los gobernadores, las Cortes son disueltas, se rompen todas las garantías constitucionales, lo que trae como consecuencia un régimen militar que paradójicamente es bien visto por la élite financiera, ya que da forma a una ruptura con el caciquismo político para dar entrada a una administración nacional que depende de la alianza entre el ejército y los grandes propietarios. Se da un proceso de modernización más amplio pero que conlleva a un régimen de corte autoritario.

El régimen de Primo de Rivera requiere en primera instancia “el deseo de apartar a las élites dirigentes vinculadas al antiguo orden social (clase política incluida), para dotar a España de una élite política de acorde a la realidad nacional.”¹⁶⁶ Dentro del ideario del dictador es preciso señalar que trató de democratizar a la clase política, sin embargo, la legitimidad de organizaciones tanto religiosas como obreras pasaron a ser parte de la oposición. Lo que buscaba era una institucionalización de las élites mediante la creación de un partido único (Unión Patriótica) y creando una Asamblea Nacional de tipo consultivo para las decisiones de Estado. Así, pues, se formaría un mecanismo de representación clasista con la cooptación de los perfiles económicos más privilegiados.

Por su parte, el rey mostró conformismo en la dictadura pactada, ya que rompía con el viejo régimen para poder crear una élite de forma segura que respondiera a

¹⁶⁵ Genieyes, William, *Op. Cit.* pp. 86-87

¹⁶⁶ *Ibíd.* p. 95

las necesidades del ideario modernizador de Alfonso XIII. Al disolverse el Parlamento y las Cortes lo que se buscó fue la creación de una supuesta élite económica, verdaderamente sustentable. En relación a la desaparición de los órganos legislativos, Ortega y Gasset opinaba irónicamente que “a nadie le aprovecharía el retorno de las instituciones parlamentarias”.¹⁶⁷ En un principio lo que la dictadura significaba para el rey era la opción temporal de regresar al liberalismo.

Ahora bien, los primeros en oponerse a la dictadura fueron los intelectuales encabezados por Unamuno y Ortega; también D’Ors y Azorín tuvieron enfrentamientos. En 1924 Primo de Rivera clausuró el grupo Ateneo; pero quizá el intelectual más golpeado fue Unamuno, quien fuera destituido de sus cátedras y de su sueldo. Unamuno se exilió en Francia.

Ortega, en este contexto comienza una nueva etapa de expresar su pensamiento a través de una filosofía mucho más compleja y fenomenológica, pero no por eso menos certera, desarrollaría su teoría generacional en *El tema de Nuestro Tiempo*. Como buen admirador de la literatura y el arte su teoría estética se vería reflejada en *La Deshumanización del Arte*.

El hecho de haber creado su editorial: “La Revista de Occidente” lo aleja un tanto de la discusión política abierta, enfocándose más a traducir a los alemanes como Scheler. La vocación de Ortega regresa a sus orígenes a tratar de explicarse nuevamente la situación española que dará a luz su famosa obra *La Rebelión de las masas*, que como vemos no puede entenderse certeramente sin ubicar la importancia de las minorías para Ortega.

¹⁶⁷ Tusell, Javier y Queipo de Llano, Genoveva, *Óp. Cit*, p. 444

A FORMA DE EPÍLOGO.

Una de las tantas características en torno al estudio de las Ciencias Sociales es que cada vez se encamina a la especialización, debido a que la sociedad es cada vez más compleja en todos los aspectos. Tal parece que la humanidad busca una apertura de libertades y se encuadra en un sistema democrático, lo que trae una serie de pesos y contrapesos de los cuales la ciencia política, la sociología y la economía tratan de dar solución.

Cada individuo es una pequeña partícula de un gran eslabón que permite darle movilidad a la vida. El individuo es un ente anónimo en tanto sus acciones e ideas no trascienden en sus coetáneos. La magnanimidad es una fuerza que forma parte de las pretensiones de los individuos. Un hombre magnánimo ha sobresalido de todas las sombras y orientará sus acciones con absoluta responsabilidad o lo contrario.

La sociedad cambia, los hombres mueren, las ideas perduran. La memoria (mnemosyne) es el ejercicio permanente que de la palabra nace, en la escritura encuentra su inmortalidad, del poder dependerá su trascendencia.

Un hombre con memoria es ser sabio, ya que inventa, crea, cambia, seduce, incita, rompe los esquemas. No se puede entender la historia personal de cada uno de los individuos que han habitado este planeta, sería como entender cada grano de arena de todos los litorales. Es por eso que la historia de la humanidad descansa en las ideas y las acciones de los grandes hombres, de aquellos que se atrevieron a trascender o el contexto los obligó a ello.

Lo cierto es que de la memoria surge el desvelamiento, la búsqueda de la verdad (*Alétheia*). El presente es efímero, porque justo ahora que escribo estas líneas ya son pasado, buscando ser futuro cuando exista un lector que las lea y probablemente en sí quedarán en un pasado. Así es el ejercicio de la memoria entre el tiempo y el espacio se abate en los linderos del poder. Es la fuerza del individuo (*areté*) y su templanza (*soprosyne*) lo que permitirá una trascendencia auxiliada por el *Eros*.

Dentro de los motores que parten de la memoria surge la filosofía, como una admiración hacia las ideas de los sabios. De tal manera que el ejercicio que de él desprende, es encontrar nada más ni nada menos que lo que podría ser una verdad.

Entonces surge la ciencia que busca verdades que se comprueben, por otra parte, la filosofía busca la verdad que más se debate y que menos se entiende: la condición humana. Es de esta característica que nuestra sociedad se encuentra dividida y especializada. El ser humano ha abarcado el estudio incluso de las partículas más pequeñas, así como ha viajado a lugares lejanos del propio planeta. Se ha atrevido a establecer modelos de lo más pequeño como lo es el átomo.

¿Por qué acercarse al pensamiento de un hombre que no es parte de mi circunstancia? ¿Por qué al igual que el átomo me atrevo a establecer un modelo a través de la potencia del *Eros*? La respuesta podría ser más compleja, sin embargo, asumo la recomendación de ese gran hombre (Ortega) de ser claro ante la teoría. Y asumo que fue una búsqueda de mi verdad, establecer una perspectiva que permitiese retomar las ideas de un hombre que vive en una sociedad con un sistema político en decadencia.

“Recordar es vivir” dice un proverbio popular. Jamás mi intención ha sido vivir en ese pasado o pensar que es lo mismo que pasa hoy en día en mi circunstancia. No se trata de establecer un anacronismo como se ha hecho en muchas posturas ideológicas de hoy en día.

Siempre lo he pensado: la lectura de Ortega debe ser metodológica, no anacrónica, puede que hoy en día existan ciertos rasgos culturales similares a los de Ortega que se pueden aplicar. En cambio, es muy difícil al menos en mi desarrollo profesional aplicarlos certeramente.

Ortega, lo que pretende es darle a los individuos las herramientas intelectuales para poder mirar hacia la circunstancia propia, de esa forma intelectuales mexicanos y españoles exiliados (Samuel Ramos, Octavio Paz, Leopoldo Zea,

José Gaos, Ramón Xirau, entre otros) lo hicieron en la primera mitad el siglo XX, preguntándose cómo era la forma de actuar de sus contemporáneos.

Las ideas de ese gran hombre han sido bastión de que nos preguntemos y nos respondamos que es lo que somos hoy en día, Ortega puede parecer un autor muy vigente. Sus ideas lo han llevado a salir de ese anonimato, la preocupación por su circunstancia es más que evidente en toda su obra, por tal motivo el activismo político que de él emana es de una forma pedagógica.

Sería vano recordar que somos seres vivos, incluso es estúpido pensar que no lo somos (en tanto escribo y hay un lector detrás). Sin embargo, existen seres que creen que sólo tienen sólo una vida biológica y tal cual parásitos se reproducen, siempre lo seguirán existiendo. La lectura de Ortega hace que cada vez uno se olvide de ser parásito de tal manera que se inmiscuya de manera más responsable en la circunstancia. Por eso más que preguntarse por qué estamos viviendo, trata de explicar que vivimos, por eso hay que ser más conscientes y críticos ante nosotros mismos (salvar las circunstancias).

Ortega nos hereda un legado muy claro: Asumirnos que estamos inmersos en la vida, la razón es esa formación intelectual que nos sirve para mejorar nuestra circunstancia. Es parte de la vida todo tipo de conflictos (incluso en las relaciones sociales es más que evidente). No se concibe una idea que no implique una jerarquización de la sociedad, entonces siempre han resaltado los “mejores” (o por lo menos en el ideario orteguiano así debe de ser)-

¿En qué sentido los mejores? Lazarillos que guíen a las masas, sin embargo, como vemos las masas ciegas han buscado suplantar y asumido el papel de guías o por lo menos así se demostró en la etapa que nos tocó abordar en este ensayo: La Restauración.

Toda ciencia debe apoyarse en primera instancia en la filosofía, hay incógnitas que surgen de otro tipo de razonamientos (empíricos, matemáticos, entre otros), que en algunos casos parten de la pregunta del el Ser (Husserl, Heidegger, etc.),

de las cosas. Encontramos en el pensamiento orteguiano la duda en torno a la vida.

La forma de vida que se plantea se basa en un esquema práctico que parte del reconocimiento de la circunstancia, en las que se desarrolla una gama de posibilidades que se materializarán en torno a la decisión de cada individuo. Esto debe potencializarse al máximo, ejemplo: toda acción proviene de una meditación previa (sea cual sea la intensidad de ésta), lo que se traducirá como una toma de decisión ante la circunstancia.

La vida es igual a decisión en el ideario de Ortega, mientras el individuo aprenda a vivir, es decir, a entender que su vida es efímera y que tiene que actuar para salvar su circunstancia, a partir del análisis histórico.

Ahora bien, si analizamos la cuestión práctica o la circunstancia propia de Ortega vemos que existe un sistema político lo bastante acotado solo por tres actores: los liberales, los conservadores y la monarquía. De tal manera que tener un sistema filosófico lo bastante complejo, quizá aspire a modificar o entender el raciocinio humano o de la clase política, sin embargo, para términos prácticos e inmediatos es bastante acotado. Recordando a Paul Ricoeur que hace énfasis en un planteamiento de Aristóteles nos dice: "...que la política tiene que ver con elementos variables o inestables; que sus razonamientos tienen como punto de partida hechos generalmente verdaderos, pero no siempre verdaderos; que es el hombre cultivado y no el especialista el que es juez en materia."¹⁶⁸

Así mismo, siguiendo el esquema planteado por Ricoeur, resulta que las ideologías son producto de una especie de culto por seguidores de determinado pensamiento que ha logrado trascender en los hombres el hombre cultivado, su ejemplo más práctico: el marxismo. Por otra parte, existe ideología cuando es un sistema de creencias y pensamientos que se debaten en una realidad; son protagonistas u opositores de una forma de ver la realidad.

¹⁶⁸ Ricoeur Paul, "Ciencia e ideología" en *Del Texto a la Acción. Ensayos de hermenéutica II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 279

La filosofía orteguiana está muy lejos de convertirse en ideología, mucho menos ha sustentado un régimen político, aunque Primo de Rivera hizo un cambio en la élite de la Restauración, se llegó a establecer una oligarquía capitalista.

Lo que es interesante observar es que todo individuo genera una opinión sobre su circunstancia, es decir, que puede parecer un tanto evidente la teoría circunstancionalista, lo que hace Ortega, es que ese proceso (producto de una obviedad, si así se le quiere demostrar), el ser humano lo concientice, racionalice y sea una de tantas formas en las cuales se puede salvar el lugar al que se pertenece.

Ortega es de las personas que creen que la política se debe profesionalizar ¿de qué forma? La forma más adecuada debe empezar con un diagnóstico general de España. Lo que busca es que interesados de las ramas sociales, tanto de la economía, la ciencia en general, la sociología, etcétera; sean los encargados de dar a conocer los problemas nacionales, para que los políticos los atiendan y se traduzcan en una verdadera identidad.

No será hasta sus ensayos de *El hombre y la gente*, donde desarrolle todo el tema de la identidad, recordemos que lo que se resume de 1914 a 1923 es la etapa formativa de Ortega, quizá sea esa la pretensión más grande de este ensayo, que permita conocer al lector la raíz de la teoría social más compleja de Ortega.

Como la mayoría de los seres humanos acostumbramos a comer los frutos, deshacernos de las semillas. Aquí la actividad radicó en procurar esa semilla para que volviese a germinar en una “circunstancia” diferente, así como el ambiente, el país, o el tiempo.

Descansamos hoy en día sobre los hombros de grandes hombres. En el mundo de Hispanoamérica relucirá de acuerdo a nuestra memoria las ideas del filósofo José Ortega y Gasset, que quedaron plasmadas editorialmente y que servirán en momentos de reflexión para dar cuenta metodológica de cómo es nuestra realidad cotidiana.

Hay que aprender a leer a los filósofos en su contexto. Desmeritar la filosofía, (como lo hace hoy en día la Secretaría de Educación Pública, al recortar las materias de filosofía e historia en sus programas de estudio), hará del hombre un ser simplemente preocupado por vivir de una forma inconsciente, adoptando la racionalización como su estandarte máximo, haciendo incluso un ser menos sensible y más salvaje, un hombre como lo plantea Albert Caraco¹⁶⁹: “Autómata espermáticos”

Bien dice Ortega y Gasset:

“El lenguaje por esencia diálogo, y todas las formas de hablar depotencian su eficacia. Por eso yo creo que un libro sólo es bueno en la medida en que nos trae un diálogo latente, en el que sentimos que el autor sabe imaginar concretamente a su lector y éste percibe como si de entre líneas saliese una mano ectoplásmica que palpa su persona, que quiere acariciarla, -o bien, muy cortésmente darle un puñetazo”¹⁷⁰

Al respecto es una acepción lo bastante relevante, ya que encontramos en la lectura un baúl memorial que al develarse permite que el día de hoy nuestra vida emprenda una misión particular. En esta vida que es tan corta lo que mejor puede hacer el individuo es deberse a su comunidad, de esta forma alcanzará una plena satisfacción (en la visión de Ortega), cabe resaltar que la política debe ser un ejercicio virtuoso, que sea el instrumento para que el Estado siga siendo lo que se pretendió desde la teoría contractual: un pacto entre las mayorías para que una minoría administre los bienes comunes.

¹⁶⁹ Caraco Albert, *Breviario del Caos*, México, Editorial Sexto Piso, México, 2004. De este mismo contexto Luis Alberto Ayala Blanco crea la novela *Autómatas Espermáticos*, Publicada por la misma casa editorial en 2006.

¹⁷⁰ Ortega y Gasset José, *La Rebelión de las Masas*, México, ESPASA-CALPE, 1985. Página. 10.

Para tal motivo la minoría debe ser directora, sea esta parte o no del poder político, debe tener el papel de vigía de las mayorías, mientras las minorías sean lo mayormente cultivadas, la masa seguirá ese ejemplo.

Considero que en momentos que no queda muy claro en la contemporaneidad respecto a los fenómenos políticos, hay que echar mano de los clásicos. Ortega es un autor clásico en la cultura pero también en la ciencia política (como lo puede ser Mosca, Weber, Pareto Gramsci, etc.), ya que siempre echará mano del término de “vida” para poder atender a la circunstancia.

Ortega deja toda una escuela de pensamiento filosófico hispanoamericano, que siempre se preocupa por los fenómenos políticos tal es el caso de filósofos como: María Zambrano, José Gaos, Leopoldo Zea, reciben influencia algunos otros como Octavio Paz, Samuel Ramos, Alfonso Reyes. Mismos que crean una minoría directora que será de parte de mis estudios de posgrado para complementar este ensayo.

La filosofía no es compleja en sí, lo que dice Ortega es que siempre requerirá mayor esfuerzo, como en el estudio de las ciencias o de las matemáticas. De tal manera que todos los conflictos que pasan en España son absorbidos por la esponja filosófica de Ortega y destilados en una manera de crear un programa pedagógico de salvación de las circunstancias. ¡Atendamos cierto programa, quizá sea una opción viable para salvar nuestras circunstancias!

Si hablamos de grupos de poder, en el cual se halla Ortega es en el de los intelectuales, pero sobre todo en los que aspiran de lo oscuro a lo claro de la vida.

Filosofía, Teoría o Ciencia Política no tienen por qué estar separados...

México. Julio de 2009.

BIBLIOGRAFIA.

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004

Aristóteles, *Política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000,

Ayala Blanco, Fernando, *El Arte de la Política*, México, Editorial Lagares, CIAP GALMA, 2006

Ayala Blanco, Luis Alberto, “El papel del héroe en Roberto Calasso” en *Arte y Poder: Una Mirada Artística al Fenómeno del Poder*, Coordinadores: Fernando Ayala, David Martínez, México, Editorial Lagares, CIAP GALMA, , 2008.

Ayala Blanco, Luis Alberto, *El silencio de los dioses*, México, Sexto Piso, Primera Edición 2004

Blanco Aguinaga, Carlos, Et. Al. *Historia Social de la Literatura Española TII*, Madrid, Editorial Castalia, 1979.

Brugger, Walter, *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Herder, 2000.

Calasso, Roberto, *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, Barcelona, Anagrama, 2000

Carr, Raymond, *El Rostro Cambiante de Clío*, Madrid, Biblioteca Nueva, Fundación Ortega y Gasset, 2005.

Colli, Giorgio, *El nacimiento de la filosofía*, Barcelona, Tusquets Editores, 2000

Detienne, Marcel, *Los Maestros en verdad en la Grecia Arcaica*, México, Sexto Piso, 2004

Falcón Martínez, El. Al., *Diccionario de Mitología Clásica T1*, Madrid, Alianza, 2001

Ferrater, Mora José. *Diccionario de Grandes Filósofos 2 (K-Z)*, Alianza, Madrid, 2002,

Gaos, José, *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de Historia de las ideas en España y la América Española. Obras Completa Tomo IX*, México, UNAM, 1992.

Gaos, José, *De Husserl, Heidegger y Ortega Obras Completas Tomo X*, México, UNAM, Primera Edición 1999.

Gaos, José, *Filosofía de la Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Genieys, William, *Las élites españolas ante el cambio de régimen político. Lógica de Estado y dinámicas centro-periferias en el siglo XX*, Madrid, Primera Edición, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004 Siglo XXI

Girard, René, *Mesonge Romantique et Verité Romanesque*, París, Grasset, 1973

Gutiérrez Pozo, Antonio, "La fenomenología del Logos en la filosofía de la Razón vital de Ortega" Departamento de Estética e Historia de la Filosofía de la Universidad de Sevilla. En documento electrónico: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/ctx/1998/Gutierrez1.doc>. Consultado 5 de Febrero de 2009.

Hesíodo, *Teogonía*, México, UNAM, 2007

Hernández García, Gabriela (Coordinadora), *Hermenéutica analógica, Estética y Cultura*, México, UNAM Facultad de Filosofía y Letras, Primera Edición 2008.

López de la Vega, María Teresa (Editora), *Política de la Vitalidad. España invertebrada de Ortega y Gasset*, Madrid, Tecnos 1996

Martínez Cuadrado, Miguel, *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y crisis de fin de siglo)* Fundación Duques de Sofía, Editorial Visos, Madrid 1998

Martín José Luis, Martínez Shaw Carlos y Tusell Javier, *Historia de España, Tomo 2. La edad contemporánea*, Madrid, Taurus, 2001.

Nicol, Eduardo, *El problema de la Filosofía Hispánica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998

Nicol, Eduardo, *La idea del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Nietzsche, Frederic, *El origen de la Tragedia*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1943.

Nietzsche, Frederic, *Más allá del bien y el Mal*, Madrid, Alianza, 2003

Otto Walter, *Teofanía. El espíritu de la Antigua Religión Griega*, México, Sexto Piso, Primera Edición en español, 2007

Platón, *Apología de Sócrates*, Madrid, Akal, 2005.

Pfunger Samper, Luis Ernesto, "La generación política de 1914" Madrid, *Revista de Estudios Políticos*, núm., 112, Abril-junio 2001, consultado en http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_112_181.pdf en Enero 2009.

Quintanilla Obregón, Lourdes, *Itinerario de Viaje*, México, Editorial Lagares y Centro de Investigación y Análisis Político GALMA, 2008.

Reyes, Mate, *Filosofía de la Historia*, Madrid, Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.

Salmerón, Fernando, *Las Mocedades de Ortega y Gasset. Obras Completas Tomo I*. México, El Colegio Nacional, Primera Edición, 2002

Spinoza, Baruch, *Tratado Teológico-Político*. Barcelona, Ediciones Folio, 1999

Tusell, Javier y. Queipo Llano, Genoveva. *Alfonso XIII. El Rey Polémico*, Madrid Taurus 2001.

Tzvi Medin, *Ortega y Gasset en la Cultura Hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Zaid Gabriel, *De los libros al poder*, México, Editorial Océano, 1997

Zamora, Bonilla, Javier, *Ortega y Gasset*, Barcelona, Plaza & Janes, 2002.

BIBLIOGRAFÍA DE ORTEGA Y GASSET.

Meditaciones del Quijote, Edición de Julián Marías, México, Red iberoamericana de Editores, Primera Edición, 1987.

Meditación de Nuestro Tiempo, Las conferencias en Buenos Aires, 1916 y 1928, Madrid, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, 1996.

Discursos Políticos, Madrid, Alianza, 1974

La Rebelión de las Masas, México, Espasa Calpe, 1985.

La Rebelión de las Masas, Edición de Domingo Hernández Sánchez, Madrid, Tecnos, 2003

Obras Completas Tomo I, Madrid, Revista de Occidente, 1957.

- Glosas
- Asamblea para el progreso de las ciencias.
- Vieja y Nueva Política

Obras Completas Tomo III, Madrid, Revista de Occidente 1966.

- España Invertebrada.

Escritos Políticos-I Obras Completas tomo X. Madrid, Revista de occidente. 1961.

- La Reforma Liberal
- De Re política.
- Nueva España contra vieja España
- La Liga de la Educación Política..

El Espectador, Navarra, Editorial Salvat. 1971

- Verdad y Perspectiva
- Cuando no hay alegría
- Democracia morbosa
- Fraseología y Sinceridad
- Cultura Anémica.